



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

EL GOBIERNO DE RAFAEL CORREA EN ECUADOR
¿DE VUELTA AL POPULISMO CLÁSICO?

Tesis para optar la Grado de Magíster en Estudios Internacionales

Profesor: Gilberto Aranda Bustamante

Candidato a Magíster: Marcelo Meléndez Rebeco

Diciembre de 2010

***Dedico este trabajo a mi hijo Gonzalo,
por haberme mostrado una noche que
el verdadero sueño de un niño es tener
alas enormes.***

***A Angélica por su apoyo y paciencia,
por su amor y tolerancia.
Por ser tan diferente a todo y a todos***

Índice

Introducción	7
Definición del tema, antecedentes problema, objetivos, hipótesis y marco metodológico de la investigación. Presentación por partes	
Capítulo 1. Fundamentos Teóricos y Conceptuales	27
1.1. Populismo	27
1.2. Cómo surge el populismo	28
1.3. El populismo clásico y su análisis	32
1.4. Neopopulismo	37
1.5. Videopolítica y videopopulismo	41
1.6. Carisma y Liderazgo populista	46
1.7. Análisis del Discurso.....	50
Capítulo 2. Populismo y neopopulismo en América Latina	60
2.1. Liderazgo populista.....	64
2.2. Institucionalidad democrática y populismo.....	68
2.3. Para una categorización básica del neopopulismo.....	77

Capítulo 3. Análisis del liderazgo de Rafael Correa desde la categoría neopopulismo	83
3.1. La relación entre el líder y sus seguidores.....	83
3.2. La utilización de los medios y las TIC´s en la construcción del imaginario populista.....	87
3.3. El rol del pueblo	93
3.4. Una relación directa entre lo nacional y lo popular	98
3.5. Maniqueísmo político.....	103
3.6. El discurso económico.....	106
3.7. Relación entre el populismo y las instituciones democráticas	112
3.7.1. Proposición de referentes políticos instrumentales de corto alcance y la movilización de masas.....	112
3.7.2. El desarrollo del clientelismo	113
3.7.3. La refundación constitucionalista.....	115
3.8. Internacionalismo populista	124
Capítulo 4. Encuentros y divergencias. El liderazgo de Correa y su análisis desde el neopopulismo	132
Conclusiones	152
Bibliografía y referencias	164

RESUMEN

Este trabajo centra su foco sobre el gobierno de Rafael Correa y la posibilidad de aplicar a su liderazgo el concepto de neopopulismo. y, en esta línea, responder hasta qué punto esta categoría es una herramienta académica adecuada dado el contexto político actual de América Latina.

La hipótesis que se ha propuesto señala que no es posible aplicar la categoría de neopopulista al liderazgo de Rafael Correa en Ecuador, puesto que, por un lado el concepto mismo es complejo y elusivo, y, además, porque guarda profundas diferencias tanto con los populismos clásicos como con la categoría relevadas por Weyland,

Se ha propuesto una metodología cualitativa, de corte documentalista y de tipo descriptivo. Por esta razón la recolección de datos estará centrada en la búsqueda bibliográfica, y la consulta a fuentes de primera, principalmente los discursos del mandatario.

En primer lugar se analizaron las diferencias entre el populismo clásico y el neopopulismo. Luego se realizó un análisis del discurso (oratoria) del Presidente Correa en base a categorías cualitativas centradas en la comprensión del discurso como un dispositivo de construcción social. Finalmente se relevaron las características diferenciadoras del liderazgo de Correa respecto a la categoría neopopulismo y el populismo clásico.

Esta investigación concluye que se está frente a un liderazgo que puede llamarse populista, en tanto el concepto apela a un tipo de discurso que posee ciertos contenidos flexibles que pueden ser completados desde diferentes perspectivas, pero que en ningún caso, Rafael Correa de Ecuador es un neopopulista.

INTRODUCCIÓN

La comprensión de los fenómenos sociales siempre es compleja, dado que cada fenómeno social aparece en la realidad como consecuencia de un proceso histórico que hunde sus raíces en el pasado de manera heterogénea, nunca asentada en un espacio bien definido, fácil de reconocer y reproducir a través de la observación o la experimentación.

El origen de las corrientes populistas ha sido rastreado en diversas fuentes. Desde los estudios antropológicos, hasta los estudios políticos han buscado dar respuesta a la emergencia y permanencia de un fenómeno que a todas luces es elusivo en su definición, pero innegable en cuanto a su existencia social.

Muchos autores que analizaron el periodo clásico y otros que se han volcado a desentrañar las características de los nuevos populismos, han señalado que su origen está determinado por la tensión que se produce en las sociedades latinoamericanas tradicionales, con fuertes rasgos premodernos, ante las políticas de modernización. Es decir, de acuerdo a lo que Germani (1971) exponía, al analizar el Peronismo en Argentina y compararlo con las corrientes europeas, el populismo vendría a ser algo así como un efecto de la transición entre lo tradicional y lo moderno, una salida a la tensión social existente y que busca un eje o un directriz por la cual guiar sus pasos ante los cambios profundos que comienza a sufrir su entorno y que, como todo proceso político

económico, produce externalidades asociadas a nuevas marginaciones y exclusiones ante las cuales los gobiernos y las políticas de estado se hacen insuficientes. Esa insuficiencia para dar cuenta de las necesidades y nuevas configuraciones promueven la emergencia de entidades representativas no institucionalizadas, una especie de vía de evacuación anexa de las necesidades de los grupos marginados, los que no se asocian directamente al proletariado, sino a una cierta transversalidad, como ya intuía Germani (1973). Una de las características definitorias de estos procesos es su condición inestable, en el sentido de que son proyectos que no poseen necesariamente continuidad en el tiempo. Para Gino Germani (en González, 2007) este tipo de sociedad originaba, por procesos casi mecánicos, reflejos populistas. Sin embargo, Germani consideraba que los procesos detonados eran transitorios e imperfectos que, en una suerte de etapismo, desembocarían en gobiernos con una estructura propia de la sociedad moderna.

Por estas razones los conceptos de populismo y neopopulismo son dos ejes fundamentales de este trabajo, dado que su aclaración operacionalizando sus variables, es imprescindible para establecer, aunque sea sólo inicialmente, sus fortalezas y pertinencia explicativa respecto a los nuevos liderazgos latinoamericanos, y en especial al tema de estudio de esta investigación: el gobierno de Rafael Correa en Ecuador. Dicho gobierno, aunque se haya en desarrollo, y tal vez por eso mismo, es un buen caso para observar con detención hasta qué

punto es posible aplicar dichas categorías al estilo de liderazgo que se releva de su discurso y los efectos que estas persiguen.

Si bien Ecuador es el mayor exportador mundial de bananas y uno de los productores del crudo de más alta calidad del planeta, es un país pobre, que alberga a, aproximadamente 14 millones de personas y que presenta el índice de inmigrantes más alto de América Latina, con aproximadamente 1.5 millones, ubicados principalmente en España. Las cifras del banco Mundial señalan que Ecuador posee un ingreso de de medio a bajo. Pero sus problemas económicos se ven además atravesado por una desigual distribución de dichos ingresos, las fuertes diferencias sociales, étnicas y culturales.

Su vida política ha sido compleja. La falta de una estructura de partidos políticos fuertes e identificables, no permite un análisis que eche luces sobre una proyección de su gobernabilidad.

Lo que sí ha sido una constante en la historia de Ecuador es la aparición de personajes políticos fuertes, personalistas que han desarrollado liderazgos o caudillajes con un fuerte estilo populista, acompañado de un discurso, cuando no incendiario, por lo menos grandilocuente y aglutinador de los mismos grupos populares que se han visto marginados del poder, abandonados por los gobiernos y las políticas de Estado. José María Velasco Ibarra y Jaime Roldós son verdaderos íconos del populismo clásico latinoamericano.

Durante los años 90, la política de Ecuador estuvo marcada por las demandas y las movilizaciones de uno de los movimientos

indígenas más activos de América Latina, dirigido por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Esta agitación no fue acompañada por un sistema político estable, sino más bien por una fuerte inestabilidad que llevó a la presidencia a varios caudillos que, en la mayoría de los casos vieron su poder cuestionado y su presidencia interrumpida. Entre 1997 y 2005, tres presidentes elegidos, Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez, fueron forzados a dejar sus cargos en forma anticipada, cuando las crisis políticas y las protestas callejeras les otorgaron al Congreso y a las Fuerzas Armadas la posibilidad de destituirlos. También es importante recordar que el movimiento indígena ha tenido un inmenso poder en la política ecuatoriana en esta primera década del siglo XXI, siendo capaz en dos ocasiones de deponer o cooperar en deponer a dos presidentes (Bucaram y Gutiérrez) e incluso de exigir con vehemencia sus derechos a Rafael Correa durante el año 2010, pese a la simbólica entrega del bastón de mando por parte de las comunidades en las dos ocasiones que ha asumido la presidencia. Especial relevancia tiene el hecho de que este movimiento no sólo se encuentre circunscrito a las fronteras ecuatorianas, sino que las trasciende.

Estas características han permitido que Ecuador fuera señalado en varias posiciones del ranking de Estados Fallidos diseñado por Foreign Policy y Fund for Peace durante los últimos años.¹

¹ Entendiendo por Estados fallidos a los estados-nación que fracasan porque ya no pueden garantizar los bienes políticos a su población --seguridad, educación, salud, oportunidades económicas, un

Tal vez desde la caída desde el proceso de transición que siguió a la Dictadura Militar que detentó el poder desde 1979, esta crisis se ha hecho más patente, puesto que ha dejado en evidencia la fragmentación del sistema de partidos, su incapacidad y falta de representatividad. Las elites se han dejado llevar por intereses cortoplacistas y pugnas intestinas que dañan la estabilidad y volatilizan el sistema electoral. El sistema legal, ampliamente considerado como una extensión corrupta del sistema de partidos, ha tenido escasa credibilidad.

La crisis económica de 1999-2000 que llevó al país a la dolarización y dejó una huella de desconfianza y de crítica a las reformas neoliberales.

Rafael Correa asumió el mando en el año 2006 con un fuerte discurso antipolítico y de crítica a las instituciones que los ciudadanos cuestionaban fuertemente. Fue capaz de levantar una proposición de política que mezclaba la promesa de satisfacción de las viejas demandas con la desazón ante el fracaso ya evidente, junto a una promesa de incorruptibilidad y solidez moral que era una de las demandas más profundas del electorado ecuatoriano. Al haberse sumado a las manifestaciones populares que lograron deponer al presidente Lucio Gutiérrez, quien permitiera el regreso de Abadala Bucaram desde su exilio, le otorgó un aura de cercanía a las masas populares. Cuando Alfredo Palacio le designó como Ministro de

marco legal de orden y un sistema judicial, infraestructura elemental, etc.--; son incapaces de controlar sus fronteras y experimentan un crecimiento constante de la violencia criminal.

Economía al asumir el mando, pocos vislumbraron su rápida carrera al poder, que se sustentó sobre su ferviente nacionalismo y la dura crítica a las políticas neoliberales.

Algunos datos de la biografía política de Rafael Correa pueden ser relevantes para este trabajo.²

Rafael Correa nació en la ciudad costera de Guayaquil el 6 de abril de 1963, en un ambiente de clase media con fuerte formación cristiana. En 1987 se graduó como economista en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. En 1991 obtuvo un master de Artes en Economía en la Universidad Católica de Lovaina La Nueva (Bélgica), en 1999 otro master de Ciencias en Economía en la Universidad de Illinois (Estados Unidos) y en 2001 finalizó el doctorado en Economía en ese mismo centro académico estadounidense. Durante el período en que recibió su formación académica, Correa se dedicó paralelamente a la docencia.

Su carrera política se inició en abril de 2005, durante la grave crisis institucional que sufrió su país. El 20 de ese mes, el entonces vicepresidente de la República, Alfredo Palacio, se hizo cargo del gobierno después de que el Parlamento destituyera al presidente Lucio

² La biografía de Rafael Correa, al igual que la cronología desarrollada se ha realizado a través de la consulta a diversas fuentes. Las más importantes entre ellas son: Rodríguez Chávez, Héctor. El "cuatrienio" de Correa en perspectiva. Los cambios y continuidades en torno a la prolongada crisis de partidos y de sistema de partidos en Ecuador. Documentos de Trabajo FLACSO.; Kinto Lucas (2008). Un extraño en Carondelet; Redacción BusinessLeone.com

Gutiérrez, como consecuencia de una gran movilización ciudadana en la que tuvo gran protagonismo el movimiento indígena. Palacio convocó a Correa para ocupar la titularidad del Ministerio de Economía y Finanzas, y en ese momento comenzó también a perfilarse su camino a la presidencia de la República, sobre la base de una ideología de izquierdas y cristiana, que mostraba cierta comunión con el modelo chavista de Venezuela..

Una vez confirmado como candidato a la presidencia por el movimiento Alianza País, Correa lanzó su campaña. Entre los puntos de su programa que atrajeron la atención de los ciudadanos estuvo la férrea oposición al Tratado de Libre Comercio (TLC) de Ecuador con Estados Unidos y a la renovación del acuerdo que permite el funcionamiento de una base estadounidense en la localidad de Manta. Entre las promesas expuestas por el mandatario electo estaba la reestructuración del Parlamento a través de una Asamblea Constituyente.

Para ilustrar mejor el desarrollo de su gobierno, es pertinente realizar una rápida mirada a cuales han sido los hitos más relevantes

Durante 2007, el 15 enero, asume la presidencia de Ecuador y convoca, sin el aval legislativo, a un referendo para que la población decida sobre la instalación de una Asamblea Constituyente que redactase una nueva carta magna, su principal promesa electoral y que

posteriormente obtuvo un apoyo de 81,72 por ciento de ecuatorianos. Este mismo año, su partido obtuvo la mayoría de los escaños en esta Asamblea. Esto dio como resultado que la Asamblea Constituyente eligiera como presidente a Alberto Acosta, ex ministro de Energía y hombre de confianza de Correa. De inmediato Acosta cesa al Congreso y ratifica en el cargo al ex mandatario.

Correa se ha destacado por sacudir a los mercados financieros con anuncios más o menos efectistas, los que le han permitido negociar de manera diferente a sus predecesores, uno de esos momentos se dio al conformar una comisión para auditar la deuda interna y externa, amenazando con no pagar los tramos que sean considerados "ilegítimos" o "ilegales" por el comité de expertos. Junto con ello, el presidente eleva la participación del Estado en los ingresos extraordinarios que perciben las petroleras, por los altos precios del crudo, al 99 por ciento, desde el 50 por ciento, y fuerza una renegociación de los contratos. Otro hito destacable, que coopera en perfilar el accionar de Rafael Correa sucedió el 8 julio de 2008 cuando ordena la incautación de 195 empresas, incluidos dos canales de televisión, de un grupo económico que protagonizó una quiebra bancaria hace 10 años. El objetivo era subastarlas. La amenaza de expropiación a las compañías petroleras extranjeras, la subida de impuestos por la explotación a REPSOL e YPF han sido una constante

en su ejercicio del poder. Con todo, es innegable que Correa ha sabido atesorar estas decisiones como ganancia política y comunicacional.

Uno de los episodios más graves durante el gobierno de Correa fue lo acaecido el 3 de marzo de 2008 cuando un ataque del Ejército Colombiano a una base de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), asentada en la selva ecuatoriana, generó una gran crisis regional y llevó a las relaciones entre Quito y Bogotá a su peor nivel en años.

Correa acumuló una gran dosis de poder e año 2008, cuando la Asamblea Constituyente aprueba la propuesta constitucional de 444 artículos. Correa gana en el referendo con el 63,93 por ciento de los votos a favor del texto constitucional, que aumenta la presencia del Estado, aprueba la reelección presidencial inmediata y reestructura las entidades estatales.

El manejo que Correa ha hecho de la deuda externa lo ha llevado a establecer una instancia de negociación que ha favorecido su gestión y su imagen pública, ya en 2009 Ecuador declara en moratoria a los bonos Global 2012, previo acogerse al periodo de gracia, y anuncia que presentará un plan de reestructuración para solucionar el problema de la deuda. Desde este hito, Correa será capaz de negociar en campo propio un aspecto agobiante de la política económica ecuatoriana. Así, luego de renegociar las moratorias de 2012 y 2030,

ofrece recomprar bonos Global 2012 y 2030 con un descuento del 70%. La operación demandaría unos 900 millones de dólares.

En política exterior, además de su reconocida cercanía al líder venezolano Hugo Chávez, que será tratada con profundidad en este trabajo, Correa ha estado en una continua pugna con Estados Unidos, la que tuvo su momento más álgido cuando el Gobierno no renovó el convenio suscrito con este país que le permite mantener una base militar en el puerto ecuatoriano de Manta, por considerarlo un atentado a la soberanía del Ecuador. Sin embargo, sus ataques a la potencia no han sido de ningún modo tan frontales o ácidos como los de su par venezolano. La vocación Latinoamericanista de Correa ha dado el fruto de que el 10 de agosto de 2010 asumiera la jefatura *pro tempore* de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), en una sesión realizada en la sala capitular del convento de San Agustín, Quito,

Luego de ganar las elecciones de 200, siendo reelecto, el Presidente Correa toma el juramento a sus nuevos ministros, de los cuales varios continúan su labor desde el mandato anterior y releva al alto mando militar y nombra nuevas autoridades.

Uno de los aspectos más relevantes y complejos en política interna para el gobierno de Correa, ha sido su relación con los pueblos originarios de Ecuador. Luego de una serie de situaciones muy tensas Rafael Correa, creo la Comisión de la Verdad Esta comisión no sólo

aclara la muerte del indígena shuar Bosco Wuisuma, sino que, simbólicamente, apacigua las diferencias entre el gobierno y la población indígena movilizada.

El segundo episodio más grave del gobierno de Correa tiene que ver con su política interna, pues el 30 de septiembre de 2010, un grupo de policías intentó ingresar al hospital en el que se encontraba, con lesiones, el Presidente Rafael Correa. El levantamiento se justificaba como una protesta contra una ley que les reduciría beneficios económicos. Estando internado, Correa denunció un intento de golpe de Estado por parte de los policías sublevados. El ejército organizó por la noche un operativo para rescatar a Rafael Correa. Luego de un intercambio de disparos, que dejó un saldo de cinco heridos, los militares lograron rescatar al jefe de Estado, que se dirigió al Palacio de Carondelet dónde dio un discurso de agradecimiento a sus seguidores.

A partir de esta breve e incompleta semblanza, es importante señalar que esta investigación se analizará el Gobierno de Rafael Correa, en los ámbitos de liderazgo, economía, relaciones hemisféricas e internacionales entre otros para revelar si es posible o no asignarle la categoría de neopopulista a su mandato. Sin embargo, es imprescindible señalar que será necesario dejar de lado las otras denominaciones que han recibido estos gobiernos, con el fin de establecer un marco conceptual claro y coherente, así como también las relaciones que los otros gobiernos de la región han desarrollado

hacia estos liderazgos, incluida la posición de Estados Unidos en la Región con respecto a estos gobiernos. Como es lógico, con afanes analíticos se obviarán los conceptos de populismo utilizados en otras regiones.

Se llama populismo a un estilo en la consecución y ejercicio del poder, y no a una tendencia política con un credo específico. No se distingue por su planteamiento ideológico, que es variable, sino por sus estrategias y herramientas para conseguir y mantener el poder, y menos claramente, por sus estrategias económicas. En este sentido es bueno preguntarse si es una tendencia política o un concepto vago que incluye a políticos que sólo comparten un estilo.

La literatura especializada sobre el concepto y sus alcances políticos, es bastante clara hasta los años noventa e incluye un número bien específicos de rasgos que permiten (o permitían) dar cuenta de la denominación y aplicarla a ciertos gobiernos.

De alguna manera el uso lingüístico, especialmente en América Latina le entregó progresivamente al concepto una connotación negativa, casi caricaturesca. Populismo es todo lo que no se desea de la política latinoamericana, lo degradado, irracional, clientelar, parroquialista, el cosismo y la cosificación de las demandas populares. Populismo se convirtió en una ofensa que conlleva *per se* una carga insana y casi malvada asociada a la manipulación de las masas con fines demagógicos. Esta evolución del concepto y la entrada abierta de una gran parte de los países latinoamericano a transiciones

democráticas luego de los quiebres institucionales y los gobiernos militares del periodo 70-80, permitió que a fines de los noventa un grupo de connotados autores se arriesgara a asegurar que el populismo había muerto como estilo político (Conniff, 1999).

Sin embargo, al iniciar los años noventa, se acuña el concepto de neopopulismo para describir la aparición de nuevos liderazgos en América Latina. Las figuras a las que se refirió una buen número de investigaciones en un primer momento fueron Carlos Saúl Menem, Alberto Fujimori y Fernando Collor de Mello (Roberts, 1996; Weyland, 2002). Sobre ellos se desarrolló la idea, de que, bajo un estilo de liderazgo similar al de Haya de la Torre o Perón, se intentaba justificar la implementación de las políticas neoliberales en América Latina.

Lo llamativo es que, al momento de la emergencia de Hugo Chávez, el concepto fue utilizado para designar gobiernos con un tipo similar de liderazgo, pero esta vez relacionado a tendencias neoestatistas, proteccionistas o redistributivas de corte clásico en el área económica y fuertes discursos de tipo crítico y antiimperialistas. Entonces, en seguida, los gobiernos de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, fueron también calificados de neopopulistas, pese a sostener profundas diferencias en cuanto al tipo de políticas públicas que han desarrollado, la forma en que enfrentan las relaciones internacionales, el grado de respeto a los medios democráticos de representación y comunicación con la sociedad civil etc.

Es válido preguntarse, entonces, cuáles son los aspectos definitorios que permiten calificar a un gobierno como el de Rafael Correa en Ecuador, y a su propio liderazgo, de neopopulista o populista, y si estas categorías, es una herramienta académica adecuada para delimitar su discurso y liderazgo. Más aún, cuáles son hoy los alcances del concepto populismo para Ecuador, pues, si no es una tendencia ideológica, cómo es posible su aparición y reaparición con nuevos bríos en los estudios políticos especializados cada vez que entra en crisis.

El objetivo principal de esta investigación será, entonces, analizar el concepto de neopopulismo y su pertinencia como categoría de análisis del liderazgo del Presidente Rafael Correa en Ecuador. El análisis recogerá datos desde sus discursos y a través de categorías como decisiones económicas, relaciones hemisféricas e internacionales, relación con las instituciones democráticas entre otras. A la vez, se pretende definir cuáles son las características que otorgan particularidad al caso en estudio.

Se propone, a modo de hipótesis de trabajo, que el gobierno del presidente Rafael Correa en Ecuador no puede ser clasificado como neopopulista, pues sus características lo pueden configurar como un caso de liderazgo particular.

Se propone para esta investigación una metodología de tipo documentalista. Se levantará un marco teórico a través del rastreo

bibliográfico que permita una visión amplia e informada desde las diversas vertientes teóricas acerca de los conceptos de populismo y neopopulismo. También, por las características de la investigación, es necesario que esta revisión teórica vaya paralelamente articulada con los aspectos históricos y sociales que dan sentido a dichas reflexiones, pues, el populismo ha sido un concepto que, de maneras complejas, se ha manifestado en el entorno político latinoamericano, en una dinámica que se ha transformado en un proceso dialéctico complejo para los estudios políticos. Por ello se procederá a un análisis de los datos recogidos en este proceso de documentación para operacionalizarlos en una serie de categorías críticas que permitan un análisis coherente y riguroso, aunque no definitivo de los resultados de esta investigación.

Los datos acerca del actual gobierno de Rafael Correa en Ecuador, por su proximidad e inmediatez, deberán ser recogidos de fuentes periodísticas e informes que acompañan el devenir del gobierno en ejercicio.

Estará centrada en fuentes primarias y secundarias, a saber:

Las fuentes primarias, es decir aquellas que proveen un testimonio o evidencia directa sobre el tema de investigación, corresponderán a, por ejemplo:

- Crónicas políticas sobre Ecuador y Latinoamérica, principalmente sus discursos disponibles en la página web oficial de la Presidencia de la República de Ecuador.

- Artículos de diarios y revistas sobre la actualidad política de Ecuador y América Latina. Diario HOY de Ecuador, DiarioCOLatino de El Salvador, El País de Ecuador, Agencia AFP, Página digital oficial de la Presidencia de Ecuador, Diario digital El Ciudadano, entre otros.

- Discursos del Presidente Rafael Correa, Hugo Chávez y otros mandatarios asociados a las nuevas tendencias Latinoamericanas, disponibles en la página web oficial de la Presidencia de la República de Ecuador.

En tanto, las fuentes secundarias, corresponderán fundamentalmente, por ejemplo, a:

- Libros de texto sobre temas asociados directa o indirectamente a populismo y neopopulismo en América Latina; desarrollo de la democracia en el hemisferio; textos periodísticos sobre el gobierno de Rafael Correa; carisma y liderazgo

- Artículos y ensayos en revistas especializadas en revistas impresas y electrónicas como Revista de Estudios Internacionales del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Revista de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile y revistas internacionales impresas; centros de publicaciones electrónicas como CLACSO, cuadernos SENDES, IDD-LAT, entre otras.

Finalmente, puesto que este es un trabajo centrado fundamentalmente en un análisis interpretativo de los discurso de

Rafael Correa, es imprescindible hacer un alcance a los principios en la acción del análisis del discurso propuestos por Teun Van Dijk. (Van Dijk, 1999), pues este autor plantea que se debe tener en un cierto número de normas con el objeto de realizar un trabajo interdisciplinario objetivo y académico. Estas serían las técnicas del Análisis del Discurso que propone este autor (señaladas en el Marco Teórico) y que permiten un desarrollo de una suerte de hermenéutica del discurso como dispositivo social:

Junto con lo anterior, es imprescindible observar el contexto en que se da la interpretación del signo, es un contexto psicológico, social y cultural, pues depende de la conjugación de procesos cognitivos y emocionales, actuales y pasados, con interacciones del mismo sujeto con los sistemas sociales y culturales de los que forma parte. Por otro lado, a interpretación no se da en la diversidad de apreciaciones, sino en el encuentro entre el receptor, el fenómeno, con sus propias reglas, y el contexto en que se inscriben ambos.

En específico, el desarrollo de este trabajo consta de tres capítulos, en primer lugar, analizar el concepto de populismo y establecer las diferencias entre éste y el concepto de neopopulismo como discursos de los estudios políticos en América Latina, para relevar los aspectos fundamentales en los que se basan las apreciaciones acerca de esta nueva conceptualización del liderazgo populista. Este liderazgo es analizado transversalmente en base a la proposición de De la Torre (2003) en la relación del líder con sus

seguidores, la utilización que se hace de la categoría “pueblo” y la relación del discurso populista con la democracia liberal. Finalmente, en este capítulo se propone una categorización que permita el análisis del discurso de Rafael Correa.

El segundo capítulo, propone un análisis, a través de indicadores cualitativos, de los aspectos del liderazgo, economía, relaciones hemisféricas e internacionales del Presidente Rafael Correa en Ecuador de manera de establecer los que permiten clasificarlo como neopopulista, desde Weyland o Vilas, los que lo acercan más al populismo tradicional y los aspectos que pueden constituirlo en un nuevo referente o excluirlo de la clasificación. Este análisis está basado principalmente en los discursos de Rafael Correa y los aspectos más relevantes de la toma de decisiones de su liderazgo.

Finalmente, en el capítulo tres se propone un debate acerca de la posibilidad de comprender el concepto de neopopulismo como categoría de análisis válida/inválida para el gobierno del Presidente Rafael Correa de Ecuador y aclarar sus características diferenciadoras incluso respecto al populismo clásico.

Es interesante destacar que esta particularidad es compartida por otros gobiernos actuales de América Latina y puede conformar un estilo de liderazgo, pero que sólo definiendo claramente las características de su discurso y las particularidades de sus liderazgos, puede llegar a ilustrar esta nueva etapa del populismo latinoamericano.

Lo anterior es posible de afirmar, además, sólo si se comprende la complejidad de la iniciativa de querer definir el populismo corriente política clara y definida., puesto que los estudios políticos no han llegado a establecer una categorización clara y definitiva que permita señalar qué tipo de gobiernos o líderes deben ser incluidos o excluidos de ella. Por esta razón no es posible utilizar como única categoría de análisis de los nuevos liderazgos de izquierda en América Latina el concepto de neopopulismo pues, por sí mismo, el concepto es políticamente reduccionista.

Esta investigación surge, entonces, desde la necesidad de de establecer un debate más o menos claro respecto a este concepto y evitar la reducción o sesgo al que puede ser sometido el gobierno de Rafael Correa en Ecuador.

La inquietud respecto a este tema surge también a partir de la experiencia personal del investigador, quien, en una visita a Guayaquil el año 2008 pudo observar la transversalidad del crédito y apoyo político que la ciudadanía otorgaba al liderazgo de Correa, así como el hastío y desprecio con que se miraba a los gobiernos inmediatamente anteriores. En conversaciones ocasionales, los ecuatorianos manifestaban el dolor y la incomodidad ante el abandono que la elite gobernante y los políticos habían hecho del “pueblo”. Abandono que en ese momento fue posible de comprobar en la precariedad de los pueblos de la costa, sin trazados, sin servicios públicos, sin servicios

sanitarios, sin policía ni bomberos y en la toma del congreso por parte de ciudadanos descontentos, en un momento de convulsión interna.

Así comienza este trabajo, que con humildad, pretende dar cuenta de una realidad política compleja en un entorno que, en ese momento, parecía inestable e impredecible.

CAPÍTULO 1

FUNDAMENTOS TEÓRICO Y CONCEPTUALES

1.1. El populismo

Cada fenómeno social aparece en la realidad como consecuencia de un proceso histórico que hunde sus raíces en el pasado de manera heterogénea, nunca asentada en un espacio bien definido, ni fácil de reconocer y ni reproducir a través de la observación o la experimentación.

El populismo latinoamericano (se obviarán otras vertientes por la necesidad de acotar el tema de este trabajo) es, pues, un fenómeno social y político tan complejo que es difícil definir su origen, su desarrollo y la proyección de su aparición o desaparición. Pero, ¿qué hace tan difícil su determinación?, ¿cuál es la razón por la cual se tilda de populismo a movimientos o liderazgos tan disímiles? ¿Por qué razón el populismo es observado por muchos como una lacra, si, como en el caso de Argentina, ha sido definitorio de las dinámicas sociales y ha sido fundador de partidos y de sistemas de partidos?

“En el contexto latinoamericano el concepto de populismo se ha usado para referirse a todos estos fenómenos: 1) Formas de movilización sociopolítica en el que “masas” “atrasadas” son manipuladas por líderes “demagógicos” y “carismáticos” (Germani, 1971). 2) Movimientos sociales multclasistas con liderazgo de la clase media o alta y con base popular obrera y/o campesina (Di Tella, 1973; Ianni, 1973). 3) Una fase histórica en el desarrollo dependiente de la región o una etapa en la transición a la modernidad (Malloy, 1977; Ianni, 1975). 4) Políticas estatales redistributivas, nacionalistas e incluyentes.”. (De la Torre en Alvarez y González, 1994, Pág. 130)

1.2. Cómo surge el populismo

El origen de las corrientes populistas ha sido rastreado en diversas fuentes. Desde los estudios antropológicos, hasta los estudios políticos han buscado dar respuesta a la emergencia y permanencia de un fenómeno que, a todas luces, es elusivo en su definición, pero innegable en cuanto a su existencia social.

Muchos autores que analizaron el periodo clásico y otros que se han volcado a desentrañar las características de los nuevos populismos, han señalado que su origen está determinado por la tensión que se produce en las sociedades latinoamericanas tradicionales, con fuertes rasgos premodernos, ante las políticas de modernización. Es decir, el populismo vendría a ser algo así como un efecto de la transición entre lo tradicional y lo moderno, una salida a la tensión social existente que busca un eje o un directriz por la cual guiar sus pasos ante los cambios profundos que comienza a sufrir su entorno y que, como todo proceso político económico produce externalidades asociadas a nuevas marginaciones y exclusiones ante las cuales los gobiernos y las políticas de estado se hacen insuficientes. Esa insuficiencia para dar cuenta de las necesidades y nuevas configuraciones promueven la emergencia de entidades representativas no institucionalizadas, una especie de vía de evacuación anexa de las necesidades de los grupos marginados, los que no se asocian directamente al proletariado, sino a una cierta transversalidad. Una de las características definitorias de estos procesos

es su condición inestable, en el sentido de que son proyectos que no poseen necesariamente continuidad en el tiempo. Para Gino Germani (en González, 2007) este tipo de sociedad originaba, por procesos casi mecánicos, reflejos populistas. Sin embargo, consideraba que los procesos detonados eran transitorios e imperfectos y que, en una suerte de etapismo, desembocarían en gobiernos con una estructura propia de la sociedad moderna.

Hoy es posible señalar que el connotado investigador argentino no estaba totalmente en lo cierto. Si bien el tipo de sociedades descrito da origen, en muchos casos a representaciones populistas, en otros casos, se ingresa a periodos autoritarios o bien la tensión se resuelve de forma estable y se da paso a aquellas estructuras políticas “propias de sistemas modernos”. Por otro lado, el populismo no tiene una duración tan breve, pues en algunos países de la región, las representaciones populistas se han convertido en el elemento de continuidad del sistema político (Perú, Bolivia, Ecuador). Por supuesto, con matices tan diversos que se abren por sí mismos al debate.

Por otro lado, también se ha considerado su origen, por la perspectiva de la dependencia, desde un análisis estructural, como la conformación de una alianza interclasista de sectores populares, clases medias y burguesía en confrontación con la oligarquía, como señalara O'Donnell, (en Respuela, 2006). Este enfoque apela a la confrontación entre centro y periferia, en cuyo proceso dialéctico se producen crisis de distribución de la riqueza y sectores de clases transversales de la

sociedad sienten que sus demandas no son representadas por el sistema establecido, y que sus beneficios económicos no se condicen con los obtenidos por la oligarquía. Aquí también está presente la idea de que el populismo es una fase por la que atraviesa América Latina y que dice relación con esta falta de resolución respecto a una dinámica donde el país debe establecer medidas de crecimiento hacia adentro. La visión de la dependencia estudia la naturaleza de las políticas, tanto sociales como económicas, que los gobiernos implementan, pues concentran en ellas las razones de su aparición. Lejos de una mirada desde la dialéctica marxista, los teóricos de la dependencia no observan el fenómeno como resultado de la lucha de clases, sino como la posibilidad de resolución de tensiones económicas.

Sin embargo, es posible también hacer un alcance a la interpretación del origen del populismo por medio de un análisis que lo relacione al proceso de tensión de la lucha de clases que representantes de la burguesía y pequeña burguesía educada desvían hacia posiciones utópicas, que no resuelven la oposición histórica, pero sí son capaces de entregar paliativos momentáneos a las masas sin educación ni formación política, lo que permite a la oligarquía retomar su lugar en breve tiempo ante el fracaso del proyecto redistributivo o su insuficiencia. Ante la amenaza del desorden, las fuerzas conservadoras y reaccionarias enfrentan a los “revolucionarios” por las armas y restablecen el orden, consiguiendo de paso, aplacar las demandas de las clases proletarias y las capas medias que se han aliado en el proceso de tensión y conflicto,

quienes reaccionan por temor al desorden como en los casos de la Argentina de Perón y Brasil de Joao Goular. Desde esta perspectiva, las políticas redistributivas, de crecimiento hacia adentro, las nacionalizaciones, no serían más que un esbozo facilista de reformas que no terminan por comprometerse con un cambio social profundo, sino que pretenden sólo aparecer como una estrategia para conseguir recursos para un estado que ha sido tomado como un botín. La ambigüedad del discurso populista se prestaría para la doble interpretación acomodaticia de los diferentes sectores que pretenden captar votos, pero comprometiendo las conciencias de los electores a través de relaciones clientelares.

Finalmente autores como Connif (2003), proponen que el populismo surge como resultado de la crisis de las instituciones democráticas que no alcanzan a ser capaces de canalizar las necesidades crecientes de representación y económicas. La crisis de los partidos políticos, en este análisis, es determinante, pues al perder éstos progresivamente representatividad y credibilidad en los electores, ceden espacio a proposiciones momentáneas de articulación electoral que promueven la figura de sujetos que se erigen como salvadores mesiánicos entre el desconcierto. Es necesario diferenciar los países en los que la estructura de partidos ha sido siempre débil y aquellos en que sus partidos representaban efectivamente componendas oligárquicas que procuraban equilibrio repartiéndose alternadamente el poder (Perú y Venezuela respectivamente). La falta de eficacia política de estos

dispositivos, empuja a los votantes a buscar líderes que se opongan al status quo. Destaca Connif que los populismos de los noventa y que el llama neopopulismos, cuentan con líderes más decididos a denunciar a los partidos políticos tradicionales respecto de los líderes del populismo clásico.

1.3. El Populismo Clásico y su análisis

Las diferentes miradas y análisis académicos respecto del populismo fueron, en un primer momento, bastante claras en su definición, pues, sin abandonar el sano debate académico que permite establecer diferencias y matices que enriquecieron las visiones, fueron capaces de establecer ciertas características definitorias que permitieron un análisis académico cabal acerca de las diferentes manifestaciones que aparecieron en Latinoamérica entre los años 30 y 50, e incluso permitieron dar cuenta teóricamente de los protopopulismos o caudillismos anteriores a esta fecha. Autores como Germani y Di Tella ponen al populismo como una respuesta a una modernización demasiado rápida, que logra que la sociedad latinoamericana salte de etapas premodernas a modernas, creando bolsones donde conviven ambos paradigmas y se enfrentan las fuerzas disímiles de las tendencias, tradiciones (a veces ancestrales), poderes, sistemas de sobrevivencia, conceptualizaciones disímiles, que no logran resolverse de forma adecuada. El desencuentro, de acuerdo a los autores, produciría una

tensión continua entre movilización de la sociedad e integración de los grupos humanos marginados del “progreso” (González, 2007)

Durante los primeros años del siglo veinte, en muchos países, las identidades nacionales no estaban bien definidas debido a la fragmentación regional, las diferencias profundas entre campo y ciudad y las diferencias étnicas que persisten.

Las identidades de clase tampoco estaban bien definidas, excepto en países de desarrollo más complejo como Chile o Uruguay, lo que no da origen a los partidos que representen los intereses de estas clases y permitan el equilibrio de sus demandas a través de la representación de grupos marginados en el sistema político. De ahí, de acuerdo a Germani, el carácter policlasista – nacionalista de los movimientos populistas. La apelación a estas demandas y a la integración social de estos grupos - los cabezas negras de Perón-, son un gran imán para la integración de amplios sectores de la población a la nueva representación que se les ofrece.

Di Tella propone un origen inmediato del populismo en la tensión que se produce entre las masas excluidas de este progreso moderno y las elites que no han logrado conseguir el consenso para su gobierno. Pero suma a esta dinámica el resentimiento de grupos de las antiguas elites educadas pero desplazadas del poder y empobrecidas luego de la crisis de 1929 y que buscan la reivindicación aliándose a sus antiguos trabajadores campesinos que han emigrado a la ciudad. El caudillo

emerge entonces transfigurado en líder de masas y nexo entre los marginados y la elite.

Di Tella, y Germani señalaron, coincidentemente, que muchos países latinoamericanos pasaron durante estas décadas por algún tipo de experiencia populista asociada a un liderazgo carismático de un sujeto que en sí mismo encarnaba las aspiraciones del pueblo; se erigía a sí mismo como representante legítimo de la nación; y que en su proyecto se consideraba a sí mismo como portador del futuro de la nación, difuminando los límites entre sujeto y objeto. El líder era el pueblo y el pueblo, la nación, encarnación de su líder y, por lo tanto, repositorio de valores morales, esperanzas y proyecciones hacia el progreso indefinido de su sociedad. (Figueroa y Moreno, 2008)

De acuerdo a estos autores, el concepto de populismo se jugaba entre una serie de características que podían sintetizarse, pero que no siempre eran definitorias de todas las manifestaciones, ejemplificado por Juan Domingo Perón en Argentina y Getulio Vargas en Brasil, se caracterizaba por una serie de rasgos que suelen ser vistos como una suerte de matriz general del populismo urbano e industrial clásico. El discurso populista se asoció, en esta visión clásica, a:

a) Políticas redistributivas y de crecimiento hacia dentro. El Estado es percibido como un botín político y como fuerza rectora de la actividad económica. Los programas económicos que se elaboran se caracterizan por la entrega de subsidios y control de precios. Se privilegia la política de sustitución de las importaciones y la protección de la industria local.

b) El desarrollo del clientelismo. Los populismos clásicos fueron también caracterizados por la búsqueda de la creación de redes clientelares traducibles en votos. Su mecanismo más común fue la asignación discrecional de recursos públicos para premiar a sus seguidores, construir redes de adeptos comprados con favores para promover el desprestigio de sus adversarios.

c) Una relación directa entre lo nacional y lo popular. El pueblo, como construcción mítica. El pueblo, concepto que abarcaba a todos los adeptos sea cual fuere su procedencia, sería un sector social portador de las virtudes y de la historia de una sociedad. Por ello se fomentaba un fuerte nacionalismo que se asociaba a la incorporación de los desposeídos urbanos y su movilización en contra de la oligarquía.

c) Movilización de masas. La incorporación de los desposeídos urbanos y su movilización permitió la creación de partidos de masas, cuyo crecimiento estaba determinado muchas veces por favores concedidos de forma individualizada y por medidas económicas que favorecían ampliamente a la población, pero no tenían un sustento macroeconómico bien determinado. Esta movilización prometía la movilidad social (que en muchos casos era efectiva), pero obligaba a la definición frente a las elites. En algunos casos los obreros fueron utilizados como ejército militante.

d) Maniqueísmo político, categorías opuestas (pueblo / oligarquía, pueblo / imperialismo). El encendido discurso populista establecía categorías que evidenciaban las diferencias sociales entre elite y pueblo.

Los culpable de los males de la masa popular eran los oligarcas, y ante ellos había variadas formas de lucha que permitirían el cambio. En tanto, en el terreno internacional, la dicotomía de amigos enemigos se presentaba bajo los conceptos de pueblo o nación contra imperialismo europeo o norteamericano.

e) El culto a la personalidad del líder. La personalidad del líder era ensalzada a hasta categorías míticas. Se convertía así en figura casi mesiánica que intermediaría por el pueblo ante la oligarquía y las elites para lograr la justicia social. El contacto entre el líder y el pueblo era directo, por lo tanto las instituciones establecidas perdían valor y caían en descrédito, lo que para algunos representó un fuerte daño a la democracia.

Se destaca que ya en la visión clásica, se asociaba el populismo a corrientes de izquierda y de derecha, incluso a corrientes de orden fascistoides, como los casos emblemáticos de Haya de la Torre y Perón respectivamente.

Es importante hacer notar que este debate acerca de la naturaleza del populismo clásico sirve de medida para establecer las características de los nuevos populismos, por medio de la resta o la sumatoria de características al marco señalado. A su vez, la discusión acerca de su funcionalidad/disfuncionalidad para el desarrollo político de los países latinoamericanos también ha permanecido como uno de los ejes importantes de reflexión y análisis,

1. 4. El Neopopulismo

Por un par de décadas se consideró innecesario realizar análisis profundos acerca del populismo, puesto que se le consideraba una tendencia desaparecida y peculiar que había tenido su apogeo y decadencia en un tiempo determinado y acotado de la historia de América latina. Una vez que comienza el nuevo proceso de transición democrática en el continente en los años ochentas, la ola democrática acompañada de reformas neoliberales parecían representar un progreso sin precedentes que prometía estabilidad en la mayoría de los países y un nuevo nivel de madurez política de acuerdo a los modelos clásicos.

Sin embargo, en los años noventas comienza a emerger una nueva manifestación de la representación populista que, para los analistas, fue difícil de determinar y delimitar y que si bien mantenía algunos aspectos del populismo clásico, también se apartaba de este en otros, pues no estaba determinado por las relaciones sociales no avanzadas. Este nuevo populismo debe no entenderse como una combinación de fuerzas estructurales y culturales, sino por una forma de movilización y organización política que, por su vaguedad e indeterminación era lo suficientemente dúctil como para adaptarse a las cambiantes oportunidades y restricciones del nuevo entorno.

Weyland (1999) explica el neopopulismo, desde una perspectiva neoinstitucionalista, como una forma de ejercer el poder mediante el apoyo directo del pueblo sin mediación institucional. El autor establece relaciones entre el populismo y las corrientes neoliberales en

Latinoamérica. Propone que las crisis que ha provocado la aplicación del neoliberalismo en América Latina ha producido la reaparición de las tendencias neopopulistas. De hecho, señala que, en gran medida el neopopulismo puede comprenderse como un populismo que adopta y *aggiorna* las políticas neoliberales, pero superpone un discurso supuestamente progresista, y se vale de medios de comunicación e incluso el poder militar.

“Elemento común a todos los países a los que la hipótesis neopopulista se refiere, es la serie de tensiones, conflictos, acuerdos y enfrentamientos en torno de la implementación de la reestructuración económica y social en clave neoliberal, sea para impulsarla o para revertirla o para instalar estilos diferentes de desarrollo. Hay, en este sentido, un encuadramiento histórico y estructural bastante preciso. La promoción de esas transformaciones o la lucha contra ellas han sido, en las dos décadas recientes, el eje central de la política latinoamericana y el marco en que esos regímenes han cobrado vuelo.” (Vilas, 2003, Página 30)

Desde esta perspectiva, quizás la más difundida, muchos de los trabajos recientes se diferencian de los análisis del llamado populismo clásico porque en lugar de estudiarse al populismo como un régimen ligado a un tipo particular de políticas macroeconómicas, se lo analiza como un estilo o estrategia política. (Conniff 1999; Weyland 2001)

Es interesante, sin embargo que no se trata de desligar al neopopulismo de cualquier raíz institucional, sino más bien aclara que esta ausencia institucional es inmediata. La siguiente cita aclara esta perspectiva.

“Esto no significa, por supuesto, que el populismo no tenga raíces estructurales y culturales. La marginalidad, las herencias

históricas, los símbolos y la retórica, por citar sólo algunos factores, juegan un rol importante en las percepciones individuales y en la relación entre el líder y los liderados. Aunque importantes, estos factores no son una condición necesaria ni suficiente del aparentemente recurrente patrón populista en América Latina” (IDD-LAT 2006)

Así, para Fernando Mayorga (2003) las condiciones de aparición y manifestación de lo que se ha dado en llamar neopopulismos están más o menos claras:

“...se trata de un estilo de acción perceptible por las formas que asume el discurso y la conducta política: predominio del carisma personal en la representación política, debilidad de los mecanismos institucionales formales, influencia de factores culturales en el intercambio político y precariedad de la ideología en la conformación de identidades políticas.” (Mayorga, 2003, Pág. 105)

Puede ser ilustradora la imagen que proyecta Javier Loayza, Director Escuela de Gobierno Tomás Moro, EGTM.

1. “Tomar el poder por la vía electoral, basado en propuestas populistas y nacionalistas, presentándose como el salvador de la patria, el redentor de los pobres, enemigo del imperio, de los políticos tradicionales y de las oligarquías nacionales.

2. “Concentrar el poder, primero vía asamblea o congreso. Si este no le es suficientemente incondicional, ya sea sometido por alianzas y manipulación, entonces promover su cierre para convocar a nuevas elecciones y elegir un congreso en el que tenga control mayoritario. Esta estrategia busca dos propósitos centrales: que se aprueben todas las reformas que el “líder” requiere y que le garantice su reelección indefinida. En caso de no contar con mayorías populares o que persistan fuertes partidos opositores, estimular el proceso de reforma del estado hacia un régimen parlamentario que le permita que el congreso lo reelija indefinidamente.

3. “Estimular la movilización popular y la confrontación callejera, que respalde todas las acciones y decisiones del gobierno y promover la organización de cuerpos deliberantes y armados, de

ciudadanos, listos para “defender la revolución” y atacar a los enemigos.

4. “Cooptado el legislativo, cambiar los magistrados de altas cortes y asumir el control del aparato electoral y la policía judicial e instruir a jueces para aplicarse con el máximo rigor a los adversarios del régimen.

5. “Descalificar y perseguir a los adversarios políticos acusándolos de corruptos, de criminales, de enemigos del pueblo y traidores a la patria y perseguir a los gobernantes locales y regionales adversos para desestabilizarlos y hacerles perder la base de apoyo ciudadano.

6. “Asumir el control económico del Estado, imponer estrictiones a los medios de comunicación, a la libre movilización y a la libre expresión, realizar proceso de nacionalizaciones y expropiaciones, iniciando con empresas extranjeras para seguir con “monopolios” nacionales.

7. “Promover el cambio constitucional para imponer un modelo estatista y centralizado, y desatar una política educativa de formación de niños y jóvenes en los principios del régimen.

8. “Identificar enemigos externos para señalarlos como los causantes de los males que no han solucionado y agredir a los vecinos que no actúen en consonancia con sus aspiraciones mesiánicas.

9. “Declararse hermanos de los “luchadores por la libertad”, así usen prácticas terroristas y estén asociados al narcotráfico, con tal que signifiquen poner en problemas a sus adversarios.

10. “Alinearse en la nueva corriente anti-occidental, que les permita resguardarse en eventuales bloques de confrontación y avanzar en imparable carrera armamentista, gastando ingentes recursos en armar al ejército del “pueblo” para defender la revolución.” (Loaiza, 2009)

Dejando de lado el sesgo, que claramente identifica este discurso, es innegable que en este decálogo quedan plasmadas ciertas tendencias de los neopopulismos o nuevos populismos de los años 2000.

Con todo, no se puede olvidar que los populismos del periodo en estudio surgen de una tendencia al debilitamiento de las estructuras políticas de las democracias tradicionales. Alfredo Ramos Jiménez (Cavarozzi, 2002) precisa el fenómeno señalando una tendencia a la

desinstitucionalización, de la democracia y la creciente personalización de la política, con una fuerte tendencia a un liderazgo orientado a formas plebiscitarias de gobierno que acercan el modelo a lo que Theodore Lowi llamaba “un presidente personal”.

“En nuestra región finalizando los años ochenta e iniciando los noventa nos encontramos en un ambiente y situación caracterizada en primer lugar por la llamada crisis de los partidos políticos «como crisis de identificación y representación» (2) en segundo lugar a partir de los años noventa la emergencia de nuevos actores y de nuevos liderazgos políticos (Carlos Saúl Menem, Alberto Fujimori, Abdala Bucaram, Fernando Collor de Meló, entre otros.). De acuerdo, con Felipe Burbano de Lara (3) se trata de una forma de liderazgo muy personalizada que emerge de una crisis institucional de la democracia y del Estado, de un agotamiento de las identidades conectadas con determinados regímenes de partidos y ciertos movimientos sociales, de un desencanto general frente a la política, y del empobrecimiento generalizado tras la crisis de la década perdida.” (Rivas, Araque, 2002, Pág. 18)

1. 5. Videopolítica o videopopulismo

Para el desarrollo del concepto de neopopulismo, en la actualidad, se piensa que no se puede dejar de lado el rol que los medios de comunicación de masas han tenido en la articulación de nuevas formas de desarrollar ciudadanía, refrendar las instituciones, la toma de decisiones y, por supuesto, el liderazgo. Es imposible, en este sentido, no abordar este fenómeno y la trascendencia para el análisis del concepto. Los medios de comunicación de masas y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han cambiado el mapa de las relaciones

sociopolíticas en una profundidad insospechada y que aun no ha sido analizada de manera completa.

Giovanni Sartori (1997) en su texto *Homo Videns* ha realizado un análisis que profundiza en este tema. Es posible criticar el texto de Sartori desde las consideraciones de la disciplina lingüística y del análisis de discursos, sin embargo, su aproximación es un esfuerzo que más que delimitar el objeto de estudio, abre el debate en torno a este punto de inflexión. Su análisis se centra en el impacto de la televisión en la sociedad contemporánea y sus efectos sobre la política, planteando un escenario bastante pesimista en cuanto al desarrollo de las democracias, y halagüeño respecto del totalitarismo y las dictaduras. En resumen, describe a la televisión como un dispositivo pedagógico informal que permite la formación de sujetos sin voluntad, dominados por una suerte de involución desde la palabra a la simple sensopercepción visual, con una cultura empobrecida, acostumbrado a la inmediatez de los estímulos y al impacto visual y auditivo que adormece la conciencia y elimina la capacidad de asombro. Un video niño que se convierte en una suerte de video ciudadano dócil a las disposiciones de los poderes que se proyectan en la pantalla de la hiperrealidad.

Baudrillard (2005) ha desarrollado una teorización más cercana a la sociolingüística acerca del fenómeno y, tal vez, más profunda. Acuñando el concepto de hiperrealidad lo define como una proyección de la pantalla del televisor (y por qué no, del ordenador) que penetra y se expande hacia la realidad tradicional, pero que no es más que una proyección o

re-presentación de ella, la espectacularización de una realidad en la cual pueden suceder fenómenos imposibles.

Desde estas consideraciones puede debatirse que los sujetos habitan en un mundo escindido entre la realidad virtual y lo realmente real. Si alguna vez la el sujeto tuvo dudas acerca de la existencia de lo real, hoy no caben dudas acerca de la precariedad de las construcciones abstractas de la mente, pues ante la artificialidad de las representaciones que la mente humana hace de lo realmente existente, ámbito en el cual vivimos como personajes de una narración no siempre colectiva, se alza hoy la realidad paralela que los medios construyen a su vez como re-presentación de la representación. Una especie de teatro en el teatro. El horizonte, al decir de Baudrillard (2002), se extiende a partir de la pantalla, no hacia el interior del campo visual creado, sino hacia el exterior, hacia lo que incluso no vemos ni presentimos, lo que nos rodea.

No se trata sólo de que los medios ejerzan una gran influencia sobre los ciudadanos, sino que los ciudadanos son parte del medio, están sumergidos en su simulación.

El individuo, y a través de él el colectivo, pertenece a este nuevo espacio. Es educado por él, quizás antes que por sus padres, y de seguro antes que por la escuela. La educación informal de la televisión se acopla a la formal y constituye un todo cohesionado durante algunos años, pero los medios se convierten en el único vínculo social de construcción colectiva de un entorno cultural para millones de sujetos.

“El espacio mediático es el gran escenario en el que aparecen, como en un caleidoscopio, las instantáneas de la vida colectiva. Posee una triple función: las genera, las recompone y las refleja. Resulta ya un lugar común encontrar la razón de ello en el dominio que lo audiovisual ejerce sobre la sociedad moderna, por la naturaleza inherente al medio, y por la fuerza, fugacidad y falta de “memoria” de las imágenes...”. (Sartori 1998, página 36)

El sujeto entonces es construido (teledirigido diría Sartori) como una extensión de la “mente” del medio. El sujeto ya no cree de oídas una noticia, sino hasta que el medio la confirma. No está seguro de su posición social hasta que el medio le confirma su lugar. Construye y decora su entorno a imagen de la imagen que ha visto. Se enmascara, se oculta o se revela de acuerdo a los estereotipos que el medio le ha entregado como posibilidad.

Entonces, en este universo escindido (o integrado), las ofertas de la sociedad de consumo son como faros en la niebla. Los sujetos se “informan” acerca de lo que es correcto, de las “tendencias”, y consumen de acuerdo a esa información.

García Avilés (2000, página 25) señala:

“Las nuevas tecnologías no sólo han transformado nuestra percepción del entorno, también contribuyen a su espectacularización.”

Este nuevo punto de inflexión tiene trascendencia para esta investigación, puesto que contribuye a la comprensión de una conceptualización que el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-LAT 2006) ha denominado tecnopopulismo y que define

como la utilización intensiva de tecnologías de la comunicación para el desarrollo de los procesos populistas:

“El concepto tecnopopulismo ha sido utilizado por Arthur Lipow y Patrick Seyd (1995) para definir que la próxima etapa de la democracia, desde el sistema de partidos, derivará en lo que llaman el tecnopopulismo, al que definen como el reemplazo de los mecanismos actuales de participación política e inclusive físicos de la democracia formal (como la boleta electoral, la urna, el Parlamento etc.), por otros de carácter directo sustentados en la tecnología, fundamentalmente los medios electrónicos, y centrados en un líder (carismático o no) con un pueblo que acompaña... pero a la distancia” .(IDD; 2006)

Cuando Dalton y Wattenberg (2000) analizan el impacto de los medios en la dinámica política, hablan, no sin razón de la revolución política de la comunicación. Señalan que los medios de comunicación y de infocomunicación han producido una profunda alteración en los roles de los ciudadanos y su relación con los partidos políticos en cuanto a cómo circula la información entre ambos y como se desarrolla el proceso informativo, puesto que los partidos han perdido una parte importante de su papel como los intermediarios en el proceso de la información entre el público y las elites. Así, los medios están substituyendo a los partidos como fuentes de la información política y está disminuyendo posiblemente el contenido partidario de esta información. Todo esto contribuye indudablemente a la desvinculación partidaria que hemos observado, así como también a un mayor personalismo en la política, puesto que se percibe una comunicación más directa entre el político y el público, y el público, a su vez, siente que conoce a los candidatos de forma personal.

1. 6. Carisma y liderazgo populista

En los populismos clásicos, la personalidad del líder era ensalzada hasta categorías míticas. Se convertía así en figura casi mesiánica que intermediaría, de forma pacífica pero desafiante, por el pueblo ante la oligarquía y las elites para lograr la justicia social. El contacto entre el líder y el pueblo era directo, por lo tanto las instituciones establecidas perdían valor y caían en descrédito, lo que para algunos representó un fuerte daño a la democracia. En general, en los populismos del siglo XXI, la figura del líder es igualmente enaltecida, sin embargo el líder intenta tener o mantener un liderazgo con aspecto democrático. Más que el líder mesiánico y a veces autocrático que, acumulando poder, podía llevar a su pueblo a las metas propuestas, hay un fuerte discurso que exalta ciertos valores democráticos ligados, eso sí, a la tendencia a la inmediatez y la acción política directa y personalista propia del liderazgo populista. No se puede decir que esta sea una característica fuertemente diferenciadora, pero sí es posible señalar que hay, en estos nuevos populismos, un impacto claro de la historia reciente de América latina, marcada por el autoritarismo militar, y que, por lo tanto, genera una tendencia hacia la generación de un discurso validatorio que asegura su estirpe democrática y promete no quebrar las estructuras de la democracia formal.

Por otro lado, comprender el populismo como un estilo de liderazgo, dice relación con el estudio de los comportamientos de los líderes en

relación a la forma en que estos acumulan poder para ejercer influencia sobre los ciudadanos.

Para Freidemberg

“El “estilo de liderazgo populista” se caracteriza por la relación directa, personalista y paternalista entre líder-seguidor, en la que el líder no reconoce mediaciones organizativas o institucionales, habla en nombre del pueblo y potencia discursivamente la oposición de éste con “los otros”; donde los seguidores están convencidos de las cualidades extraordinarias del líder y creen que gracias a ellas y/o al intercambio clientelar conseguirán mejorar su situación personal o la de su entorno. “ (Freidemberg 2007; Página 4)

Este enfoque permite centrarse en las formas de relación de líder con sus seguidores y de cómo comprenden estos seguidores la relación con el líder, por otro lado, también permite centrarse en algo fundamental para este estudio, las formas discursivas que se desarrollan desde el liderazgo y que permiten configurarlo como un tipo particular de estilo político.

“Tres son los atributos que integran el concepto de liderazgo y que permiten diferenciar a distintos tipos de liderazgos entre sí: a) la presencia de un líder (sus características personales), b) los seguidores (la manera en que perciben ese liderazgo, sus expectativas, motivaciones, recursos y demandas) y c) la situación contextual en la que se da esa relación.” (Freidemberg 2007, página 4)

En el líder populista se puede observar una suerte de catalítico de los valores que el pueblo necesita de sus autoridades, respeto, poder, rectitud, afecto y un reconocimiento de su valor social. El líder personifica los valores que el pueblo ha buscado durante décadas, el es la patria, la nación en su totalidad. Encarna, por ello, al pueblo en su lucha contra la

oligarquía que ha frustrado su proyecto histórico de igualdad y libertad, compromiso contraído durante los avatares de la lucha independentista.

“El vínculo entre líder y seguidor puede basarse tanto en una fuerte identificación emotiva o puede ser resultado de las evaluaciones que estos realizan y le hacen elegirle como mejor opción de representación política y de sus intereses específicos. La manera en que los seguidores perciban al líder y a la relación que mantienen con él, en tanto que supone la maximización de sus beneficios individuales y/o colectivos (ya sean objetivos o subjetivos), resulta clave para comprender las razones que le motivan a apoyarle.” (Freidemberg 2007; Pág. 5)

Son, pues, los valores personales del líder los que aseguran el éxito de la empresa, pues es la “proyección simbólica de un ideal como señalan Rivas y Araque (2008) y, en tanto representación simbólica o personificación alegórica, sufre una suerte de desdoblamiento entre lo que representa, lo inmaterial, ideal, proyectivo y su materialidad corpórea. La desmaterialización lo hace figura sacro-santa, diferente y lejana, mística; en tanto su materialidad le permite acceder a la categoría de leyenda o mito hecho carne, sujeto destinado a realizar un cambio de las condiciones establecidas de lo realmente existente.

De acuerdo a Rivas y Araque (2004), citando a Willner hay dos formas de que se establezca el liderazgo carismático: que el sujeto haya realizado un acto que se considere extraordinario o fuera de común y, en segundo lugar, los atributos personales del líder, sus valores, sus actitudes, su voluntad. Como ejemplo de la primera característica, citan:

“...las acciones de Haya de la Torre en 1919, como paladín de los obreros en la lucha por la jornada de ocho horas, sus esfuerzos en la creación de la Universidad Popular y su liderazgo en la lucha contra Leguía en 1923 (Stein, 1980, 1982). Los

obstáculos para tener éxito, el sacrificio y el desinterés personal del líder, los riesgos y la importancia de la acción para los seguidores son elementos que generaron esta relación de liderazgo carismático.” (Rivas, Araque: 2004, página 52)

En cuanto a la segunda, Rivas y Araque destacan la figura de Gaitán, (el Negro Gaitán) y Sánchez Cerro. En este sentido señalan que el color de la piel, las maneras, las características físicas en general, determinan una cierta cercanía que logra que la figura mística y legendaria se aproxime a las características del pueblo. A través de él, los grupos postergados se transforman en héroes.

Este perfil está muy relacionado a los que Max Weber comprendía por carisma y, asociado a él, el liderazgo carismático. Para Weber, carisma es una cualidad que puede considerarse extraordinaria, mágica en su origen, pues el que lo posee está investido a de unas ciertas fuerzas sobrenaturales, que están por encima del fenómeno humano, y que no son endosables a otro. Esa cualidad mágica, bien puede permitir la relación entre hechos que no respeta la dinámica causa efecto, y, por lo tanto, le entregan una ventaja de representación de aspiraciones y de expectativas políticas generalmente sobrevaloradas. De ahí, surge el caudillo, tal vez el reflejo autoritario del antiguo regente, líder tribal o cacique, capaz de hacer posibles los anhelos de los grupos postergados, o de recuperar el proyecto fundacional de los próceres.

“La capacidad del líder carismático para ponerse delante de una fuerza organizada (partido o movimiento) es sobrepasada con frecuencia por la identificación del primero con la masa del pueblo sin mediaciones ni intermediaciones. Tratándose de un jefe militar —desdeñoso hacia la política civil normal—, la intención

permanente a concentrarlo todo parecerá natural. Ello le da el carácter de jefe único, induciéndolo a preferir las formas plebiscitarias de la democracia”. (Rivas; Araque; 2008, página 53)

1. 7. Análisis del Discurso

Como se ha señalado con anterioridad, el concepto de neopopulismo es fundamentalmente elusivo en su significación y alcances, tal como populismo, su concepto raíz. Si el populismo siempre fue una categoría de difícil definición, de qué manera puede llegarse a consenso con un neologismo que, posiblemente abarque a ciertos tipos de liderazgos y excluya a otros que, por sus características, se presenten con ciertas líneas de acción que difieren, pero que se asemejan en los estilos discursivos utilizados.

A partir de lo expuesto anteriormente puede señalarse que, para los fines de este trabajo, el neopopulismo será comprendido como un “estilo de acción política”, puesto que posee o deja de poseer las siguientes características:

- No tiene interés en erigirse como una nueva fase del proceso histórico, no apela, entonces, a una praxis dialéctica determinada.
- No pretende cambiar las estructuras de poder ni las estructuras de producción, aunque, en algunos casos, si realiza cambios en la propiedad del capital, sin embargo no se compromete a un cambio propiamente estructural. Tampoco propende necesariamente a una reposición del estatismo como síntesis de un proceso revolucionario o

reformista, sino que, con diversos matices, mantiene la estructura existente, aunque discursivamente haya un fuerte ataque al neoliberalismo y al capitalismo en general.

No pretende una identificación de clase, sino que apela, más bien a una transversalidad social. Si bien plantea la oposición pueblo/oligarquía no apela a la lucha de clases.

Si alguno de estos aspectos se cumpliera, podría hablarse de un movimiento con ideología clara, cercano a las izquierdas. O, por lo menos, sería posible aproximarlos a populismo clásico analizado por Germani, Cardozo, Faletto o Laclau (Mckinnon y Petrone 1998).

Es posible plantear, a partir de lo señalado por Mayorga (2003) que este estilo de acción política se revela en una forma discursiva, una forma discursiva que es no sólo su manifestación, sino que más bien que lo constituye como estilo de acción. Es decir, se trata de un discurso que funda un estilo de liderazgo centrado en el carisma del líder, asentado sobre la debilidad de las instituciones de estados fallidos o corruptos, que es capaz de acusar la debilidad de los mecanismos formales de representación, que levanta proposiciones desde la cultura masiva y de identidad histórico mítica de los pueblos y que es, en su conformación política, esencialmente precaria. A su vez, cuando esta forma del discurso funda este estilo, se erige a sí mismo como fundador de una realidad social basada en lo posible a partir de las deficiencias sociales, políticas, económicas y culturales que le dieron origen.

El concepto de discurso que se propone en este trabajo es aquel que lo define como una práctica social, lo que implica una relación dialéctica entre un evento discursivo particular y la situación, la institución y la estructura social que lo configuran. Una relación dialéctica es una relación en dos direcciones: las situaciones, las instituciones y las estructuras sociales dan forma al evento discursivo, pero también el evento les da forma a ellas. Dicho de otra manera: el discurso es socialmente constitutivo así como está socialmente constituido: constituye situaciones, objetos de conocimiento, identidades sociales y relaciones entre personas y grupos de personas. Es constitutivo tanto en el sentido de que ayuda a mantener y a reproducir el statu quo social, como en el sentido de que contribuye a transformarlo. El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social. La definición dice relación, entonces, a cómo las formas lingüísticas se 'ponen en funcionamiento para construir formas de comunicación y de representación del mundo -real o imaginario (Calsamiglia, Tusón; 1998).

Es decir, generalmente, al señalar que el populismo es un estilo discursivo se comete el error de reducir el concepto de discurso a la palabra hablada o escrita, comprendiéndola solo como una variable de verbalización y exposición de ideas. En cambio, el discurso es un dispositivo que además de poseer esas obvias características, es fundador de realidad, proyección de ella, creador de representaciones sociales que, una vez articuladas y llevadas a la praxis, detonan formas de ser y actuar de los individuos y las sociedades.

“A través de un estudio del discurso, se puede lograr comprender los recursos de dominación utilizados por las elites, pues éstas son las que tienen un control específico sobre el discurso público. Es un poder que permite controlar .los actos de los demás, definen quién puede hablar, sobre qué y cuándo. Considero que el poder de las elites es un poder discursivo pues, a través de la comunicación, hay lo que se denomina "una manufacturación del consenso": se trata de un control discursivo de los actos lingüísticos por medio de la persuasión, la manera más moderna y última de ejercer el poder. Los actos son intenciones y. controlando las intenciones se controlan a su vez los actos. Existe entonces un control mental a través del discurso. Es muy interesante llegar a la conclusión de que los actos de la gente, en general, son actos discursivos. (Teun A. van Dijk, 1994, Pág. 09)

Lo señalado por Van Dijk es iluminador, sin embargo, es aplicable a cualquier grupo de poder, no sólo a las elites establecidas, puesto que el contradiscurso, el discurso de los grupos emergentes busca a su vez ocupar el sitio del discurso establecido, salvo que se proponga una suerte de discurso anarquismo, desentronizador, desmitificador o antidiscurso, lo que no es aplicable al neopopulismo..

Van Dijk también señala:

“La forma última de poder es influenciar personas hacia lo que se quiere y el discurso puede influenciar la sociedad a través de las cogniciones sociales de éstas. Si se tiene claro este punto se puede llegar a dilucidar cómo se construyen los conocimientos sobre el mundo (scripts), las ideologías de grupos, las actitudes sociales, los prejuicios. Para poder influenciar en las grandes masas, o grupos de personas, éstas/éstos tienen que comprender el discurso (cognición, interpretación individual y social).” (Van Dijk, 1994, PP 11)

Van Dijk manifiesta que cuando se es receptor de un discurso, no sólo se está en presencia de un texto contextualizable en un aquí y un ahora, ya sea este de orden lingüístico o paralingüístico, puesto que en su significado está en juego una historia de muchas capas culturales

superpuestas y que dan cuenta de la propia riqueza del texto, de cada acción comunicativa, de cada interacción social, de cada forma de leer y de cada forma de interpretar dicho texto, pues este no cierra su significado en su propia enunciación, sino que su proceso de significación sólo es posible de ser completado sumando las características de su recepción y sus receptores.

“Por encima de todo un discurso social es una transformación simbólica en las formas culturales y sociales.” (Prisma, 2009)

Por ello, cuando se construye un discurso y se interactúa socialmente a través de él, se está construyendo si no la realidad, una realidad. Puesto que usar la lengua, es un proceso en el cual se interpreta la realidad, siendo esta interpretación puramente lingüística, no pragmática, esta se vuelve pragmática sólo al interactuar emisor y receptor. Un aspecto que se debe tener en cuenta es que siempre existe, en esta interacción la intención de actuar sobre las perspectivas de otros hablantes. Es decir, el discurso plantea en sí mismo una relación de poder que se ejerce sobre lo realmente existente y sobre otras perspectivas sobre eso realmente existente, puesto que no sólo constituye una realidad exterior, sino también una realidad interior.

“Por lo tanto, el discurso desarrolla una acción retórica, al constituirse sintáctica y semánticamente, y al proyectarse pragmáticamente desde el hablante al auditorio. Y esta acción retórica construye una realidad exterior en la comunidad lingüística determinada, y sustenta una realidad interior de creencias y convenciones en los participantes de la interacción comunicativa.” (Carrillo, 2006, Pág. 153)

Pues, de esta manera:

“Describir el discurso como práctica social implica una relación dialéctica entre un evento discursivo particular y la situación, la institución y la estructura social que lo configuran... Hablar de discurso es, ante todo, hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral o escrito. Como práctica social que es, el discurso es complejo y heterogéneo, pero no caótico.” (Casamiglia y Tusón; 2008, Pág. 109).

Ilustradora es la organización que Hymes le dio a los elementos que participan en cualquier acontecimiento discursivo o evento comunicativo. Se le ha llamado, desde su planteamiento (1972), el modelo SPEAKING, pues las iniciales de sus componentes en inglés lo constituyen en acróstico, a saber: Situation, Participants, Ends, Act Sequences, Key, Instrumentalities, Norms y Genre (situación, participantes, finalidades, secuencia de actos, clave, instrumentos, normas y género). (Citado por Casamiglia y Tusón, 2008)

En este marco, de acuerdo a Van Dijk, hay dos preguntas sobre el discurso que son fundamentales: 1) ¿De qué manera manifiesta sus intenciones quien emite un enunciado? y 2) ¿De qué manera interpreta esas intenciones quien recibe ese enunciado?

Desde la perspectiva discursiva, la comunicación se entiende entonces como un proceso de interpretación de intenciones. Esta concepción tiene una compleja serie de implicaciones que se podrían especificar mediante la siguiente paráfrasis descriptiva (Tusón y Unamuno, 1999)

- “Usted me dice algo con una intención.

- Entonces, a partir de lo que usted me dice,
 - yo intento averiguar, con el mínimo coste de procesamiento
 - qué me quiere decir, al decirme eso de esa manera
 - y sobre esa interpretación,
 - realizada a través de un proceso de inferencias,
 - basadas en mi conocimiento previo sobre usted,
 - sobre sus valores, sobre la situación,
 - sobre el mundo, sobre el código y la variedad que utiliza,
 - y en los indicios contextualizadores
 - que me proporcionan sus palabras,
 - partiendo de las formas verbales y no verbales
 - que ha elegido para comunicarse conmigo,
 - sabiendo -o creyendo saber-lo que usted sabe
 - sobre mí, sobre mis valores,
 - sobre la situación, sobre el mundo,
 - sobre el código y la variedad que utilizo,
 - sobre lo que, tal vez, yo he dicho antes,
 - etc., etc.
 - establezco una hipótesis:
 - ME HA QUERIDO DECIR X.”
- (Casamiglia y Tuson, 2008, Pág. 174)

Pese a la percepción común, sentido y significado no son términos sinónimos, lo que, finalmente reviste una gran importancia para este trabajo. El significado, para Van Dijk, es directo, literal, explícito, cerrado en sí mismo, unívoco; en tanto, el sentido no es fácilmente asible, pues él está comprendido el segundo, tercer o cuarto sentido, los que se dividen y subdividen en ramas y subrayas de sentidos.

“...hierva de segundos sentidos, terceros y cuartos, de direcciones radiales que se van dividiendo y subdividiendo en ramas y ramajes, hasta que se pierden de vista “(Saramago, 1997:154-155).

El sentido -o significado pragmático-discursivo- resulta de la interdependencia de los factores contextuales y las formas lingüísticas; exige tomar en consideración el mundo de quien emite el enunciado y el

mundo de quien lo interpreta, sus conocimientos previos y compartidos, sus intenciones, todo aquello que se activa en el intercambio comunicativo, así como el resto de dimensiones del contexto empírico en que se produce el intercambio ~ ya sea *in presentía*, cara a cara, *in absentia*, en diferido.

Las presuposiciones y los sobrentendidos son una necesidad discursiva, que se desprende entre otras cosas del 'principio de economía.

Finalmente, desde lo expuesto con anterioridad, es importante señalar los aspectos que Teun Van Dijk destaca del análisis del discurso, los que serán fundamentales para el trabajo que da sustento al presente documento. Estos son:

- Debe analizarse lo escrito y lo oral en su entorno natural. Esto significa que cualquier estudio de Análisis del Discurso debe tener como centro un material de trabajo que refleje realmente lo que ocurre en la interacción.
- Se debe siempre tener presente el contexto: el discurso debe ser estudiado preferentemente como constituyente de su situación local, global, socio-cultural.
- Debe analizarse el discurso, primeramente, como expresión oral
- Es necesario tener en cuenta el discurso como práctica de los miembros de una sociedad: Tanto el discurso oral y escrito son formas de prácticas sociales en contextos socio-culturales; no sólo

somos usuarios de una lengua sino también somos parte o miembros de un grupo, institución o cultura.

- Se tienen que respetar las formas sobre cómo los integrantes o miembros de un grupo social interpretan, orientan y categorizan los atributos o propiedades del mundo social, sus conductas y el discurso mismo.
- Se recomienda tener en cuenta la secuencialidad: Se refiere al hecho de que el discurso se realiza en un sentido lineal o secuencial tanto en su producción como en comprensión.
- La constructividad: Los discursos también son constructivos en el sentido que las unidades constitutivas se pueden usar, comprender, y analizar "funcionalmente" como partes de un todo, creando estructuras jerárquicas en la forma, significado e interacción.
- Niveles y dimensiones: Los analistas del discurso tienen siempre la tendencia a descomponer sus trabajos en niveles y cómo se relacionan estos niveles. Como usuarios de la lengua los manejamos como un conjunto (sonidos, significados, o acciones).
- Significado y función: El investigador siempre está tras el o los significado(s). Formular preguntas como: ¿Qué significa esto aquí? ¿Cuál es el sentido en este contexto? Este principio tiene implicancias funcionales y explicativas ¿Por qué se dice aquí?
- Las reglas: Se postula que el discurso también está gobernado por reglas. Tanto el discurso oral como escrito se debe analizar como manifestación o expresión de reglas gramaticales, textuales,

comunicativas o interaccionales compartidas socialmente. También interesa al analista descubrir cómo se quebrantan, se ignoran o se cambian tales reglas y qué funciones discursivas presentan tales perturbaciones.

- Estrategias: Los usuarios de una lengua conocen y aplican estrategias mentales e interactivas en el proceso de producción y comprensión efectiva para lograr una efectividad en la realización del discurso
- La cognición social: Se trata de los procesos mentales y representaciones del mundo que expresamos en lo oral o escrito. No podríamos entender el significado, coherencia, acción, etc. sin considerar lo que ocurre en la mente de los usuarios de la lengua en la realización de las interacciones.

CAPÍTULO 2

POPULISMO Y NEOPOPULISMO EN AMÉRICA LATINA

El objetivo de este primer capítulo es darle una articulación coherente a este trabajo a través de una aproximación a la definición de populismo que permita establecer las diferencias con el concepto de neopopulismo.

Como se ha señalado en el marco teórico, el populismo clásico se definió, desde autores como Germani y Di Tella, en base a las siguientes características

- a) Políticas redistributivas y de crecimiento hacia dentro.
- b) El desarrollo del clientelismo.
- c) Una relación directa entre lo nacional y lo popular.
- c) Movilización de masas.
- d) Discurso Maniqueísta político
- e) El culto a la personalidad del líder.

Estos rasgos se presentaron con mayor o menor intensidad en los populismos clásicos y pueden ser aspectos definatorios de los nuevos populismos de los años noventa y dos mil. Sin embargo, el contexto socio-político que rodea a esta nueva emergencia del discurso populista es muy diferente a la de las décadas pasadas y, por lo tanto, las nuevas fuerzas modelan el fenómeno desde nuevos puntos de inflexión que es necesario analizar con mayor profundidad. Este nuevo contexto no es sólo el de una crisis social o política, sino de un cambio cultural profundo, una ruptura. Hay

coincidencia, en que este nuevo ambiente tiene como uno de sus protagonistas a la revolución tecnológica y cultural que se expande por todo el planeta de formas y modos diferentes, revolucionando distribución social del trabajo y entregándole nuevos bríos a la internacionalización progresiva de las economías y, de esta manera, a todas las estructuras sociales. Todo este proceso ha afectado tan profundamente a las sociedades que puede hablarse de una verdadera crisis de la de las estructuras sociopolíticas tradicionales.

En términos políticos, en América Latina, es necesario convenir que la lógica partidocentrista de hacer política sufrió un duro golpe luego de la crisis de la deuda, la que produjo un fuerte cambio en el entorno político que se caracterizó por la desintegración ciudadana, la incapacidad de los agentes políticos y el descrédito en que cayeron las instituciones democráticas (Cavarozzi, 2002). Esto provocó la crisis de gobernabilidad en que cayeron muchas naciones latinoamericanas. Este proceso fue y es acompañado por un descenso progresivo de la participación ciudadana en las elecciones, tendencia que aún no logra estabilizarse (Alcántara, Friedenber, 2001). El avance ineludible de los medios de comunicación de masas y las TICs propició también un nuevo entorno, que se vislumbra más complejo aún, si se toman en cuenta las altas expectativas que se depositaban en los nuevos gobiernos democráticos de la región en el periodo post Guerra Fría. Este fuerte papel de los medios de comunicación de masas se apoya también en el presidencialismo más o menos fuerte de los regímenes latinoamericanos y

su tradicional centralismo. Al respecto, Giovanni Sartori (1998) ha desarrollado una contundente reflexión acerca del papel de los medios de comunicación en la política, estudio que será tomado en cuenta en desarrollo posterior de esta investigación.

Todo este panorama permitió la aparición de líderes carismáticos que, de acuerdo a parámetros de liderazgo y de acción político social y por medio de una fuerte retórica nacional popular y un personalismo exacerbado toman las riendas del viejo populismo, logrando un *aggiornamento* de esta tendencia que promueve una personalización del poder y la política, apoyada sobre los medios de comunicación de masas y las TIC.

En palabras de José Antonio Rivas Leone,

“Es fundamental en el tratamiento que intentamos llevar a cabo no perder de vista que el auge del populismo se corresponde con procesos de crisis de las grandes agencias, y consecuentemente la erosión de los mapas, lazos y vínculos entre los principales actores de las democracias representativas en América Latina (Partidos y Clase Política) y el electorado y ciudadanos respectivamente.” (Rivas 1999)

La afirmación es válida si es realizada en consideración a un estudio contextual observado desde una perspectiva sincrónica, pues, en el caso del objeto de estudio de esta investigación y de acuerdo a los datos de contexto, es posible preguntar ¿a qué clase política y a qué partidos se refiere el autor en Ecuador, Nicaragua, Brasil?, puesto que escasamente es posible afirmar que se han conformado referentes estables en dichos países tales que permitan hablar de un sistema de partidos, en tanto la clase política se presenta dispersa y se identifica principalmente con la clase económica.

Por otro lado, en los años noventa un eje central de esta progresiva personalización del poder político se estructura en torno a:

- La utilización de un discurso fuertemente emotivo
- La crítica antisistema hacia las instituciones democráticas establecidas.
- La proposición de programas de corte fuertemente neoliberal.

Esto es patente en los regímenes de Carlos Saúl Menem en Argentina o Alberto Fujimori en Perú y puede, en la década anterior, describir la situación de Hugo Chávez en Venezuela, aunque las reformas políticas y económicas implementadas por este mandatario tienden más bien a compararse con las medidas de los populismos clásicos o cercanas a regímenes de corte socialista. A esos nuevos liderazgos se les asociará al concepto de neopopulismo (Weyland, 1999) y corresponden a los que Vilas llamó “...la encarnación de los caudillos electorales de la posmodernidad...” (Vilas, 2003)

Dichos caudillos adoptan formas de liderazgo complejo similares a las tradicionales y que Felipe Burbano analiza señalando que se está frente a:

“...una a forma de liderazgo muy personalizada que emerge de una crisis institucional de la democracia y del Estado, de un agotamiento de las identidades conectadas con determinados regímenes de partidos y ciertos movimientos sociales, de un desencanto general frente a la (política, y del empobrecimiento generalizado tras la crisis de la década perdida » (Burbano, 2002).

Estos liderazgos personalistas, entonces, vendrían, en concordancia con lo que se señala continuamente sobre el populismo, a suplir una

carencia de representación. El líder, generalmente extraído de los grupos medios o de la aristocracia empobrecida, viene a reestablecer el vínculo entre los ciudadanos y la política. Suple, entonces, la carencia de una verdadera representación a través del carisma, en una asociación compleja más digna de un análisis sociológico que político y que tiene relación, tal vez, con un atavismo simbólico mítico que será tratado posteriormente (Aranda, Salinas; 2009).

2. 1. Liderazgo populista

Se ha asociado al populismo con la manifestación de una cultura política determinada, comprendiendo cultura política como un conjunto de creencias y valores compartidos, referentes a la vida en sociedad y al rol de las actividades políticas en la conservación y la orientación de la cohesión social. Esta cultura particular supone una forma de representación política. Este enfoque destaca el carácter relacional del populismo y supone definirlo en términos de relación social, donde se analizan elementos culturales como el vínculo entre el líder y los seguidores, la forma de actuar del líder, las percepciones de los seguidores respecto del líder, el modo en que el clientelismo contribuye al desarrollo del liderazgo, la cultura de los seguidores, entre otros. Es importante tener en cuenta que este enfoque incorpora las percepciones y acciones de los seguidores, quienes tienen un carácter activo, a diferencia de otras perspectivas que los interpretan como masas manipuladas y pasivas.

Al respecto, De la Torre (2003) propone que deben estudiarse tres diferentes niveles acerca del problema:

1. la relación entre el líder y sus seguidores, en especial la visión de éstos como masas desorganizadas;
2. los diferentes usos de la categoría “el pueblo”; y
3. las relaciones entre el populismo y la democracia liberal.

De la Torre concluye que el apoyo no se encuentra sólo en masas marginadas que desean un vínculo y una representación política, sino que más bien representan redes verticales y horizontales, no necesariamente anómicas y desarticuladas. *De la Torre, Carlos (2000)*

Larry Gambone (2003), advierte sobre aquellos que en nombre del populismo buscan la concentración del poder en manos del estado y del líder, ya que:

“...el movimiento populista enfatiza la descentralización en favor de la democracia directa, aunque la intensidad del énfasis puede variar. Un populismo que solo ataque a las grandes corporaciones y sin embargo no se meta con el Estado sería un populismo a medio hacer, más cercano a la social-democracia. El núcleo del populismo es una actitud crítica hacia el Estado, que viene perfectamente expresado en el viejo slogan revivido por la Nueva Izquierda de los años sesenta: "Power to the People!". Un elemento central en la ideología del populismo es la insistencia en que existe un trama de concentración de poder político y económico... y el objetivo sería una amplia distribución hacia abajo de ese poder, hacia el "pueblo". Esta es una mirada “casi romántica” si lo que se analiza son de las relaciones de poder y la organización institucional de América Latina”. (Gambone, 2003, página 101)

Los liderazgos populistas serían entonces una respuesta funcional del propio sistema, ya que además de ser una vía para responder a las crisis políticas del momento, también se presentan como instrumentos de incorporación simbólica de sectores que no se sentían incluidos en la comunidad política existente, o como respuesta a la frustración de las clases populares y las clases medias frente a una elite política que no ha podido resolver los problemas sociales y económicos básicos.

Es necesario reflexionar, entonces, sobre este argumento propuesto por Gambone en cuanto a la diferencia entre un socialismo y un populismo. La suposición de que existe “*una trama de concentración de poder político y económico...*” no es una proposición privativamente populista, sino sostenida por diversas teorías sociológicas y políticas. Desde este punto de vista, la teoría de las elites de Pareto, o proposiciones acerca de la hegemonía y el consenso social conseguido a través de las herramientas que el poder sobre el estado les confiere a la elite de Gramsci parecen coherentes con esta posición. Tal vez, el autor se refiere a los peligros que lleva socializar este tipo de contenidos a través de provocar o preconizar la distribución del poder hacia el pueblo, siguiendo el viejo slogan de “*power to the people*” de los años 60, como señalan Petrone y Mackinon (2008) y como señala el autor, tampoco es un argumento que demonice al populismo, pues, como él mismo señala, es la ambición de todo movimiento de izquierda y no constituye en sí mismo una característica privativa del populismo. Al respecto De Ípola señalaba que el populismo no promueve verdaderos cambios estructurales a través de la transformación del sistema

económico productivo, sino que su cambio es más bien discursivo, inmediato y superficial, apelando a la redistribución rápida de los ingresos y no a una verdadera transformación del sistema.

Tras las proposiciones populistas de esta vertiente populista, como puede evidenciarse por el quehacer de Chávez, Ortega o Correa, no hay una crítica hacia el Estado, sino contra quienes devienen en elite que domina el Estado en los países Latinoamericanos; no se pretende tampoco una transformación estructural del Estado, sino más bien una utilización de este como medio de ejercicio del poder.. Tal vez, la crítica al Estado esté en los gobiernos con estilos comunicacionales populistas que instauraron políticas económicas neoliberales (Menem, Fujimori, Collor de Mello), pues se asociaba a las posiciones más radicales de Friedman o Von Hayek que promovían un Estado que desaparecía tras la iniciativa privada.

Mayorga (2003) plantea que uno de los rasgos fundamentales del neopopulismo, junto al liderazgo personalista y carismático, es la precariedad de la estructura ideológica, es la debilidad o el debilitamiento de los mecanismos institucionales. La precariedad ideológica que deviene en crisis del sistema de representación partidista es sustituida por la imagen pública del caudillo y el claro predominio de la dimensión simbólica de la representación política (carisma) respecto a la dimensión institucional (partido).

La recomendación política para evitar el populismo, si es que se desea evitarlo, sería entonces la estructuración de un sistema de partidos estable,

con capacidad adaptativa y habilidad para dar respuesta a los problemas cotidianos de los ciudadanos. (Friedenberg, 2007).

2.2. Institucionalidad democrática y populismo

El deseo de inmediatez de naciones agotadas de la ineficacia, el abandono o la ineficiencia de los estados y los gobiernos, se corresponde con las promesas de inmediatez de los líderes populistas. Esto produce una doble proyección de la acción populista: debilitamiento de las instituciones democráticas y debilidad de las instituciones que el gobierno crea.

El liderazgo populista promete la solución rápida, radical y definitiva de los problemas que aquejan al pueblo/nación. Dicha solución no está mediada por las instituciones democráticas establecidas, más bien las rompe, pues “son un estorbo que la oligarquía, el imperialismo, los políticos han puesto ahí para evitar el contacto directo con el pueblo necesitado”. De esta manera se promueve una verdadera Revolución de la expectativas de los ciudadanos (Di Tella), es decir, se provoca una explosión de las expectativas de los votantes, quienes perciben en el discurso del líder, la reivindicación de sus necesidades postergadas, más aun cuando esta postergación se observa como un mal de las instituciones democráticas liberales impuestas por la oligarquía.

Las instituciones democráticas son lo contrario a la dinámica populista: lentas, parsimoniosas, burocráticas, recíprocas. La inmediatez del populismo

requiere velocidad y es unidireccional: es el líder el que establece el vínculo directo con el sujeto, o bien lo hace a través de sus *punteros* en una relación que tiende al clientelismo. La institución de participación democrática pierde sentido y su recuperación es lenta y va más allá de la rearticulación de los marcos tradicionales. Las personas no volverán a creer en dichas estructuras por hasta mucho tiempo después que el gobierno populista haya pasado y, como en toda dinámica social, tenderán a reproducir la estructura, puesto que se ha trastocado la forma de alcanzar los beneficios. La “revolución de las expectativas” tenderá a producir grupos que desean reformas estructurales más profundas y que debilitan las estructuras populistas, las que no darán abasto a las demandas promoviendo, en algunos casos, la crisis social y la apertura hacia el reflejo autoritarios, como señala Weffort (1999) en el caso del Brasil de Goulart quien fue incapaz de mantener un equilibrio entre todas estas fuerzas, y de controlar el ascenso de las masas. Es decir, los sujetos, como individuos, habrán aprendido que la participación democrática no es tan eficiente en sus demandas como la relación clientelar. Exigirán, por lo tanto, que el sistema democrático se comporte y relacione de la misma manera, lo que puede pervertir las relaciones sociales, extendiendo las estructuras heredadas del populismo. Un caso ejemplar es la Argentina de Perón, pues las estructuras y relaciones clientelares no han podido desarticularse hasta el día de hoy, y, más bien, han sido reforzadas por los gobiernos autoritarios y democráticos.

Parece relevante recordar la definición que Menéndez Carrión hacía del clientelismo en oposición a las relaciones ciudadanas.

“...una forma de intercambio desigual (dyadic exchange) que (a) se da entre actores de poder y status desigual, es (b) eminentemente utilitario y basado en la reciprocidad; y (c) paternalista, particularista y privado. Constituye una forma auto-regulada de intercambio interpersonal vertical entre «patrón» y «cliente» consistente en la retribución que ambas partes esperan obtener a través de la prestación de bienes y servicios a la otra, y que cesa en el momento en el que el beneficio esperado no se materializa.” (Menéndez-Carrión, 1985, pp 94).

En segundo lugar, se desprende de lo anterior que las instituciones o dispositivos que el populismo, en su versión más tradicional, crea para estos fines, son débiles o frágiles pese a su persistencia. Si se observan los regímenes populistas clásicos, los neopopulismos de los noventa y los populismos de los 2000, es posible observar en muchos casos la creación de partidos de masas que muchas veces son sólo un instrumento “atrapa todo”³. Estos referentes, de muy corta duración, se ilustran con el caso de Fujimori, quien creó un partido o movimiento nuevo para cada elección a la que se presentó y, luego, disolvió el referente para comenzar uno diferente.

En relación a la situación de la Venezuela de Chávez, esta rompe el marco de los populismos neoliberales configurado por Weyland pues se reconoce a sí mismo, y es reconocido desde el exterior, como un liderazgo revolucionario.

³ El concepto de atrapa todo (partis attrape tout), fue estudiado primeramente en Francia por Jean Charlot quien para 1970, notó que el Partido Socialista Francés había variado su esencia y se había convertido en partido atrapa todo, sin embargo, en Inglaterra también se conocía el fenómeno bajo la denominación de catch all party. Esa denominación coincide con los análisis de otros politólogos como Otto Kirchheimer.

“...él mismo se presenta como el legítimo regime builder, que se pone a la cabeza de una proclamada «nueva» república, obedeciendo así a las aspiraciones políticas y sociales de cambio (Rivas, 1999, 32).

Por esta razón Chávez ha dedicado grandes esfuerzos a formar el Partido Socialista Unido Venezolano, único referente de la izquierda en su revolución, para ello a diferentes referentes tradicionales de la izquierda venezolana y ante la duda y la discusión de estos les ha señalado que si no van a cooperar, que se quiten del camino (Lucas, 2008).

El líder populista parece necesitar estos referentes, pero puede disolverlos a voluntad, pues corresponden a estructuras corporativistas dependientes de su poder y sujetas a sus designios. Las instituciones de estos gobiernos están determinadas por esa inmediatez y se traducen en misiones sanitarias, misiones médicas, trabajos voluntarios, visitas directas del gobernante, todas ellas imposibles de mantener en el tiempo, pues responden a la satisfacción rápida de necesidades apremiantes, pero no a cambios estructurales o proyectos de largo plazo.

El concepto de “*democracias delegativas*” acuñado por O’Donnell (1990) parece muy adecuado para este contexto, pues los ciudadanos abandonan sus derechos civiles ante una crisis y los delegan al líder, el que puede gobernar para ejercer esta suerte de “democracia directa” que no tiene medición institucional. Las democracias delegativas, por lo tanto, poseen también estas estructuras, instituciones y referentes débiles. O’Donnell señala que estas instituciones, dañan el tejido social, pues más bien desarticulan que articulan las demandas sociales, los sujetos se hacen más

pasivos y no se organizan, dado que hay un rol pastoral de un estado donde la elite ha cedido poder a una autoridad unipersonal.

“Lo interesante es observar que se trata de un proceso de doble desarticulación. Desarticulación en la cima del sistema político, crisis de los partidos y las instituciones de gobierno. Y, sobre todo, desarticulación de los actores organizados de la sociedad, en la base. (Dalton y Watterberg, 2000, 125)

El régimen establece, de esta forma, dos relaciones básicas con los sectores sociales: a) la confrontación sin límites con aquellos que se oponen a su funcionamiento o entorpecen el cumplimiento de sus objetivos; y b) una relación de cooperación-sometimiento con los sectores sociales que adhieren o toleran al régimen mediante dos instrumentos clásicos de la caracterización política weberiana: *el clientelismo* para los sectores sociales marginales, que reciben a cambio de su apoyo incondicional las dádivas del régimen, y el *prebendalismo* para los *socios del régimen*, que son quienes apoyan o cooperan con el proyecto político dominante, generalmente desde sectores sociales medios y altos, a cambio de la asignación de los favores del poder. (IDD, 2006). En este sentido se produce una articulación de intereses Barozet (2003) entre, a lo menos, tres tipos de agentes interesados, jerarquizados y con funciones diferentes. “patrón político”, *broker* u “operador político” y “cliente”, quienes se diferencian por la cantidad de poder acumulado a través del volumen y composición de su capital (social, cultural, monetario).

Aproximar el concepto de populismo al de carisma puede ser un aporte a la discusión, pues analizar el fenómeno del carisma partiendo desde una perspectiva más bien weberiana, pero ampliando la proposición a su

función política actual en un acercamiento al rol de los medios de comunicación, puede ser una dinámica que entregue pistas ciertas sobre su redefinición.

[El carisma primordial] "...es una fuerza negadora, emocionalmente intensa y arrolladora que 'se opone en todas las rutinas institucionales, las de la tradición y las que están sujetas a una gestión racional...'" [El carisma institucional] "...se puede heredar, transmitir mediante al acceso a una función o invertir en una institución" (Lindholm 1990, Pág. 47)

La clave parecería estar en la manera en que el líder se relaciona con los seguidores, el modo en que los moviliza o el tipo de discurso de interpelación que emplea. El populismo describiría entonces a un estilo de liderazgo, elemento que permanece relativamente constante en las diferentes experiencias que han sido denominadas como populistas. Desde esta perspectiva, es posible establecer, por lo tanto, la diferencia entre lo que se ha llamado neopopulismo respecto del populismo clásico, aunque esta es muy compleja de establecer. Para Mackinon y Petrone, está radica en que el primero surge y se desarrolla hoy en:

«...sociedades anómicas a la merced de gobiernos autoritarios e instituciones, social y políticamente fragmentadas a la deriva, sin capacidad de representarse políticamente» (Mackinon, Petrone, 1998, Pág. 21)

Sin embargo, debería sumarse a este planteamiento, el problema de la crisis de representación, que, en algunos casos, puede estar unido o por sobre las otras características. Por otro lado, si se considera al populismo como un mero discurso, este inundaría, como todo discurso, áreas que no se consideran declaradamente populista o, por lo menos, no se motejan así,

como lo ha destacado Barozet (2003) respecto a sus estudios sobre la Unión Demócrata Independiente en Chile.

Desde esta perspectiva, el populismo clásico y sus representantes, pueden ser observados como nocivos para el desarrollo de las instituciones democráticas, sin embargo también, especialmente durante los años setentas, se alzaron voces que defendieron los beneficios que había traído el populismo clásico. (De Ipola, 1981; Laclau 1986). Consideraciones teóricas que realizaron el análisis del populismo desde la teoría de la dependencia, fueron capaces, sin desconocer los peligros y perturbaciones que traía el populismo, de reconocer su aporte al desarrollo de la democracia en América Latina, al calificarlos como una opción ante el dominio de las oligarquías incapaces de constituirse en elites que aseguraran la gobernabilidad de los países, redistribuir la riqueza, desarrollar los países desde una perspectiva que negaba la dependencia y fortalecía los sistemas democráticos al reconstruir el sistema político dañado. De acuerdo a estos autores, los populismos promueven la representación y la integración de sectores que antes no lo eran. Se accede al voto, pero también a beneficios (Peronismo en Argentina). Estos sectores lo viven como una mejora de acuerdo a Cardoso y Faletto, (2002) u O'Donnell (en Gonzáles, 2007).

“El populismo ha sido una fuerza fundamental en la democratización de América Latina y en la incorporación simbólica y efectiva de sectores que se encontraban excluidos tanto política como económicamente del sistema político. Las primeras manifestaciones populistas impulsaron la apertura de regímenes oligárquicos que no permitían (o limitaban) la participación de sectores medios y pobres de la sociedad, favoreciendo la rotación de la élite que controlaba el acceso a los cargos de poder y haciendo más plural la representación política.” (Freidemberg., 2007, Pág. 47)

Partiendo de una perspectiva poliárquica (Dahl 2000) de la democracia, se puede proponer también, como uno de los logros más importantes del populismo, la incorporación (Lanzaro, 2003) de sectores de la sociedad en una dinámica de representación/integración que no pudo conseguirse por otros medios. Dichos sectores acceden al voto, pero también a beneficios (Peronismo en Argentina).

En el debate, Ernesto Laclau considera al populismo como una garantía para la democracia, desde la lógica social, y lo define como:

“...un modo de construir lo político mediante la articulación de demandas dispersas. Mediante su identificación con el líder, las masas buscan lanzarse a la arena histórica, evitando dejar al sistema político en manos de elites que reemplazan la voluntad popular.[...] Lejos de constituir un obstáculo para la democracia, el populismo la garantiza en tanto evita que se reduzca a un plano meramente tecnocrático o administrativo. En definitiva, la tensión entre la protesta social y su integración en las instituciones es exactamente lo que llamamos democracia”; (Laclau, 2005, 35)

Al respecto Marcos Novaro (1998) señala que lo importante es saber si los líderes actuales cumplen una función de integración a la vida política de sectores de otro modo excluidos, y si lo hacen o no en términos similares a los planteados por sus antecesores clásicos. En todo caso explica que esta inclusión es menos ambiciosa, menos violenta y menos permanente que la que lograron los populismos clásicos, sin embargo, como se a señalado anteriormente, esta inclusión se encuentra inserta en una fuerte crisis de participación política. Es decir, la inclusión que promovería el

populismo sería momentánea, en tanto su propia naturaleza es finita, pues estaría en contradicción con las fuerzas de dispersión propias de esta crisis de participación.

Desde esta mirada el populismo es una manera de articulación de lo político, un dispositivo que lo constituye y no lo desarticula. Esta perspectiva se opone a la que señala, como se ha visto en el neo institucionalismo de Weyland o Connif por ejemplo, que el populismo desarticula las instituciones democráticas.

En contraste, Burbano, sospecha de una ilusión de integración que no se cumple:

“...si bien es cierto el populismo se vio como una forma de ensanchar los límites de participación impuestos por los regímenes oligárquicos, y en ese sentido se le atribuyó efectos democratizadores, siempre generó graves tensiones e inestabilidades políticas, que a la postre volvieron dudosos sus efectos reales» . (Burbano, 2002, 68)

Los puntos de inflexión que surgen de este debate pueden traducirse en las siguientes preguntas:

a) A qué instituciones democráticas se refieren los neoinstitucionalistas, puesto que el desarrollo de ellas es tan disímil en las sociedades latinoamericanas, haciendo que sea imposible, por ejemplo, comparar dichas instituciones en Ecuador con respecto a Chile.

b) Hay en los países latinoamericanos una red social que pueda romperse y pervertirse o, es posible que en muchos casos dicha red esté

constituida por otras tradiciones, culturas y atavismos que se articulan directamente con el clientelismo, la “democracia radical” y con el liderazgo carismático neotribal del populismo.

c) A qué populismos se refiere Laclau, puesto que no es posible determinar una vara que mida y estandarice estas manifestaciones en los diferentes países y ni siquiera es posible establecer cuáles son o no gobiernos de carácter populista, neopopulista; nueva izquierda; nacional-populares, autoritarismos burocráticos de orden neoliberal, etc.

2. 3. Para una categorización básica del neopopulismo

Desde estos ámbitos de reflexión es posible proponer ciertas categorías, que, recogiendo la perspectiva tradicional, pero considerando los profundos cambios que ha sufrido el entorno sociocultural, permitan comprender el fenómeno y analizarlo de forma rigurosa pero flexible a la luz de los documentos que puedan ser recogidos como datos relevantes en el desarrollo de un gobierno populista.

Desde un punto de vista económico es digno de ser destacado que los liderazgos populistas proponen políticas redistributivas y de crecimiento hacia dentro. El populismo tradicional percibía al Estado como un botín político y como fuerza rectora de la actividad económica. Los programas económicos que se elaboraban se caracterizaron por la entrega de subsidios y control de

precios. Se privilegia la política de sustitución de las importaciones y la protección de la industria local. Las tendencias neopopulistas o postpopulistas tienden a promover una mayor participación del Estado en las decisiones económicas, promueven la nacionalización de los sectores claves de la economía y de la extracción de materias primas. Hay una búsqueda continua de superar las brechas económicas, pero a través de programas que impacten en el imaginario de la población y que puedan ser espectacularizados por los medios de comunicación de masas. En este marco, es necesario dejar en claro que la implementación de políticas neoliberales, propias de lo que Weyland llamó neopopulismo, están ausentes en estos populismos de los años 2000.

En cambio, desde la perspectiva de las relaciones con la ciudadanía y las instituciones que mantiene los liderazgos socialistas es posible aproximar que estos tienden al desarrollo de estructuras clientelares (Menéndez-Carrión, 2000). En la creación de redes clientelares traducibles en votos el mecanismo más común fue la sus asignación discrecional de recursos públicos para premiar a sus seguidores construir redes de adeptos comprados con favores para promover el desprestigio de sus adversarios. En tanto en los procesos que dicen relación con la movilización de masas, que en el populismo clásico se expresaba en la creación de partidos políticos que aglutinaban a los desposeídos que ingresaban a la política por primera vez y a los trabajadores urbanos, movidos generalmente por favores políticos o económicos de carácter personal, se expresa en el populismo de los años 2000 de maneras diversas. Si bien estos referentes políticos han sido

creados, no se pretende con ellos aglutinar a grandes masas, pues los medios de comunicación de masas y las NTICs son capaces de establecer el contacto necesario con la población. Si estos medios son capaces de cumplir los roles de formación de los adherentes y de proselitismo, el partido de masas deja de ser el instrumento imprescindible de los populismos. De esta dinámica puede desprenderse la proposición de referentes políticos instrumentales de corto alcance, que permiten la aglutinación de fuerzas tras la figura del líder y un ideario pragmático y de corto y mediano plazo, no sustentados en una ideología clara, aunque son utilizados como dispositivo que se sirve de un discurso maniqueísta. La *imagen corporativa* del movimiento o partido sirve como imagen pregnante que aparece en los medios de comunicación de masas y las NTICs. Su finalidad aglutinante y gregaria se traslapa en la función del medio de comunicación.

En cuanto a la estructura del discurso del liderazgo populista, esta se expresa en una relación directa entre lo nacional y lo popular. El pueblo constituye, en el discurso populista, una construcción mítica. El pueblo, concepto que abarcaba a todos los adeptos sea cual fuere su procedencia, sería un sector social portador de las virtudes y de la historia de una sociedad. Por ello se fomentaba un fuerte nacionalismo que se asocia a la incorporación de los desposeídos urbanos y su movilización en contra de la oligarquía. Dicho discurso de apoya en una suerte de maniqueísmo político, categorías opuestas (pueblo / oligarquía, pueblo / imperialismo). El encendido discurso populista clásico establecía categorías que evidenciaban las diferencias sociales entre elite y pueblo. Los culpables de los males de la

masa popular eran los oligarcas. Como señalan Laclau (1978) y también De la Torre (2000), la finalidad es establecer las contradicciones sociales entre pueblo y oligarquía, no la diferencia de clase, sino una diferencia más masiva entre los elementos populares y el bloque dominante. En algunos casos ese bloque corresponde a un grupo bien definido, en otros se modela de acuerdo a la conveniencia del orador y su planteamiento.

En tanto, en el terreno internacional, la dicotomía de amigos enemigos se presentaba bajo los conceptos de pueblo o nación contra imperialismo europeo o norteamericano. Esta es una categoría que persiste en el discurso de los populismos del siglo XXI, pero ha variado la interpelación al medio exterior.⁴ Las oligarquías nacionales se observan ligadas, por sus intereses, y a veces en términos conspirativos, a las acciones y reacciones del país norteamericano. También, son enemigos internacionales aquellos que cuestionan la idoneidad del líder. Sin embargo, estos liderazgos generalmente manejan de manera ambigua y conveniente esta relación.

Estos liderazgos se apoyan en el carisma. En los populismos clásicos la personalidad del líder carismático era ensalzada hasta categorías míticas. Se convertía así en figura casi mesiánica que intermediaría por el pueblo ante la oligarquía y las elites para lograr la justicia social. El contacto entre el líder y el pueblo era directo, por lo tanto las instituciones establecidas perdían valor y caían en descrédito, lo que para algunos representó un fuerte daño a la democracia. En general, en los populismos del siglo XXI, la figura del líder

⁴ En las relaciones internacionales que establecen estos gobiernos prima un discurso donde el enemigo externo es Estados Unidos, que es mirado como potencia imperial y es a quien se le culpa de gran parte de los males de América Latina.

es igualmente enaltecida, sin embargo el líder intenta tener o mantener un liderazgo con aspecto democrático. Más que el líder mesiánico que acumulando poder podrá llevar a su pueblo a las metas propuestas, hay un fuerte discurso que otorga al líder un aura democrática que los antiguos populistas no tenían. Si embargo, esta apreciación no es posible de ser extendida a todos los gobernantes de este estilo.

Desde una perspectiva actual, la utilización de las NTICs y los medios de comunicación de masas para construir el imaginario populista adquiere gran relevancia. El populismo de los años 2000 no se puede entender sin tomar en cuenta el rol que los medios de comunicación de masas han tenido en el desarrollo de nuevas formas de re-presentación ciudadana, refrendar las instituciones, la toma de decisiones y, por supuesto, el liderazgo. Los medios de comunicación de masas y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han cambiado el mapa de las relaciones sociopolíticas en una profundidad insospechada y que aun no ha sido analizada de manera completa. De acuerdo a las consideraciones de Sinesio López

“Estas revoluciones tecnológicas están convirtiendo en obsoletas las relaciones políticas cara a cara, haciendo caducos al mitin, al local partidario, las ideologías, la militancia, al voto denso, contribuyendo a dar luz a la política light” (López, Sinesio, 1997),

Los profundos cambios afectan la forma en que los gobiernos populistas llevan sus relaciones internacionales. Ante los cambios sociales y la emergencia de una “tercera (o quinta) vía latinoamericana”, surge un fenómeno que puede calificarse de Internacionalismo populista. Los

gobiernos de los populismos de de los 2000 en América Latina han dedicado gran parte de sus esfuerzos en establecer vínculos internacionales con gobiernos cercanos a sus postura. Con ellos comparten acuerdos económicos, políticos e incluso militares, que reafirman o ayudan a dar legitimidad a sus posturas. Pero no es sólo un intercambio material el que se busca, también se ha establecido una suerte de influencia en las representaciones sociales y los discursos que han levantado los diferentes gobiernos de la región, con la figura de Chávez en el centro de la producción de ideas.

Esta categorización, no dista mucho de las propuestas de Germani o De Ípola, y es capaz de arrojar luz sobre una conceptualización muchas veces elusiva. Sin embargo, este trabajo, coherente con su proposición metodológica, se centra en un análisis del gobierno de Correa como un tipo de liderazgo populista revelado a través de un dispositivo discursivo particular. Por ello, las categorías propuestas, se enmarcarán en los niveles de análisis del liderazgo populista propuestos por Carlos de la Torre. De esta manera, el análisis se centrará en tres ejes fundamentales:

- La relación del líder con sus seguidores
- El rol de la categoría pueblo en el discurso del líder
- Relación entre populismo y la democracia liberal

Estos niveles serán desglosados en las categorías que le sean pertinentes para desarrollar un proceso analítico del dispositivo discursivo populista de Rafael Correa.

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DEL LIDERAZGO DE RAFAEL CORREA DESDE LA CATEGORÍA NEOPOPULISMO

3. 1. La relación entre el líder y sus seguidores

En los populismos clásicos, la personalidad del líder era ensalzada hasta categorías míticas. Se convertía así en figura casi mesiánica que intermediaría, de forma pacífica pero desafiante, por el pueblo ante la oligarquía y las elites para lograr la justicia social. El contacto entre el líder y el pueblo era directo, por lo tanto las instituciones establecidas perdían valor y caían en descrédito, lo que para algunos representó un fuerte daño a la democracia.

Esta visión mítica del líder, como entronización épica del héroe, corresponde a lo que Aranda Bustamante (2010) señala como:

En general, en los populismos del siglo XXI, la figura del líder es igualmente enaltecida, sin embargo el líder intenta tener o mantener un liderazgo con aspecto democrático electoral. Más que el líder mesiánico que acumulando para poder llevar a su pueblo a las metas propuestas, hay un fuerte discurso que otorga al líder un aura democrática que los antiguos populistas no exaltaban.

"Lo más importante es que se vive una democracia plena, que el pueblo toma en sus manos su propio destino, su futuro", afirmó Correa, quien lucía su ya tradicional camisa de cuello alto indígenas con grabados".⁵

"Estamos felices porque estamos a un nuevo paso de la democracia verdadera en América Latina. Hemos ganado el derecho para elegir a nuestros mandatarios, pero eso es solo parte de la democracia, de la democracia formal, los derechos políticos. Para tener una democracia completa se requiere ese acceso real a los derechos económicos y sociales, a la igualdad con justicia y dignidad. Aún falta muchísimo por hacer", fueron algunas de las palabras pronunciadas por Correa."⁶

Correa asumió, luego de su elección en segunda vuelta el 26 de noviembre de 2006, la postura de los nuevos liderazgos latinoamericanos que propugnan el "*giro a la izquierda*" de la política de regional. Hugo Chávez y Evo Morales fueron figuras fundamentales en su investidura. De forma simbólica, durante la ceremonia, alzó una réplica de la espada de Bolívar obsequiada por el presidente Venezolano. Su compromiso estaba sellado con terminar con la "*larga y triste noche del neoliberalismo*" y que llevaría a su país a la senda del Socialismo del Siglo XXI, concepto propuesto para América Latina por el sociólogo mexicano Hainz Dietrich⁷.

⁵ "Correa dice que Ecuador vive una democracia plena" Disponible en : <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/correa-dice-que-ecuador-vive-una-democracia-plena-308427.html> 28/09/2008

⁶ "Estamos a un paso de la Democracia" Rafael Correa. Disponible en: <http://www.diariocolatino.com/es/20090601/cambiohistorico2009/67410/> DiarioColatino.com Lunes 01 de junio de 2009

⁷ **Socialismo del siglo XXI**. A.V. Buzgalin. El Socialismo del siglo XXI", Guanabo, Cuba, Enero 20, 160 pp 2000. Heinz Dieterich, (2002, *Socialismo del Siglo XXI*). Apela a cuatro ejes: el desarrollismo democrático regional, la economía de equivalencias, la democracia participativa y las organizaciones de base. Heinz Dieterich, actualiza los conceptos de la teoría marxista clásica, pero conserva las bases, en especial la lucha de clases como motor del cambio histórico. Resumiendo, el socialismo del siglo XXI supone que es necesario un reforzamiento radical del poder estatal democráticamente controlado por la sociedad para avanzar el desarrollo.

”Como Chávez y Morales, Correa asumió sus funciones con la visión de que ganar la presidencia era, en el mejor de los casos, el preludio de una lucha más profunda por el poder político; una que implicaría la confrontación con rivales tanto de dentro del Estado como de la sociedad en general. (Catherine M. Conaghan 2008)

Su encendido discurso dejó en claro que se sumaba a esta iniciativa de renovar los votos de Bolívar y, por lo tanto de secundar los pasos de Hugo Chávez.

“Y fue 100 años después de la gesta libertaria bolivariana que volvió a despertar el pueblo, liderado por el General Eloy Alfaro, discípulo de Montalvo y amigo de Martí, para quien “en la demora estaba el peligro”. Ahora, a los cien años de última Presidencia de Alfaro, nuevamente ese despertar es incontenible y contagioso. Solamente ayer, en el páramo de Zumbahua, con nuestros hermanos indígenas, se repetía aquel coral rebelde y cívico que inunda las calles de América: “Alerta, alerta, alerta que camina la espada de Bolívar por América Latina”.⁸ (Discurso, 2007)

Esta apelación a la historia, frecuente en el discurso de Chávez, Morales y Correa, da cuenta de una estrategia que se extiende de discursivamente y aún criterios no necesariamente demagógicos, sino que es sustento de decisiones concretas en el plano político y económico. De acuerdo a Narvaja de Arnoux (2008) estaríamos frente a una noción de *cronotopo bolivariano* un lugar común histórico, que fija estos discurso en un pasado mítico, y por lo tanto sustento de la utopía, donde se fundó no sólo la

⁸ Discurso para la toma del mando de Rafael Correa en Ecuador. Lunes, 15 de enero de 2007.

En adelante “Discurso 2007”

nación, sino la “patria grande” de Bolívar, Alfaro, Sucre y que permite sustentar la utopía de la refundación del país.,

“La aceptación surge de que se inscribe [...] en la matriz de los discursos latinoamericanistas y parte, como núcleo generador de sentidos, de lo que hemos llamado el cronotopo bolivariano, que delineamos como el tiempo de la revolución y la independencia no concluido, en un espacio continental a reconstruir.” (Narvaja de Arnoux, 2008, 18)

Este discurso amalgama un conjunto de símbolos y representaciones históricas que permiten legitimar discursivamente la toma de decisiones, en una re-presentación del topos histórico, de manera que orienta y sustenta la búsqueda de una democracia auténtica en oposición a la democracias de las oligarquías. De acuerdo a Narvaja de Arnoux hay una suerte de selección de “tramos históricos políticamente significativos”, que al ser atraídos por el discursos sobre la refundación, participan de una auténtica búsqueda de una revolución democrática”

“[...] no significa que hayan desaparecido las ideas sobre el cambio económico o social, sino que la idea de cambio está estrechamente vinculado a una representación simbólica del pasado idealizado. De esta, manera el discurso de la política de identidades aprovecha el fracaso y la disolución de otras narrativas políticas para recuperar la memoria y reconstruir las tradiciones particularistas. Lo anterior permite aseverar que se trata de un desplazamiento pretérito a identidades premodernas, temporalmente suprimidas por la imposición de diversas variables del proyecto modernizador, particularmente en sus aspectos de centralismo político y universalismo jurídico.” (Aranda; Salinas, 2009, apuntes)

A través de este discurso el líder se empoderar y se autoerige, a través de un montaje mediático movilizador, en referente de las fuerzas vivas de la nación, de las antiguas y postergadas demandas populares, a la vez

que enraíza esas demandas en un pasado glorioso; ese pasado en que la oligarquía y el pueblo llano eran una sola fuerza contra un enemigo común. Por lo mismo, apela a la necesidad de unidad tribal tras el caudillo que representa en sí mismo la patria.

“El líder populista se identifica con la totalidad de la patria, la nación o el pueblo en su lucha contra la oligarquía. El líder debido a su “honestidad y fuerza de voluntad garantiza el cumplimiento de los deseos populares” (Torres Ballesteros, 1987: 171). El vínculo que une al líder con sus seguidores es místico. El líder es la “proyección simbólica de un ideal (...). Se le atribuyen a menudo cualidades que no posee, pero con las cuales es poco a poco investido por el rito social de la veneración.” (Martín Arranz, 1987: 84).” (Fiedemberg, 2000)

3.2. La Utilización de los Medios de Comunicación de Masas y las TIC's en la construcción de imaginario populista

Parece imprescindible entender la reflexión señalada en el marco teórico, El populismo de los años 2000 no se puede entender sin tomar en cuenta el rol que los medios de comunicación de masas han tenido en el desarrollo de nuevas formas participación ciudadana, refrendar las instituciones, la toma de decisiones y, por supuesto, el liderazgo. Los medios de comunicación de masas y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han cambiado el mapa de las relaciones sociopolíticas en una

profundidad insospechada y que aun no ha sido analizada de manera completa.

La propuesta puede ser exagerada, pero el fenómeno es de tal complejidad que no permite una mirada simplista. Si realmente se desea realizar siquiera un comentario al respecto, es necesario sumergirse en el punto de inflexión de la significación de los medios de comunicación de masas para el individuo y el colectivo, pues no se trata sólo de que los medios ejerzan una gran influencia sobre los ciudadanos, sino que los ciudadanos son parte del medio, están sumergidos en su *simulación*.

El sujeto entonces es construido como una extensión de la “mente” del medio. El sujeto ya no cree de oídas una noticia, sino hasta que el medio la confirma; no está seguro de su posición social hasta que el medio le asigna su lugar; construye y decora su entorno a imagen de la imagen que ha visto; se enmascara, oculta o revela de acuerdo a los estereotipos que el medio le ha entregado como posibilidad. Incluso, señalaba un artículo acerca del rol totémico de la televisión, la familia se reúne para ingresar a ese mundo; las parejas hacen el amor sólo antes o después del programa favorito.⁹ (Sartori, 1999)

“No seamos ingenuos”, aconsejó Correa a sus partidarios: “Ganamos las elecciones, pero no el poder. El poder es controlado por los intereses económicos, los bancos, la partidocracia, y los medios de comunicación vinculados a los bancos”. (Conaghan, 2008)

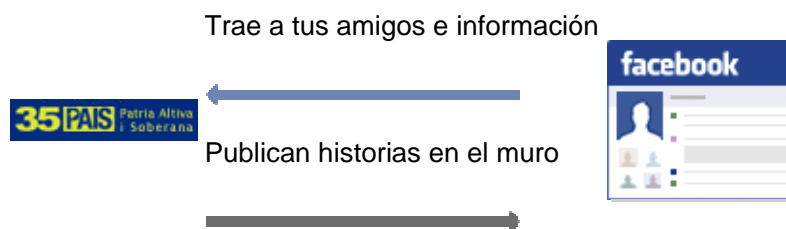
⁹ Por supuesto no se han olvidado los alcances de la teoría de la recepción acerca de la capacidad interpretativa del sujeto, pero este artículo se refiere a tendencias, no a concreciones.

El presidente Correa está al tanto de las necesidades en este ámbito, conoce las tendencias y son parte de su discurso.

“De igual manera, se mejorará la información del sector público, con proyectos como el gobierno electrónico, para que los ciudadanos puedan saber en qué se utilizan sus dineros, comparar precios unitarios de las compras públicas, etc.” (Discurso, 2007)

La preocupación por el e-gobierno está presente aliada a la utilización de todos los dispositivos de infocomunicación que estén al alcance.

“Conecta Revolución Ciudadana con Facebook para interactuar con tus amigos en este sitio y compartir historias en Facebook a través de tu muro y las Noticias de tus amigos. Este sitio también podrá publicar automáticamente noticias de una línea en Facebook.



Dirección de correo electrónico:

Contraseña:

Al continuar, estás permitiendo que Revolución Ciudadana obtenga acceso a tu información y estás aceptando las Condiciones de uso de Facebook cuando uses Revolución Ciudadana.”¹⁰

¹⁰ www.facebook.com Consultado mayo 2009

En este dispositivo mediático que ha implementado el liderazgo de Correa, el lema del MPAIS, “La Patria ya es de todos”, se ha convertido en la consigna que aparece en toda publicidad de gobierno. De acuerdo a Conaghan (2008), toda la producción televisiva auspiciada por el Gobierno finaliza con la imagen del Presidente, haciendo gala de su juventud y vitalidad con el marco de una espectacular salida de sol en Los Andes.

“Coincide con esta estrategia comunicacional proactiva el enfoque interactivo de la presidencia del propio Correa. Él constituye una presencia ubicua, el elemento principal de todos los ciclos de noticias gracias a su incansable producción de discursos y a sus entusiastas apariciones en eventos públicos de todo tipo. Correa cree que entre sus roles como presidente debe estar el de un desenvuelto “animador en jefe”. Incluso ha llegado tan lejos como para decir que su deber principal es ser un “motivador” que pueda elevar la autoestima y la moral del pueblo.” (Coanaghan 2008, PP. 123)

Pese a estas apreciaciones de Katherine Conaghan, no es posible negar que la mayoría de los liderazgos latinoamericanos democráticos liberales “no populistas” y de los mundiales, también utilizan este tipo de estrategias. Es decir, este populismo mediático se ha convertido en un tópico de la política contemporánea y no es extraño a, prácticamente ningún movimiento o partido.

Pese a este despliegue, el presidente Correa no ha sido prolijo en su relación con la prensa y los medios. Más bien se ha enfrascado en una discusión innecesaria con los grupos de poder que dominan los medios. Así, en una expansión de lo que se ha catalogado en esta investigación como maniqueísmo político, Correa ha fustigado a ciertos emisores:

“Si bien Correa gozó de una cobertura generalmente favorable como candidato presidencial en 2006, su relación con los medios empeoró cuando intensificó la crítica a periodistas individuales y a dueños de los medios a los que acusaba de conspirar para desestabilizar al gobierno. Correa comenzó a desprestigiar permanentemente a los medios de comunicación como la herramienta de la “oligarquía” del Ecuador, e instó a los votantes a dejar de sintonizar aquellos que son privados en favor de su propio programa de radio.” (Conaghan, 2008, pp. 128)

Esta estrategia rupturista con los medios de comunicación se establece en relación directa con aquellos cuyos propietarios son los grupos de la elite dominante y se encuentra asociada a una estrategia político-comunicacional de su par Hugo Chávez.

“Rafael Correa y Hugo Chávez, presidentes de Ecuador y Venezuela, respectivamente, están de acuerdo en que "la prensa" es el mayor enemigo con el que se ha topado la instauración del modelo socialista que han propuesto en sus países. Coinciden también, como lo hicieron saber en una comparecencia ante periodistas que ofrecieron ambos mandatarios la noche del sábado desde Quito, en la necesidad de crear un organismo regional que "defienda" a Gobiernos como los suyos de la "distorsión" y la "mala fe" de los medios de comunicación social.”¹¹

Este fenómeno puede explicarse de dos maneras: una, que se ciñe a la versión antipopulista de que son líderes embarcados en una búsqueda constante de empoderamiento a través de un liderazgo carismático y personalista, que luchan para lograr una acumulación de poder en beneficio propio, por ejemplo, la línea de Katherine Conaghan (2008): Otra, apunta a que son líderes que luchan contra las campañas de desinformación sustentadas en los medios que se encuentran en manos de la elite política o

¹¹ El país.com 24-05-2009 Disponible en:
<http://www.elpais.com/global/>
Consultado el 05 de julio de 2009

la vieja oligarquía, cuando no en las de consorcios extranjeros al servicio de los intereses imperialistas, línea más cercana Kinto Lukas (2007). Como siempre, es más creíble y abordable una visión intermedia que equilibra ambas visiones, además que es la única que permite un cierto análisis de orden académico. La forma de equilibrar las variables en juego es tan difícil como la definición misma de estos liderazgos. Pero es posible convenir en que esta dinámica de rudeza con algunos medios y servicio a y de otros tiene que ver con la coherencia con una retórica de nuevo socialismo antioligárquico.

"Cuando sea presidente de la Unasur [Unión de Naciones Suramericanas] lo voy a plantear formalmente: crear instancias que defiendan a los ciudadanos y a los Gobiernos legítimamente electos de los abusos de la prensa", dijo el presidente Rafael Correa. El mismo día, su Gobierno anunció que iniciará una auditoría a fondo de las frecuencias concedidas por el Estado a emisoras de radio y televisión para "sancionar los abusos que se cometen en nombre de la libertad de expresión". "Uno de los mayores enemigos del camino en América Latina es cierta prensa comprometida con los poderes fácticos que siempre han dominado nuestra región (...). Tenemos que enfrentar y derrotar a ese poder tan grande y tan impune", agregó Correa."¹²

La necesidad de desentronizar a los grupos dominantes es eminentemente discursiva: Ninguno de estos gobiernos ha realizado una expropiación masiva de bienes, elevado impuestos para sostener un estado de bienestar, intervenido empresas privadas locales o alguna de las medidas propias de los socialismos de los años 60s ó 70s. Más bien, más en el caso de Correa, menos en el caso de Chávez, impulsan reformas básicas de orden asistencial, reivindicatorio, a veces participativo y muchas veces subsidiario.

¹² El país.com 24/05/ 2009, Ibidem

“El presidente de Ecuador, Rafael Correa, anunció el sábado una drástica auditoría a las frecuencias concedidas por el Estado a los medios de comunicación sin importarle el costo político o las críticas de la prensa [...]. El gobierno promovió una reforma constitucional aprobada en referendo- que prohíbe a los banqueros tener medios de comunicación, y mantiene el control de dos canales de TV que fueron decomisados a un grupo financiero acusado de desfalco.”¹³

El Estado no es el gran actor que se supondría en gobiernos que se autoproclaman socialistas, revolucionarios, casi fundacionales, más bien la economía se mantiene en manos de los grupos económicos tradicionales. No por ello, puede calificárseles de neoliberales, cuestión que será desarrollada posteriormente.

3. 3. El rol de la categoría “pueblo”

La movilización de masas que en el populismo clásico se expresaba en la creación de partidos o movimientos políticos o de interés que aglutinaban a los desposeídos que ingresaban a la política por primera vez y a los trabajadores urbanos, movidos generalmente por favores políticos o económicos de carácter personal, se expresa en el populismo de los años 1990-2000 de maneras diversas (Freidemberg.2007) Si bien estos referentes políticos son posibles de

¹³ 3 de mayo de 2009, AFP Correa anuncia drástica auditoría a frecuencias de medios en Ecuador Disponible en:
<http://www.google.com/hostednews/afp/article/ALeqM5jaB8IqvCZqq0dJSKC8s2OCKbNjUw>

encontrar asociados a este tipo de liderazgo, no se pretende con ellos aglutinar a grandes masas, pues los medios de comunicación de masas y las NTICs son capaces de establecer el contacto necesario con la población. Los medios son capaces de suplantar las redes que antes se forjaban persona a persona o través del acto masivo. El medio, en cambio, es capaz de establecer vínculos de orden afectivo, de afinidad de intereses, de afinidad de ideas y proyectos de manera tan o más masiva que la concentración política de manera más extensa y más permanente en tiempo. La cantidad de tiempo que el ciudadano le entrega hoy a la Televisión (Sartori, 2000) o a Internet (Castells, 2001) es más permanente que la relación política de la concentración, del debate de ideas, la reunión o la relación clientelar. Es más, el medio puede afianzar, a través de su pregnancia, la relación establecida fugazmente.

“El espacio mediático es el gran escenario en el que aparecen -como en un caleidoscopio- las instantáneas de la vida colectiva. Posee una triple función: las genera, las recompone y las refleja. Resulta ya un lugar común encontrar la razón de ello en el dominio que lo audiovisual ejerce sobre la sociedad moderna, por la naturaleza inherente al medio, y por la fuerza, fugacidad y falta de “memoria” de las imágenes. Interesa percatarse del tipo de alfabetización que crea, del territorio imaginario que construye mediante la representación audiovisual, como pone de relieve Sartori...” (García Avilés, 2000; 6).

Sartori, al fundar el concepto del “*video niño*” y de la “*video política*” hace un gran alcance a la capacidad de los medios de manipular a las masas, sobre todo cuando éstas no poseen una

formación educacional adecuada. La educación informal de millones de personas, e incluso el único acceso a categorías abstractas que muchos poseen, se centra en los medios de comunicación, de ahí el poder del medio como aglutinante político. (Liceras, 2005)

Si estos medios son capaces de cumplir los roles de formación de los adherentes y de proselitismo, el partido de masas deja de ser el instrumento imprescindible de los populismos

“Los seguidores del líder populista son analizados como masas marginadas disponibles que al no tener una estructura normativa que les permite funcionar políticamente en una sociedad moderna son presas fáciles de la seducción ideológica del líder carismático” (De la Torre, 1998, 131)

Como ejemplo de esta movilización de masas es posible citar el siguiente fragmento.

“Guayaquil, 8 de octubre de 2008.- Con la presencia de una multitud de guayaquileños congregada en las calles 29 y Oriente, el Primer Mandatario, Rafael Correa, asiste y disfruta en estos momentos del festival “Julio Jaramillo Sinfónico”, preparado por la Orquesta Sinfónica de Guayaquil y la voz de Darío García. El Mandatario dirigió a los asistentes un pequeño y emotivo discurso de felicitación al Puerto Principal.”¹⁴

Es destacable que no se está citando a una asamblea, ni se pretende movilizar masas en actos callejeros, al contrario, es el líder quien asiste a la manifestación popular. Su asistencia tiene un carácter político, pero que se amaga en lo personal, en la representación de su rol y el desplazamiento de su investidura a la ceremonia misma. No se

¹⁴ Presidente Correa Disfruta concierto. Disponible en: http://issuu.com/hoydigital/docs/diario_hoy_27_de_diciembre_2008. Consultado el 25 de agosto de 2009

desgasta en largas arengas, sino en un pequeño discurso que se inserta en el mismo evento.

Sin embargo, el aparato propagandístico del gobierno y del movimiento es potente y desarrolla una propuesta discursiva que permite identificar a la labor de gobierno con una gran utopía nacional que se plasma en el eslogan “la patria de todos”, o la “¡Patria ya es de todos! ¡No permitas que te la arrebaten!”

Los logros y valores de esta utopía son exaltados por medios a nivel de lo popular, de los valores que encarna el propio discurso.

“Entre aplausos, gritos y algarabía Antonio Espinosa, niño de diez años de edad caminó junto a la caravana que acompañó en Portoviejo, provincia de Manabí, al candidato a Asambleísta, Fernando Cordero... Vamos, ¡ viva Rafael Correa!, ¡ viva el Corcho Cordero!, ¡la patria ya es de todos!, adelante compañeros....Estas fueron parte de las frases que llamó la atención de Cordero, quien durante todo el recorrido no dejó de admirar al pequeño que le acompañaba... Traigan al menor, dijo, porque ya está listo para ser candidato; así comenzaron a entablar una amistad donde el más pequeño enseñaba al adulto la forma en que los jóvenes se saludan en la actualidad....Esta es una de las experiencias que quedará guardada en la memoria de un menor que sueña con verdaderos cambios en beneficio de los más pobres.”¹⁵

El esfuerzo está concentrado en la posibilidad de hacerse parte de una espectacularización de la realidad Sin embargo, comprendiendo lo anterior como una posibilidad discursiva y explicativa, no es posible negarse a las interpretaciones que intelectuales de diversas áreas (Baudrillard 1985;

¹⁵ Revolución Ciudadana 2009 - Sitio Web Oficial, <http://revolucionciudadana.com.ec/>, 08 de abril de 2009

Castells, 1996; Sartori, 1999) han levantado como explicativas de un fenómeno que parece pasar desapercibido incluso para el mundo académico: los sujetos habitan en un mundo escindido entre la realidad virtual y lo realmente real. Si alguna vez el sujeto tuvo aprehensiones acerca de la existencia de lo real, hoy no caben dudas acerca de la precariedad de las construcciones abstractas de la mente, pues ante la artificialidad de las representaciones que la mente humana hace de lo realmente existente (ámbito en el cual vivimos como personajes de una narración no siempre colectiva), se alza hoy la realidad paralela que los medios de comunicación de masas construyen, a su vez, como re-presentación de la representación. Una especie de teatro en el teatro. El horizonte, al decir de Baudrillard, se extiende a partir de la pantalla, no hacia el interior del campo visual creado, sino hacia el exterior, hacia lo que incluso no vemos ni presentimos, lo que nos rodea, la hiperrealidad (Baudrillard, 2002), en ese sentido, se está frente a la realidad espectáculo o espectacularizada. Una especie de juego de representaciones colectivas que, como en un *reality*, muestra personajes en gestos y actos que asemejan a los cotidianos, pero son nada más que impostura. Ante ella, el líder, se hace parte de la masa, y la guía como un iluminado, pero como el tradicional Mesías apostólico, sino que superando al caudillo de los viejos populismos, se convierte en “artista” y en “actor”, en personaje de de la web y los medios en general.

“Las nuevas tecnologías no sólo han transformado nuestra percepción del entorno, también contribuyen a su espectacularización.” (García Avilés, 2000, Pág.3).

En esta labor descansa gran parte de su investidura ante las masas. Por ello no necesita acceder a esa masa en la tradicional concentración callejera, sino que en un juego de espacios donde se confunde lo público y lo privado, llega a todas las casas, entra en ellas y moviliza desde la conciencia o, tal vez, desde el inconsciente individual-colectivo al que apela el medio.

3. 4. Una relación directa entre lo nacional y lo popular

En el discurso populista el pueblo se erige como construcción mítica. El pueblo se convierte en un concepto que abarca (y abarcó en el populismo tradicional de los años 50) a todos los adeptos sea cual fuere su procedencia, siempre que coincidieran en la categoría pueblo, pues este corresponde a un sector social portador de las virtudes y de la historia de la nación, fundada no sólo en la guerra de independencia, sino en el paso indígena que resistió la invasión y que adquiere un perfil mítico que sostiene una proyección utópica.

“[...] en la reelaboración de este pasado glorioso se encontró la solución a los problemas de identidad de los sectores subordinados [...] este recurso nemotécnico brindó esperanza a los sectores subordinados, desplegándose como un discurso de resistencia cuyas resonancias son perceptibles hasta hoy. Sus cultores aseguraron que si se replicaba el mundo antes del dominio extranjero, las víctimas de la opresión volverán a presidir su destino...” (Aranda; Salinas, 2009, apunte)

Por ello, en los liderazgos populistas tradicionales, se fomentaba un fuerte nacionalismo que se asociaba a la incorporación de los desposeídos urbanos y su movilización en contra de la oligarquía. En los populismos de las últimas tres décadas, esta tendencia se repite, fortalecida a través de una política comunicacional que propone al líder como “reformador de la patria”, “restaurador de la nación”, el que asigna a los valores del pueblo una cariz mítico, en una especie de exacerbación de los valores del proletariado, exaltado por el marxismo, pero simplificado a una condición primitiva y básica, sumando a esta perspectiva y amalgamado semánticamente a lo nacional y patriótico.

“Una Patria amiga, repartida entre todos. Ahora, con el corazón les repito: jamás defraudaré a mis compatriotas, y consagraré todo mi esfuerzo, con la ayuda de Dios y bajo las sombras libertarias de Bolívar y de Alfaro, a luchar por mi país, por esa Patria justa, altiva y soberana, que todos soñamos y que todos merecemos.

“Dios bendiga al pueblo ecuatoriano,
Mashikuna/ Ñami punchaka chayashka
Shuk shikan, mushk llaktata/ shaychinaka usharinmari
Ñukanchik gobiernoka Tukey/ runakunapa gobiernomi kanka
.Pi mana ñukanchikta atinkakunachu./
¡Apunchik ñukanchik llaktata bediciachun!”¹⁶

La invocación a los próceres de América y la despedida en quichua, aproxima al líder a las clases populares, los grupos indígenas (fuerzas nada de marginales en el desarrollo de la política y la identidad ecuatoriana). La entrega del bastón de mando por las comunidades indígenas de Ecuador, que en 1999 se tomaron la capital del país, ha representado un apoyo

¹⁶ Discurso, 2007

fundamental para la labor del Presidente. Su acumulación de poder no puede comprenderse sin el apoyo de esta inmensa fuerza social, la que puede relacionarse de forma directa con la definición clásica de nación de Anderson, “*comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana*”. El concepto permite la flexibilidad suficiente como para su reformulación, puesto que esta nación, en la que basa su poder, es una re-presentación que en este caso se relaciona con un sustrato popular-étnico. (Narvaja de Arnoux, 2008)

La invocación a los religiosos populares y la cultura cristiana del pueblo ecuatoriano parece acercarse al discurso de Velasco Ibarra, pero, si bien es un tópico constante en los discursos del populismo ecuatoriano (casi un lugar común), en Correa no ha llegado a convertirse en un ademán mesiánico.

“Queridos ecuatorianos y ecuatorianas: Llegó la hora. No hay que temer miedo. Aquel que caminó sobre la mar y calmó tempestades, también nos ayudará a superar estos difíciles pero esperanzadores momentos. No nos olvidemos que el Reino de Dios debe ser construido aquí, en la tierra. Pidan por mí para que el Señor me dé un corazón grande para amar, pero también fuerte para luchar. Martin Luther King decía que su sueño era ver una Norteamérica donde blancos y negros puedan compartir la escuela, la mesa, la Nación. Mi sueño, desde la humildad de mi Patria morena, es ver un país sin miseria, sin niños en la calle, una Patria sin opulencia, pero digna y feliz.”¹⁷

La actitud de Correa es menos mesiánica que las de sus antecesores. Bucaram, y antes Velasco Ibarra desarrollaron actitudes cercanas a las de un Mesías popular, imagen que de acuerdo a los estudios más cercanos a la antropología, calzaba bien con la visión deificadora del poder y las culturas

¹⁷ Discurso 2007

americanas indígenas. A ello Correa le sumo la fuerza de un discurso antipolítico de “desmantelamiento de las instituciones corrompidas por la oligarquía ineficiente”, sin embargo, su cercanía a la doctrina social de la iglesia y al teología de la liberación morigeran el impulso inicial. En palabras de Freidemberg (2008), para Correa el pueblo son los ciudadanos, en tanto para Abadalá Bucarám o para Noboa el pueblo eran los marginados. Correa apela a la “Revolución Ciudadana”, un referente supuestamente incluyente, articulador de una representación que permite al sujeto atisbar la solución a la marginación política y económica en que vive. Esta promesa se inscribe en un momento histórico de crisis de la credibilidad en las instituciones políticas y, por lo tanto, reposiciona el recurso de lo político como referente de resignificación del espacio social e individual. El concepto, así, puede no ser otra sobre simplificación de las que han sido comunes a este tipo de discurso, sino más bien una comprensión de la carencia de un estado exitoso que permita hacer referencia a una ciudadanía o sociedad civil coherente y organizada. La “Revolución Ciudadana” se desarrolla como un concepto inclusivo. Sus ejes son

- i. Revolución Constitucional
- ii. Lucha contra la corrupción
- iii. Revolución Económica
- iv. Revolución en educación y salud
- v. Rescate de la dignidad, soberanía y búsqueda de la integración latinoamericana

“Acerca de la Revolución Ciudadana, el Presidente manifestó que ésta se logrará ahora, "con los instrumentos que el contexto actual nos otorga: lápices, libros, escuelas, caminos, ciencia, tecnología, poesía, música, pensamientos lúcidos, ética y reconocimiento de la historia y los saberes ancestrales".¹⁸

Desde esta perspectiva, el caso de Correa se apartaría de las corrientes que exaltan lo popular a niveles míticos, como también del mesianismo exacerbado. Para Correa, el pueblo corresponde a la categoría de ciudadanos, más inclusiva y más *catch-all*, asociada a una retórica antipolítica y anti institucional (o constitucional) vigente. Este planteamiento se opone a los de sus antecesores, Bucarám y Noboa, quienes se aproximan a las clases marginales, las exaltaron y crearon redes clientelares que les proveyeran de apoyo, el que también consiguieron de los grupos antioligárquicos. (Conaghan, 2008)

Chávez exalta al pueblo venezolano y a los grupos marginales, y se centra más en un personalismo más mesiánico y menos institucionalista, más asiduo a las redes clientelares; en tanto Evo Morales se observa más centrado en una perspectiva indigenista, reivindicativa, pero igualmente institucionalista.

“En este *populismo de protesta*, observa Taguieff: «El llamamiento al pueblo se propone primordialmente como una crítica o una denuncia de las elites, sean éstas políticas, administrativas, económicas o culturales. Este antielitismo se encuentra inextricablemente ligado con

¹⁸ Presidente Correa ratifica la búsqueda de la democracia y la integración de Ecuador.
Disponible en:
http://www.elnuevoempresario.com/noticia_8252_presidente-correa-ratifica-la-busqueda-de-la-democracia-y-la-integracion-de-ecuador.php
El Nuevo Empresario,
Consultado 24 de mayo de 2009

la confianza en el pueblo, definido como los ciudadanos comunes y corrientes” (Rivas, Araque, 2008, 31)

En cambio, el discurso de Correa tiende a ser más inclusivo. Si bien hay una dura crítica a las elites y a la oligarquía, la categoría “pueblo” es traslapada en ciudadano, lo que evita que el término se transforme en un dispositivo de confrontación abierta, pues en el ciudadano se incluye a toda la sociedad civil, incluso, tangencialmente a aquellos que cabrían dentro de la categoría de oligarquía o elite. El concepto de ciudadano no propone, pues, una división implícita de clases, por ejemplo, baste confrontar semánticamente los conceptos de revolución ciudadana y revolución popular para que se comprenda el mayor grado de inclusión que ofrece el primero.

3. 5. Maniqueísmo Político

Categorías opuestas (pueblo / oligarquía, pueblo / imperialismo). El encendido discurso populista de los años 30 a 50 establecía categorías que evidenciaban las diferencias sociales entre elite y pueblo. Los culpables de los males de la masa popular eran los oligarcas. En tanto, en el terreno internacional, la dicotomía de amigos enemigos se presentaba bajo los conceptos de pueblo o nación contra imperialismo europeo o norteamericano. Esta es una categoría que persiste en el discurso de los populismos del siglo XXI, pero ha variado la interpelación al medio exterior. En las relaciones internacionales que establecen estos gobiernos prima un discurso donde el

enemigo externo es Estados Unidos, que es mirado como potencia imperial y es a quien se le culpa de gran parte de los males de América Latina. Las oligarquías nacionales se observan ligadas, por sus intereses, y a veces en términos conspirativos, a las acciones y reacciones del país norteamericano. También, son enemigos internacionales/nacionales aquellos que cuestionan la idoneidad del líder. Sin embargo, estos liderazgos generalmente manejan de manera ambigua y conveniente esta relación.

De esta manera, un discurso maniqueo, inscrito dentro de la lógica amigo/enemigo, permite la división del campo político. La estrategia permite erigirse en censor moral al líder, el que, en su rol e investidura, puede dividir aguas entre buenos y malos, amigos o traidores, no sólo de su causa, sino de la causa del pueblo, de la nación y de la historia. Se establece una dinámica comunicacional cercana a lo que Tzvan Todorov llamaba la “relación asimilación”, es decir *ellos son diferentes a nosotros, por lo tanto inferiores, con una escala de valores equivocada, con una forma de conocer y comprender la realidad equivocada y una praxis perversa o pervertida.* (Todorov, 1982). Esta relación comunicativa con el otro permite al liderazgo adoptar decisiones excluyentes que desembocan en políticas sectarias e intolerantes.

“Durante los primeros meses de conflicto acerca de la cuestión de la asamblea constituyente, los políticos contrarios a ésta se transformaron en los blancos predilectos de las arengas del Presidente, siendo designados con epítetos que iban desde mafiosos hasta payasos, víboras, lobos, impostores, cadáveres, traidores, y estafadores. Cuando el alcalde de Guayaquil Jaime Nebot y algunos miembros insignes de la junta cívica de esa ciudad cuestionaron las políticas del Gobierno, también se vieron en la situación de

destinatarios de una reprimenda presidencial, desechados como “pelucones” reaccionarios. (Conaghan , 2008, PP. 137)

En el discurso de Correa hay un fuerte énfasis en la recuperación de la dignidad ciudadana, uno de los pilares de su revolución, con el fin de generar orgullo nacional. Igualmente importante es el patrón de ataques permanentes a todos los que se perciben como opositores:

“¿Acaso no fue corrupción esa barbaridad llamada Fondo de Estabilización, Inversión y Reducción del Endeudamiento Público –el tristemente célebre FEIREP- que con los recursos de la nueva extracción petrolera garantizaba el pago de deuda y recompraba ésta en forma anticipada y pre anunciada? De esta forma, nos han robado nuestro dinero, nuestros recursos naturales, nuestra soberanía... Pese a que la mayoría de estos hechos, por haber estado amparados en leyes corruptas, quedarán en la impunidad, el 26 de Noviembre del 2006 el pueblo ecuatoriano ya condenó a sus autores y actores al basurero de la historia.”¹⁹

La inclusión en sus ministerios de mujeres, de indígenas, de afrolatinos, es la materialización de una iniciativa por cambiar la cara de la política ecuatoriana y de que la inclusión sea también visual, mediática.

“De igual manera lucharemos contra la discriminación en todas sus formas, sobretodo la de género y étnica. Aunque todavía nos falta mucho por hacer, ya hemos dado los primeros pasos al contar por primera vez en la historia con un gabinete donde más del 40% de sus miembros son mujeres, así como al tener el primer ministro afroecuatoriano de la historia del país, nuestro entrañable poeta Antonio Preciado.”²⁰

¹⁹ Discurso, 2007

²⁰ Ibidem

3. 6. El discurso económico

Si bien los populismos clásicos privilegiaron las políticas redistributivas y de crecimiento hacia dentro, basados en la percepción del Estado como un botín político y como fuerza rectora de la actividad económica, Así, los programas económicos que se elaboraban se caracterizaron por la entrega de subsidios y control de precios. Se privilegiada la política de sustitución de las importaciones y la protección de la industria local. Estas tendencias han variado y permanecido en ciertos aspectos. Por un lado, se promueve la redistribución, pero en base a políticas económicas claras y no en base a medidas que rompan abiertamente con el equilibrio económico; tampoco hay un ataque frontal a la empresa ni el capital privado; no se han elevado desmesuradamente los impuestos, ni se ha permitido la inflación desmedida. Es decir, se ha privilegiado cierto control económico, al parecer producto de un aprendizaje histórico económico.

Los nuevos liderazgos populistas promueven una mayor participación del Estado en las decisiones económicas, han privilegiado la nacionalización de los sectores claves de la economía y de la extracción de materias primas. Hay una búsqueda continua de superar las brechas económicas, pero a través de programas o discursos sobre programas, que impacten en el imaginario de la población y que puedan ser *espectacularizados* (Baudrillard, 2005) por los medios de comunicación de masas. En este marco, es necesario dejar en claro que la implementación de políticas neoliberales, propias de lo que Weyland llamó neopopulismo, si bien no están ausentes en

estos populismos de los años 2000, son considerablemente morigeradas por una tendencia hacia un nuevo empoderamiento del Estado como actor de importancia. La tendencia del “Socialismo del Siglo XXI”, enunciada por Dietrich (2002) y propalada por los líderes del nuevo populismo, le dan una mayor importancia a la labor del estado, la que se ha visto reforzada por la crisis sistémica del modelo neoliberal.

El Presidente Rafael Correa expresó en su discurso de toma del mando (Discurso 2007), que su prioridad decía relación en el orden económico. Sin embargo, Correa también a ha sucumbido a las medidas económicas efectistas. De acuerdo a Katherine Conaghan (2008), gran parte de su intención de popularidad descansa en el recurso de la inmediatez, (Arditi, 2003), pues el populismo, a diferencia de la democracia liberal, promueve una eterna inmediatez entre el líder y el ciudadano, la que conlleva a la resolución rápida de conflictos sin pasar por la institucionalidad democrática.

“Entre sus primeros decretos supremos estaba el mandato que duplicaba los subsidios habituales de asistencia social a los hogares pobres de 15 a 30 dólares por mes, una medida que benefició casi a la décima parte de todos los ecuatorianos. Correa también duplicó a 3.600 dólares el monto disponible para los préstamos orientados a viviendas individuales. Los pobres recibieron otro estímulo cuando Correa estableció subsidios que reducían a la mitad el precio de la electricidad para los clientes de bajo consumo. Una variedad de otros programas ampliaron el crédito a las microempresas, la juventud, y las mujeres.” (Conaghan, 2008, 121)

Este incremento en el gasto social se ha basado en el poder que el Presidente de Ecuador tiene para declarar situaciones de “emergencia”, evitando los filtros institucionalizados.

“Desde enero hasta julio de 2007, Correa repartió 215 millones de dólares mediante la declaración de emergencias en 10 sectores, que se extendían desde la educación y la salud hasta el sistema carcelario.”(Conaghan , 2008, 121)

Si bien no se establecen políticas redistributivas, al estilo de los modelos de los años 50, las decisiones de la política económica, que bien pueden ser motejadas de liberales, subsidiarias o que simplemente corresponden a medidas de orden político administrativo, se tiñen, discursivamente, de un carácter popular nacional que les otorga un sustento diferente. Por ejemplo:

“En menos de 200 días Alianza País ha cumplido con los ciudadanos

Aumento del Bono de Desarrollo Humano de \$15 a \$30.
- Crédito de Desarrollo Humano a las beneficiarias del Bono.
- Duplicación del Bono de la Vivienda de \$1800 a \$3600.
- Eliminación de la matrícula de \$25 y entrega de uniformes, desayunos escolares y textos GRATIS
- Crédito 555, hasta \$5.000 a 5 años plazo con el 5% de interés.
- La importación y venta de Úrea a sólo \$10, (a mitad de precio).
- Decreto de emergencia para salud, educación y carreteras.
- \$1.000'000.000 para invertir en la construcción de carreteras.
- Canje de petróleo por derivados para ahorrarle dinero al País.
- CrediPyme CFN de \$25.000 a \$500.000 a 10 años al 9.8% de interés.
- Tarifa de la Dignidad a 4 centavos y campaña de focos ahorradores.
- Aumento de sueldo a empleadas domésticas y artesanos Regulación de Contrato por Horas y combate a las Tercerizadoras.
- Ayuda a los hermanos migrantes estafados por Air Madrid.
- Creación de las comisiones para investigar el robo en el feriado bancario. [...] Y cientos de proyectos sociales más que están ejecutándose y otros que están por realizarse para beneficio de los ecuatorianos porque

la Patria ya es de todos!

No permitas que te la arrebaten! ²¹

La apelación a la justicia de manera retórica, realizando un ejercicio argumentativo potente, que permite la llegada directa a las masas deseosas de conseguir un culpable de sus desgracias, alguien que encarne la justicia y conjure la injusticia, son armas propias de los líderes populistas a través de la historia de América Latina. Una alcance pertinente para esta reflexión puede surgir del texto de Teun van Dijk, acerca de discurso e ideología. Para van Dijk, la ideología puede ser considerada un sistema cognitivo, de acuerdo a esta postura, un sistema ideológicos está constituido por un discurso sobre cuestiones socialmente relevantes. (Van Dijk, 1980) De esta manera, tanto los contenidos explícitos de un texto, su contexto como también las estructuras superficiales de un texto, ya nos dan indicios de lo que el discurso desea comunicar, su ideología subyacente.

Por ejemplo, El análisis de la situación de de la deuda externa corre el riesgo de ser el chivo expiatorio de los gobiernos latinoamericanos, justificada en la explotación externa y en la ineficiencia de los anteriores gobiernos de la oligarquía.

Sin embargo, el discurso del Presidente Correa, al contrario de una retórica puramente incendiaria, es acompañado de proposiciones concretas o políticas gubernamentales coherentes y bien articuladas.

²¹ Sitio oficial de Rafael Correa. Disponible en:
http://www.rafaelcorrea.com/logros_obtenidos.php
Consultado el 08 de abril de 2009

“Por primera vez en un cuarto de siglo, el Gobierno publicó en 2007 un exhaustivo plan de desarrollo nacional. Como una muestra de su propuesta más enérgica respecto de la regulación de las empresas, Correa aumentó los impuestos a las empresas petroleras extranjeras mediante el incremento del impuesto de explotación sobre las ganancias inesperadas desde un 50% a un 99%. Conforme a la promesa de aumentar la regulación del sistema bancario nacional, Correa acosó a los banqueros para que bajaran los cargos sobre las transacciones bancarias.” (Conaghan, 2008, página 122)

Visiblemente hay una racionalización del quehacer económico que va más allá de lo efectista. Es visible que, tras el discurso y el liderazgo populista, hay un proyecto económico, o, a lo menos, una mirada clara de un economista, como lo es Correa.

“En consecuencia, nuestra política económica integrará explícitamente sus efectos sobre el capital humano y social, considerando su preservación como fundamental para el desarrollo y por encima de temporales y muchas veces aparentes logros económicos. En este sentido, la política social debe ser diseñada como una parte fundamental de la política económica, y no simplemente con un criterio asistencialista y como remiendo de esta última”.²²

En consonancia con esta política activista, Correa propuso el no pago de la deuda externa, Es necesario recordar que la deuda es observada como un instrumento de opresión de las instituciones internacionales y del “imperialismo” de las elites transnacionales; lo que el discurso de lo nacional popular llama, el capitalismo internacional o capital internacional.

Se evidencia que existe un plan racional sobre las acciones, aspecto del cual carecían muchos de estos gobiernos populistas. El gobierno de

²² *Discurso*, 2007

Rafael Correa no sólo impugna la explotación transnacional, sino que presentó la posibilidad (fecha) de un mecanismo que permita lo que ha dado en llamar, la *recompra de la deuda en alrededor de un 32%* de su deuda externa en bonos soberanos con un 70% de descuento de su valor nominal, a lo que se suma una proyección clara para los años 2012 y 2030. No es, en este caso, la decisión la que aparece irracional, voluntarista o espectacularizada, sino el discurso que se le adosa, el discurso a través del cual, una toma de decisión que posee un alto grado de decisión racional, se convierte en un dispositivo populista.

“La propuesta, que el gobierno considera “**justa**”, busca alcanzar una solución “**definitiva**” al manejo de los bonos 2012 y 2030. “Preferimos una opción en donde dejáramos de una vez por todas atrás ese malestar que causa al pueblo ecuatoriano ese tipo de endeudamiento”, agregó... El planteamiento al mercado es que “**se canjean los bonos por efectivo**” con un precio menor al que tienen los papeles. Por ejemplo, por cada dólar el Ecuador plantea un precio de 0,30 dólares... El gobierno declaró la moratoria de los Global 2012 y 2030, por considerar que esa deuda es “ilegal e ilegítima” por la manera en que fue concebida y manejada por gobiernos anteriores.”
23

²³ Ecuador optimista por posible recompra de la deuda externa.
Disponible en La Prensa .hn Quito, Ecuador 05.05.2009 11:21am
<http://www.laprensahn.com/Ediciones/2009/05/05/Ultima-Hora/Ecuador-optimista-por-posible-recompra-de-deuda-externa>
Consultado 02 de julio de 2009

3.7. Relaciones entre el populismo y las instituciones democráticas

3.7.1. Proposición de referentes políticos instrumentales de corto alcance y la movilización de masas

La proposición de referentes políticos instrumentales de corto alcance, que permiten la aglutinación de fuerzas tras la figura del líder y un ideario pragmático y de corto y mediano plazo, no sustentados en una ideología clara, aunque son utilizados como dispositivo que se sirve de un discurso maniqueísta. La *imagen corporativa* del movimiento o partido sirve como imagen pregnante que aparece en los medios de comunicación de masas y las TICs. Su finalidad aglutinante y gregaria se traslapa en la función del medio de comunicación.

“El primer eje de esa revolución ciudadana es la revolución constitucional. El mandato de la ciudadanía fue claro: queremos una transformación profunda, nuestras clases dirigentes han fracasado, queremos una democracia donde se oiga nuestra voz, donde nuestros representantes entiendan que son nuestros mandatarios, y que los ciudadanos somos sus mandantes”.²⁴

Podría pensarse que el movimiento y el Presidente, en el caso de Ecuador, han sido igualados en una suerte de simbiosis, más o menos clásica en los populismos de los años 50s (Perón, Roldós, Velasco Alvarado), Sin embargo no se ha dado esta dinámica en el desarrollo del referente político en la actualidad. Sólo es posible observar que Correa se ha servido de un movimiento instrumental, no precisamente de un partido “*atrapa todo*”, sino más bien de un referente mediático que aglutina de manera transversal,

²⁴ Discurso, 2007

sin interés en la militancia (Sartori, 1998). Dentro del discurso de Correa el movimiento país no tiene gran trascendencia, sino que más bien apela a una tarea que se cumple a través del gobierno, la imagen del líder, como se contemplará más adelante, no se transmuta en símbolo por sí misma, sino que se dota a sí misma de los mecanismos burocráticos democráticos institucionales necesarios para la ejecución de un plan que está trazado como una meta nacional popular de la cual el Presidente es el canal que recoge esas intenciones.

De esta manera, el movimiento País del presidente Correa no pretende sumar a sus filas una gran cantidad de militantes, sino que más bien se ha transformado en un canal de comunicación de las representaciones sociales y económicas del líder y del gobierno. La página web del Presidente utiliza los símbolos y colores del movimiento Alianza País, de acuerdo a lo planteado más arriba, se convierte en un dispositivo de aglutinación mediático. No pretende constituirse en un referente permanente, sino en una plataforma mediática que permita el posicionamiento y la llegada. En definitiva un “software político”.

3.7.2. El desarrollo del clientelismo

Como punto fundamental de los gobiernos populistas, según lo destaca Menéndez-Carrión (1986), aparece la creación de redes clientelares traducibles en votos. Su mecanismo más común, en el pasado, fue su asignación discrecional de recursos públicos para premiar a sus seguidores,

construir redes de adeptos comprados con favores para promover el desprestigio de sus adversarios. La creación de redes, en el caso de Perón en Argentinas, por ejemplo, se estableció a través de las redes clientelares, cuyos actores intercedían ante la autoridad para la consecución de prebendas o favores concretos, constituyéndose en una verdadera red de interventores que conseguían votos a cualquier precio y que permiten la relación entre el dirigente o líder, y los grupos populares, evitando la administración de las instituciones democráticas públicas, las que llega a ser concebida como un estorbo para la consecución del bienestar social. En el caso de Rafael Correa es difícil establecer a la luz de los datos que nos entregan los medios de comunicación, si es posible hablar de estas redes, al estilo de Velasco Ibarra o Roldós. Sólo se puede colegir que tales redes coexisten con una institucionalidad que no se ha desarticulado, la que más bien se han fortalecido a través de la creación de nuevos ministerios y centros de información que permiten al ciudadano una comunicación más o menos fluida para acceder al poder. No se debe olvidar que Ecuador posee, históricamente, una institucionalidad débil, lo que llevaría a lo que Norbert Lechner llama “desbordamiento institucional” (Rivas. 2002), donde la política rebasa la institucionalidad, promoviendo la aparición de redes informales. En Ecuador, en realidad, dichas redes existían antes de la llegada de Rafael Correa al poder y posiblemente subsisten *aggiornadas* a las condiciones actuales.

3.7.3. La Refundación Constitucionalista

“En su primer año como presidente del Ecuador, Rafael Correa logró dos victorias electorales que contribuyeron en gran medida a hacer realidad su promesa de revolución constitucional. El 15 de abril de 2007, su propuesta de llamar a elecciones para una asamblea constituyente encargada de escribir una constitución completamente nueva obtuvo una sólida votación al favor del “sí” del 82%. A fines de septiembre, el electorado le entregó a Correa el segundo de los dos galardones por los que éste había realizado una intensa campaña, al otorgarle 80 de los 130 escaños de la asamblea constituyente a su Movimiento Patria Altiva y Soberana (MPAIS).¹ En un país históricamente plagado de partidos fragmentados y gobiernos divididos, la sorprendente mayoría que los votantes le otorgaron al economista de 44 años formado en los Estados Unidos y ex Ministro de Economía, fue inaudita. La nueva constitución del Ecuador será escrita en los términos establecidos por el carismático e inmensamente popular joven presidente”. (Catherine M. Conaghan 2008)

Como se ha señalado más arriba, los liderazgos populistas presentan la tendencia al debilitamiento de las instituciones democráticas. Sin embargo, es necesario plantearse la consulta acerca de qué clase de institucionalidad es la que preexiste en los países latinoamericanos. En el caso de Ecuador, por ejemplo, ya en su discurso de toma del mando, Correa apuntaba respecto al sistema político ecuatoriano:

“La institucionalidad política del Ecuador ha colapsado, algunas veces por su diseño anacrónico y caduco, otras por las garras de la corrupción y las voracidades políticas. El reparto que refleja la Constitución vigente, a través de la politización de autoridades de control, tribunales, etc., ha desestabilizado e inmovilizado al país.²⁵

Y respecto al Congreso:

“El Congreso Nacional, supuestamente máxima expresión de la democracia representativa, no es percibido por la ciudadanía como su representante. Por el contrario, su pérdida de credibilidad refleja el

²⁵ Op. Cit. *Discurso*, 2007

desencanto de millones de hombres y mujeres que ansían un cambio.”²⁶

Más adelante, su discurso sienta las bases para un desmantelamiento de la Constitución:

“Las reformas anheladas no pueden limitarse a maquillajes. América Latina y el Ecuador no están viviendo una época de cambios, están viviendo un verdadero cambio de época. El momento histórico de la Patria y de toda el continente, exige una nueva Constitución que prepare al país para el Siglo XXI, una vez superado el dogma neoliberal y las democracias de plastilina que sometieron personas, vidas y sociedades a las entelequias del mercado.”²⁷

Julio Echeverría (2006) señala, al analizar las elecciones de 2006 en Ecuador, la tensión existente entre las estructuras tradicionales y la tendencia neopopulista y antipolíticas²⁸:

“El carácter de los enfrentamientos proselitistas en las elecciones presidenciales del 2006 puede interpretarse como resultado de la conexión entre antipolítica y populismo. La antipolítico emerge como respuesta a la crisis de representación, pero su intervención agudiza la descomposición institucional; pretende sustituir a la representación por la expresión directa de demandas y preferencias, sin pasar por la lógica del procesamiento selectivo que supone el funcionamiento del sistema de partidos.” [...] El neopopulismo emerge con connotaciones de mayor espesor institucional en las elecciones de octubre del 2006, en el terreno abonado por la antipolítica; su aparición revela el carácter de la crisis institucional en el Ecuador.” (Echeverría, 2006)

Como es sabido, a través de las dos últimas décadas se han sucedido en América latina, una serie de iniciativas relacionadas con la desconfianza en las instituciones establecidas. Esta desconfianza proviene desde tres vertientes:

²⁶ Ibidem

²⁷ Ibidem

²⁸ Nota: Echeverría no utiliza el concepto como Weyland, puesto que no suma a los aspectos propios del liderazgo neopopulista lo relacionado a la implementación de políticas económicas de corte neoliberal.

- i) La percepción de que las instituciones, lejos de ser democráticas, corresponden al resabio de una cultura autoritaria (con diferentes grados de estabilidad) que tuvo su pináculo en los gobiernos autoritarios de las décadas de los 70s y 80s. Los países que pueden exponer con mayor certeza este planteamiento son Chile, Argentina, Brasil, Bolivia, Guatemala y El Salvador.
- ii) La otra vertiente se corresponde con la desconfianza en la institucionalidad que se ha heredado de los grupos oligárquicos que han gobernado durante décadas los países con escasos resultados para la población en general y para los grupos populares en especial. Puede ser que el argumento se esgrima con una suerte de discurso incendiario, antioligárquico o antipartidista o bien que el discurso se enarbole como una propuesta de cambio instrumental para un cambio ideológico real o no. Lo que queda claro es la crisis de las instituciones tradicionales producto de la crisis del sistema de representación partidista. El caso de Venezuela puede señalarse como paradigmático.
- iii) Una tercera posibilidad, íntimamente relacionada a la anterior es la que dice relación con discursos que pretenden cambiar las instituciones y la misma institucionalidad porque consideran fracasados los proyectos de país anteriores. Y

que en general corresponden a democracias que no han llegado a una etapa de desarrollo que realmente las haga representativas, sino más bien se han desarrollado al amparo de una feble estructura democrática o de elites mal constituidas que se han entronizado y desentronizado en el poder sucumbiendo, a su vez, a discursos y liderazgos populistas que se han sucedido como ensayos de estados, o incluso, de nación. Este es el caso de Ecuador, que en el índice de Estados Fallidos elaborado la revista *Foreign Policy* y el *Fund for Peace* ha rondado el puesto número sesenta.

Por ejemplo:

“Para garantizar que la asamblea fuera fiel a su misión transformadora, Correa señaló que este cuerpo necesitaría ser investido de “plenos poderes” para desautorizar o disolver y reemplazar a todas las instituciones existentes. Con tal autoridad, la asamblea podría hacer cualquier cosa desde suspender la constitución de 1998 hasta disolver el congreso en ejercicio y otorgar mayores poderes al presidente.” (Conaghan, 2008, 125)

Este planteamiento, a los ojos de las instituciones que valoran la democracia participativa o liberal, es una ruptura con las instituciones democráticas establecidas y por lo tanto una muestra de debilidad del Estado.

En este sentido, en Latinoamérica, respecto al orden institucional y al constitucional, no es posible señalar que haya una actitud del todo coherente. Por un lado la Constitución es observada como documento fundacional de un

orden establecido e instancia *sine qua non* de la estructura social y política. Sin embargo, por otra parte, es claro que se tiene consciencia de la distancia entre lo establecido y prescrito en la Constitución y el entorno político social. (Garzón Valdés, 2001, pp. 52) Ambos, en numerosas ocasiones se encuentran en una tensión que podría llamarse dialéctica, pero difícilmente ha encontrado, a través de múltiples ensayos, una síntesis satisfactoria.

Este reflejo constitucionalista no es ajeno a ninguna de las democracias latinoamericanas, y ante él no se tiene la claridad necesaria para comprender que el cambio o reforma de la constitución, por sí mismo, no mejora las relaciones entre derecho y política. Esta tendencia es histórica y va más allá de los liderazgos populistas sino que está asociado a la falta de garantías democráticas de los propios gobiernos. No es que las constituciones estén mal elaboradas, es que no se les toma en cuenta, puesto que no existen o son muy débiles los sistemas jurídicos que permitan su real respeto. El camino más económico y más honesto, según Garzón Valdés (2001, pp. 63), es crear el sistema legal que permita velar por la verdadera obediencia las proposiciones de las cartas magnas.

Esta tendencia o patrón de comportamiento puede ser corroborado en Bolivia, pero en especial en Venezuela, donde incluso, por medio de la carta fundamental, se cambió nombre al país y a algunas instituciones, agregando el concepto de "Bolivariana(o)"; este cambio conceptual no siempre se ve acompañado de un cambio cultural. En el caso de Ecuador, la aprobación de una Asamblea Cosntituyente se dio en una especie de juego maniqueísta

donde no se diferencia, por lo menos en el discurso, el liderazgo populista del liderazgo "tradicional democrático:

"Otro ex presidente, Osvaldo Hurtado, se manifestó en favor del no, al considerar en diversas intervenciones públicas que no es necesaria una Asamblea Constituyente y que el objetivo del actual jefe del Estado, Rafael Correa, es conseguir "el poder absoluto" e "imponer una Constitución a su medida".

"Votar por el sí es votar contra la democracia y votar por el no es votar a favor de la democracia", dijo Hurtado, que encabezó la Asamblea que reformó las emisoras de radio y televisión en defensa del sí, ha calificado a Hurtado de "cadáver político", un apelativo que grupos sociales defensores de la Asamblea Constituyente también han aplicado a Alarcón.²⁹

En tanto, el presidente Correa señala:

"Ayer, en una emisora de Guayaquil, Correa repitió sus argumentos a favor del sí para conseguir un "cambio" en Ecuador, pues considera que optar por el no, el nulo o el blanco "es votar por los causantes de la tragedia del país".

"Si no triunfa el sí, será una derrota para el Ecuador y no para Correa", dijo el gobernante, que repitió que se planteará abandonar la Presidencia si no se aprueba la Asamblea Constituyente."³⁰

Como puede observarse en el siguiente fragmento, la idea de la oligarquía fracasada se encuentra presente en el discurso correísta:

"Aloria Borja, de la Confederación Afroecuatoriana, señaló hoy que el país está actualmente sometido a "manejos de grupo de poder y familiares, sin control de la ciudadanía", por lo que manifestó su exigencia de un cambio en favor de los "más pobres".³¹

²⁹ El País, 26, 04 de 2009

³⁰ Ibidem El País.

³¹ Termina en Ecuador la campaña Constituyente. By EFE

Disponible en

<http://www.elnuevoherald.com/210/v-print/story/27878.html>

Publicado el jueves 12 de abril del 2007

Otra de las tendencias de los liderazgos populistas y neopopulistas ha sido la de intentar una suerte de permanencia del poder ejecutivo más allá de las normas establecidas por la Constitución de los respectivos países. Esta permanencia no se ampara (por lo menos no en la mayoría de los casos) en un mesianismo exacerbado, sino más bien en una pseudo-racionalidad que se equilibra con dificultad entre las necesidades del pueblo y las características del líder carismático. Al parecer, en concordancia con la apelación a los caudillos históricos, hay una suerte exaltación de la figura del líder como el único capaz de construir el sueño de la república utópica que soñaron los próceres. Este llamado a esa historia y pasado común, como referente utópico de la “Edad de Oro”, observa el proceso de la Independencia y la fundación de la nación y el Estado como un inacabado y pretende ser la continuación de este proyecto común del pueblo y sus caudillos, interrumpido por la mano de la oligarquía local y el imperialismo, pero posible de retomar y reconstruir (Narvaja de Arnoux, 2008).

En Ecuador se unió a la propuesta de la reelección, la proposición de una asamblea constituyente, en una suerte de amalgama entre la figura del líder carismático y el cambio social que se solicita con urgencia.

“El 26 de abril los ecuatorianos eligieron en las urnas renovar el mandato de Correa, que obtuvo el 51,9 por ciento de los votos en unos comicios en los que también se eligió a los asambleístas nacionales, así como a prefectos y viceprefectos provinciales, alcaldes y concejales.”³²

³² Mayoría para oficialistas en parlamento ecuatoriano con escrutinio finalizado
<http://www.adn.es/politica/20090526/NWS-0043-Mayoria-oficialistas-ecuadoriano-finalizado-parlamento.html>

Las palabras de triunfo de Correa dejan ver una voluntad política que dista mucho de la de Chávez, el que ha puesto en blanco y negro el apoyo o rechazo hacia él, sobre todo reflejado en su proyecto del Partido Socialista Unificado de Venezuela, incluso rechazando a los partidos de izquierda de su país. Correa, en un gesto de inteligencia, ha sido capaz de evitar la ruptura abierta con sus contrincantes.

"Hoy es un día histórico", aseguró Correa al conocer los resultados. El presidente recordó que sus siete predecesores no pudieron completar sus mandatos. "Hoy estamos en otra etapa. Hemos luchado por una nueva Constitución, por nuevas leyes, que permitan asegurar la educación, la sanidad, el nivel de vida de los ecuatorianos y lo hemos hecho juntos. Les doy las gracias". El presidente recordó a los tres millones de emigrantes y se refirió a la oposición ofreciéndole diálogo y "un gran acuerdo nacional", en el marco de la nueva Asamblea Nacional."³³

Es necesario reconocer, como lo han hecho sus detractores, que Correa no ha deseado entronizarse en el poder, sino que sólo extender su mandato por un par de años más. Además, estas mismas fuentes, consideran que:

"A diferencia de Hugo Chávez y Evo Morales, Correa tiene una sólida formación profesional, su carrera la ha hecho en la vida civil y académica, no controla un Ejército como Chávez ni un movimiento social como Morales, y ha insistido en que el socialismo al que dice aspirar es un principio, no un régimen."³⁴

ADN.ES/ 26 de mayo de 2009

³³ *El País*, 26, 04 de 2009)

³⁴ Los nuevos populismos en América Latina
Disponible en *La Nación*, 2007
www.lanacion.cl/prontus...v2/.../20071011202649.html)

La oposición no se ha desarticulado ni ha sido perseguida, más bien se ha puesto en el lugar de ataque, pero desde la institucionalidad. Debilitada, no aspira al poder, pero sí al cuestionamiento.

“La oposición, a pesar de su lamentable condición, está dispuesta a seguir actuando. El desastre de la Asamblea Constituyente boliviana, por la intransigencia de Morales y sus aliados, podría ser un factor de moderación para el gobernante ecuatoriano. Si partimos del lado optimista, se puede decir que existen posibilidades de que, en lugar de conducir a Ecuador hacia un modelo autoritario con legitimidad electoral, el Presidente emplee su enorme poder para la renovación democrática y la modernización institucional. Pero desde el lado pesimista se podría afirmar que, con una personalidad tan impetuosa y con un ideario difuso, la tentación autoritaria es inevitable que se convierta en acción.”³⁵

Con todo, se debe tener en cuenta el riesgo de las dinámicas propias de algunos tipos de liderazgo populista. El populismo, a veces, se relaciona con lo político en una suerte de relación “demiúrgico y no como proceso de transformación”, de acuerdo a Echeverría (2006). La tendencia que parece dominar es la de lograr la emergencia casi mágica de un nuevo orden, un acto fundacional, no necesariamente programático.

“El neopopulismo apela a símbolos movilizadores con capacidad de integrar la multiplicidad de actores, demandas e identidades; el símbolo sustituye la lógica selectiva propia de la representación por otra de tipo agregativo, una lógica indiscriminada del tipo atrapa todo o catch-all.” (Echeverría, 2006)

El gran riesgo para las instituciones republicanas no es el cambio, sino esta fuerza o tendencia fundacional que rompe las estructuras sin una mirada programática clara, y que, por lo tanto, si bien es un motor de

Consultado 14 de septiembre de 2009

³⁵ *Ibidem* La nación 2007

emergencia y representación política de los grupos más alejados de la representación democrática, también debilita su fuerza de dispersión, al Estado. El juego de una democracia plebiscitaria, como la definió Lowi, encarna la esencia de este riesgo.

“En esta versión extrema de la presidencia plebiscitaria, Correa hizo más que sólo gobernar por sobre el congreso nacional unicameral del Ecuador, constituido por 100 miembros. Con la aprobación arrolladora de la gente, hizo que el Congreso fuera totalmente irrelevante. Mediante una campaña para ganar corazones, mentes, y votos, Correa se las arregló para anular lo que quedaba de las instituciones del Ecuador y para forjar una poderosa presidencia. Al hacerlo, parece haber dado vuelta la página de una década de inestabilidad política. Si este poderoso presidente y la asamblea constituyente trabajarán de manera conjunta para producir una nueva generación de instituciones democráticas genuinas y sostenibles, o si la presidencia hiperplebiscitaria se arraigará en el nuevo orden constitucional, es la pregunta que se cierne sobre la política ecuatoriana,” (Conaghan, 2008)

3. 8. Internacionalismo populista

Los gobiernos de los populismos de los 2000 en América Latina han dedicado gran parte de sus esfuerzos en establecer vínculos internacionales con gobiernos cercanos a sus planteamientos. Con ellos comparten acuerdos económicos, políticos e incluso militares, que reafirman o ayudan a dar legitimidad a sus posturas. Pero no es sólo un intercambio material el que se busca, también se ha establecido una suerte de influencia en las representaciones sociales y los discursos que han levantado los diferentes gobiernos de la región, con la figura de Chávez en el centro de la producción

de ideas. La proposición del Alba, que ha sumado a los países con liderazgos de corte similar, terminó por aprovechar la desarticulación y el fracaso del ALCA y se ha constituido, con el gobernante venezolano a la cabeza, en un referente que comienza a vincularse con el MERCOSUR, donde la fuerte presencia de un Brasil en búsqueda de hegemonía ha logrado capitalizar las iniciativas.

Un análisis de la interpretación del presidencialismo que han llevado a cabo los tres países. Venezuela, Bolivia y Ecuador, ha redundado en una tendencia hacia una fuerte personalización de la decisión política, apoyada también en este recuerdo del caudillo histórico. Ello acompañado de una prescindencia progresiva, si se desea verlo así, de las instituciones democráticas y una tendencia al gobierno por decreto o plebiscitario

“Cabe señalarse que en la literatura política latinoamericana de corte comparativo se da por sentada una cierta similitud de las experiencias de Chávez, Menem y Fujimori, como demostrativas de la conocida hipótesis de GUILLERMO O'DONNELL sobre las democracias delegativas.” (Rivas; Araque, 2004)

Estos autores señalan que en el imaginario colectivo las características de estos liderazgos se resumen en *innovadores, popular, mesiánico y revolucionario*. (Rivas, Araque, 2004) Sin embargo, estas características no serían definitorias de un nuevo tipo de populismo, sino que, si se revisa la literatura atinente, son características propias, como se ha podido ver en este trabajo, de los populismos tradicionales y de los años 50. la tendencia a una democracia delegativa no sería nueva, de hecho O'Donnell se basa en

experiencias anteriores y similares para su proposición. Lo nuevo es que haya una concertación de orden internacional para la toma de decisiones, los estilos de gobierno y las políticas públicas y los acuerdos internacionales. Se estaría quizá frente a una suerte de internacionalismo populista. En lo que si es posible concordar es en que hay una nueva tendencia hacia la integración en base a regímenes de corte socialista o populista. Los liderazgos populistas tienden a establecer alianzas fortalecedoras que signifiquen la acumulación de mayores cuotas de poder, unidas a un intercambio comercial y financiero activo. Son estos gobiernos los que llevan la bandera de la integración latinoamericana .

“Sin embargo, Ecuador y Latinoamérica deben buscar no solo una nueva estrategia, sino también una nueva concepción de desarrollo, que no refleje únicamente percepciones, experiencias e intereses de grupos y países dominantes; que no someta sociedades, vidas y personas a la entelequia del mercado; donde el Estado, la planificación y la acción colectiva recuperen su papel esencial para el progreso; donde se preserven activos intangibles pero fundamentales como el capital social; y donde las aparentes exigencias de la economía, no sean excluyentes y, peor aún, antagónicas del desarrollo social.”³⁶

Consecuente con esta perspectiva, el tratamiento de la deuda externa por parte del gobierno de Correa se ha convertido en un tema no sólo nacional, sino internacional, frente al cual es necesario proponer alternativas de orden internacional, regional.

“Sin embargo, no habrá solución integral al problema de la deuda mientras no haya reformas a la arquitectura financiera internacional, por lo que es necesaria una acción concertada de los países deudores...”³⁷

³⁶ Discurso 2007

³⁷ Ibidem

La proposición de la creación de un Banco del Sur, originalmente de Hugo Chávez, se torna una propuesta que aparece en el discurso de toma del mando del Gobernante ecuatoriano. La iniciativa es buscar revertir el poder de las organizaciones internacionales sobre Latinoamérica.

“Por otro lado, al mismo tiempo que los países latinoamericanos buscan financiamiento, la región tiene centenas de miles de millones de dólares en reservas invertidos en el primer mundo, lo cual constituye un verdadero absurdo. Por ello, el traer esas reservas a la región, juntarlas y administrarlas adecuadamente en un Banco del SUR, es decir, el inicio de una gran integración financiera, más que un imperativo económico, constituye un imperativo del sentido común y de soberanía.”³⁸

El manejo de los temas internacionales por parte de Correa, es más cuidadoso que su homólogo Venezolano. Intenta la ruptura con un modelo, pero al mismo tiempo pretende ser conciliador con los pueblos, lo que parece más coherente con su discurso ciudadanizante, si bien durante su campaña atacó con vehemencia a Bush, siempre dejó fuera al pueblo norteamericano. Sin embargo es interesante destacar que, desde su campaña presidencial, se hacía eco de las palabras de Hugo Chávez al respeto.

“El líder del partido Alianza País, creado por él mismo, es un hombre cosmopolita que amplió estudios en Bélgica, donde conoció a su mujer, y en Estados Unidos. Respecto al "vecino del Norte", fue muy claro durante la campaña electoral. "Bush es un presidente tremendamente torpe que ha hecho mucho daño a su país y al mundo", declaró. Cuando su amigo Chávez dijo que el líder de EEUU era el "diablo", Correa suscribió: "El diablo será malvado, pero inteligente".³⁹

³⁸ Ibidem

³⁹ Un izquierdista con dos caras
El Mundo.es

La alianza entre los presidentes de corte populista se ha hecho evidente en acuerdos, y encuentros trilaterales.

“Los tres gobernantes mantienen estrechos lazos entre sí y comparten una visión crítica al modelo económico imperante de las últimas décadas impulsado por Washington y los organismos financieros multilaterales [...] Chávez catalogó esas iniciativas como parte de una alianza entre ambos países para lograr "la soberanía energética, la soberanía industrial, y la soberanía e independencia alimentaria. [...] Durante el gobierno de Correa, Ecuador y Venezuela han suscrito 37 convenios de cooperación, lo que refleja la afinidad entre los gobiernos.”⁴⁰

Junto con estas iniciativas, como si se tratara de una situación interna y siguiendo la tendencia a debilitar las instituciones existentes con la finalidad de crear referentes nuevos.

En rueda de prensa conjunta, Chávez cuestionó a la Organización de Estados Americanos (OEA), y dijo que "es un viejo pero que no sirve para nada... a nuestro pueblo".⁴¹

También este cuestionamiento promueve la creación de nuevos referentes económicos que reemplacen a los creados por los poderes “imperialistas”

Como alternativa a los tratados comerciales promovidos por Estados Unidos, Chávez organizó la Alternativa Bolivariana para los Pueblos

<http://www.elmundo.es/elmundo/2006/10/10/internacional/1160501057.html>

⁴⁰ “Correa afirma que la cooperación con Venezuela marcha sin problemas.”
Disponible en
<http://www.univision.com/contentroot/wirefeeds/noticias/7951299.html>
Consultado 24 de Mayo de 2009,

⁴¹ *Llega a Quito Evo Morales para reunirse con Correa y Chávez* Disponible en Pueblo al día:
EJE <http://spanish.peopledaily.com.cn/31617/6665099.html>
Consultado 25 de 05 de 2009

de América (ALBA), en la que participan varios países, entre ellos Cuba y Nicaragua, y han invitado a Ecuador a sumarse.⁴²

Otra demostración de esta tendencia es la negación a participar de las instancias tradicionales extra regionales se ha demostrado en la negativa del Presidente Correa a participar de acuerdos con Europa.

"04:22 PM **Quito.-** Ecuador no negociará sólo un tratado comercial con la Unión Europea (UE) aseguró el presidente Rafael Correa, quien cree que esa tendencia está marcándose en las negociaciones con el bloque. [...] Advirtió que su gobierno solo negociará en función del desarrollo y el beneficio del país, pues "si quieren un tratado de comercio, (marcado por) el bobo aperturismo, que les vaya bonito".⁴³

Estas alternativas de tratados comerciales, más allá del discurso antiimperialista de Correa y de sus homólogos se condicen con la creación de nuevos sistemas de integración liderados por sus pares, como la iniciativa ALBA de creación de Hugo Chávez

"El presidente ecuatoriano, Rafael Correa, afirmó que estudia el ingreso pleno de su país a la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de nuestra América (ALBA). [...] Nos atrae mucho la iniciativa del ALBA, sobre todo porque está integrada por países con una vocación integracionista, resaltó Correa anoche en una rueda de prensa conjunta con su homólogo venezolano, Hugo Chávez, quien visita desde ayer esta nación."⁴⁴

⁴² **Llega a Quito Evo Morales para reunirse con Correa y Chávez** Disponible en www.spanish.xinhuanet.com/spanish/.../content_883666.htm
Consultado 24 de 05 de 2009

⁴³ Correa advierte que Ecuador no aceptará un "tratado de libre comercio" con Europa. Disponible en

http://www.eluniversal.com/2009/05/23/eco_ava_correa-advierteque_23A2344065.shtml
El Universal, Caracas, 23 de mayo de 2009

⁴⁴ Prensa Latina, 22 de mayo de 2009, **Ecuador estudia su ingreso al ALBA**
Escrito por Leovani Garcia Olivarez, Quito, Ecuador

Esta dinámica de negación de lo externo a Latinoamérica y afirmación de las vías y las instituciones creadas hacia el interior acerca a Correa, y por cierto también a sus pares, a una proposición más cercana a los populismos de viejo cuño. Sin embargo, sería una característica definitoria de estos nuevos liderazgos, en tanto los gobiernos de Perón, Velasco Ibarra o Roldós nunca tuvieron la capacidad de operar con una alternativa regional, por lo menos no en la escala y el nivel de articulación con que lo han hecho estos nuevos presidentes. Menos aún, con la fuerza y los resultados que son posibles de ver en estos gobiernos. Este internacionalismo populista es una de las características definitorias de los populismos contemporáneos: Además, estas ventajas no las tuvieron ni Fujimori ni Menem durante sus gobiernos, su cuño neoliberal no se acercaba a la proposición de la integración, sino a través de la apertura de nuevas vías económicas y aduaneras. Así, Mercosur no fue resultado de sus iniciativas, sino de la de otros gobiernos.

En tanto, para Correa, queda claro que su liderazgo y su proyecto trasciende las fronteras ecuatorianas.

“La Revolución Ciudadana se ha gestado en cada pueblo al amparo de los ideales de Bolívar”, manifestó, al rendir homenaje al Libertador. Este

proceso, dijo, está en constante combate contra la inequidad, la inoperancia, la ignorancia y busca la justicia y la dignidad. “⁴⁵

⁴⁵ Presidente Correa ratifica la búsqueda de la democracia y la integración de Ecuador. Disponible en: http://www.elnuevoempresario.com/noticia_8252_presidente-correa-ratifica-la-busqueda-de-la-democracia-y-la-integracion-de-ecuador.php

Capítulo 4

ENCUENTROS Y DIVERGENCIAS. EL LIDERAZGO DE CORREA Y SU ANÁLISIS DESDE EL NEOPOPULISMO

Como se ha señalado con anterioridad, el concepto de neopopulismo es fundamentalmente elusivo en su significación y alcances, tal como *populismo*, su raíz. Si el populismo siempre fue una categoría de difícil definición, de qué manera puede llegarse a consenso con un neologismo que, posiblemente abarque a ciertos tipos de liderazgos y excluya a otros que, por sus características, se presenten con ciertas líneas de acción que difieren, pero que se asemejan en los estilos discursivos utilizados.

Este trabajo ha optado por considerar una arista de análisis posible al populismo como un discurso (Laclau 1997), pero entendiendo discurso como una práctica social.

Es necesario recordar aquí el concepto de discurso que se propone en este trabajo: el discurso es una práctica social, lo que implica una relación dialéctica entre un evento discursivo particular y la situación, la institución y la estructura social que lo configuran. Una relación dialéctica es una relación en dos direcciones: las situaciones, las instituciones y las estructuras sociales dan forma al evento discursivo, pero también el evento les da forma a ellas. Dicho de otra manera: el discurso es socialmente constitutivo así como está socialmente constituido: constituye situaciones, objetos de conocimiento, identidades sociales y relaciones entre personas y grupos de

personas. Es constitutivo tanto en el sentido de que ayuda a mantener y a reproducir el *statu quo* social, como en el sentido de que contribuye a transformarlo. El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social. La definición dice relación, entonces, a cómo las formas lingüísticas se 'ponen en funcionamiento para construir formas de comunicación y de representación del mundo -real o imaginario (Calsamiglia, Tusón; 1998).

Es decir, generalmente, al señalar que el populismo es un estilo discursivo se comete el error de reducir el concepto de discurso a la palabra hablada o escrita, comprendiéndola sólo como una variable de verbalización y exposición de ideas. En cambio, el discurso es un dispositivo que además de poseer esas obvias características, es fundador de realidad, proyección de ella, creador de representaciones sociales que, una vez articuladas y llevadas a la praxis, detonan formas de ser y actuar de los individuos y las sociedades. (Fairclough y Wodak, 1997:258)

Por ellos, cuando Mackinnon y Petrone señalan:

“La imprecisión que caracteriza al término "populismo" se hace extensible a su descendiente más dilecto: el neopopulismo. En ambos casos se alude a fenómenos que en principio se aparecieron como similares pero que una mirada profunda muestra que tienen orígenes, características y desarrollos diferentes. Así, los académicos se enfrentan a la necesidad de responder en qué se parecen los liderazgos (o los gobiernos) de Carlos Menem, Alberto Fujimori, Abdalá Bucaram o Hugo Chávez a los del peronismo o el velasquismo. Y si llegan a concluir que efectivamente son diferentes; deberían señalar en qué se diferencian entre sí y con sus antecesores.” (Mackinnon, Petrone, 1998)

Este trabajo, por lo mismo, no pretende dilucidar de forma definitiva el concepto, sino que se centra en la preocupación acerca de las características que posee este tipo de liderazgo y el discurso que surge de él, en relación con la definición que principalmente Weyland (1999) hace de neopopulismo. Si bien pueden darse nuevas aproximaciones al respecto, la labor de este capítulo es sólo señalar y profundizar, a modo de inquietudes, en los aspectos diferenciadores relevantes que pueden extraerse de la reflexión realizada en el capítulo dos de este trabajo, para discutir sobre sus alcances, no sólo en el caso del Presidente Correa de Ecuador, sino de modo general, de manera que pueda iluminar una reflexión posterior, que excede los alcances de este documento, acerca de los liderazgos efectivamente existentes en la región.

Es necesario revisar los aspectos en que se han subdividido, para los fines de este trabajo, las categorías de análisis del discurso de Correa, para definir sus divergencias con la definición ya clásica de neopopulismo.

Como se ha señalado anteriormente, desde el discurso sobre lo económico los populismos clásicos proponían la implementación de políticas redistributivas y de crecimiento hacia adentro, como es posible observar en los numerosos antecedentes que se han presentado hasta aquí. Por el contrario, para Weyland (1999), los gobiernos de corte populista de Fujimori en Perú, Menem en Argentina e incluso el de Chávez en Venezuela eran más bien movilizados por la implementación de reformas neoliberales, lo que caracterizaba a estos nuevos liderazgos. Sin embargo, respecto a este

planteamiento, es posible señalar que, en el caso de Rafael Correa en Ecuador, esta afirmación es inaplicable, puesto que la implementación de políticas redistributivas, la negativa a pagar la deuda externa, las nuevas leyes laborales y sociales, distan mucho de lo que eran las políticas neoliberales de Fujimori o Menem y parecen más cercanas a los que se ha llamado el populismo clásico, tratado ya en este trabajo.. Aún más, el caso de Chávez, se ha desarrollado como una contra argumentación a la proposición de Weyland, e incluso a la de Vilas (2003), donde reafirma este planteamiento, puesto que la adscripción de Chávez a la corriente del Socialismo del Siglo XXI (Dietrich, 1996), niega cualquier posibilidad de una aproximación al neoliberalismo y al liberalismo económico en general.

Para Óscar García Agustín (2007, Pág. 31), el siguiente cuadro representa los ejes del diseño institucional que se revelan en el discurso del Presidente Correa:

Eje discursivo	Diseño institucional
Soberanía política	Asamblea Constituyente, gobierno electrónico, Ley de Enriquecimiento ilícito,
Soberanía económica	Tribunal Internacional de Arbitraje de Deuda Externa, Banco del Sur Comunidad Sudamericana
Inclusión social	Representación de inmigrantes en la

Asamblea, Secretaría Nacional del
Migrante, Secretaría de Solidaridad
Ciudadana, gobierno (cuasi) paritario

Es incuestionable, entonces que el discurso de Correa apela a la búsqueda de una alternativa al modelo neoliberal, por ejemplo en su discurso para la Asamblea Extraordinaria de la ONU en Julio de 2009 señala:

“Sin embargo tras varias décadas de existencia de las Naciones Unidas, se ha vuelto evidente la falta de convicción, voluntad y generosidad política, La carencia de un proyecto humanista, de equidad y solidaridad; la preponderancia del egoísmo y utilitarismo del sistema capitalista. Quienes asumimos nuestra condición de ser ciudadanos del mundo no podemos entender esquemas que siempre terminan avasallando a los más pobres, esquemas que incluso contradicen sus propios postulados. Cómo entender una pretendida globalización que no busca crear ciudadanos del mundo, sino tan solo consumidores? ¿Que no busca crear una sociedad global sino tan solo un mercado global? ¿Que busca cada día mayor movilidad para capitales y mercancías, pero criminaliza la movilidad de los seres humanos? ¿Tiene todo esto algún sentido?”⁴⁶

Es necesario, en todo momento, reconocer que las reformas de corte “socialista” de Correa, no tienen la profundidad suficiente como para ser elevadas a la característica de estructurales, como ha podido observarse. Los cambios que se han sucedido en, por lo menos, el ámbito económico, no han sobrepasado el nivel de una reforma guiada bajo parámetros lejanos a una variación de las estructuras y corresponden, más bien, a cambios que

⁴⁶ Discurso de Rafael Correa ante la Asamblea Extraordinaria de la ONU, 11 de julio de 2009.

Disponible en
<http://www.redjusticiafiscal.org/especulacion-financiera/discurso-de-rafael-correa-en-la-asamblea-extraordinaria-de-la-onu.html>

superan o suplen las carencias y necesidades de grupos no necesariamente marginales, pero sí largamente postergados por los estados y los gobiernos. Las políticas redistributivas de Correa, de esta manera, no cuestionan el sistema mismo, sino que son más bien un paliativo a su inequidad.

Es interesante e ilustrador el planteamiento que Correa realiza ante la Asamblea de la ONU, al referirse algunas medidas para abordar las crisis financieras que se han sucedido en la Región y el mundo.

“Si unimos nuestras reservas en un fondo común, el monto necesario para enfrentar contingencias y crisis regionales será menor, y el dinero sobrante serviría para capitalizar el Banco del Sur. Este fondo podría complementarse con un sistema de pagos regional, que sería el preámbulo de un banco central regional que nos daría más autonomía respecto de los circuitos financieros del Norte.

“En tercer lugar proponemos consolidar un sistema monetario común, que puede empezar como una divisa electrónica capaz de facilitar nuestros intercambios regionales. Tener un sistema de pagos regional electrónico puede hacerse de inmediato.”⁴⁷

Por otro lado, las relaciones con la ciudadanía y las instituciones que mantiene los liderazgos populistas generalmente se han visto cruzadas por el desarrollo de redes clientelares es difícil de comprobar en un trabajo de esta naturaleza, pues documentalmente, la tensión entre los detractores y parciales del presidente Correa permite que unos le enrostran este rasgo, exacerbando sus alcances, mientras otros lo niegan o lo consideran una estructura que posibilita la inclusión social. Por otro lado, como es posible constatar en las investigaciones de Menéndez Carrión (1986) o de De la Torre (1998), las redes clientelares preexistían al gobierno de Correa y, más que una estrategia momentánea, son un referente de la política ecuatoriana.

⁴⁷ Ibidem, Discurso de Rafael Correa, 11 de julio de 2009

El clientelismo en Ecuador, pasa de esta manera, a constituirse en una variable casi estructural de la política (De la Torre, 2005). El gobierno de Rafael Correa no necesita crear dichas redes, sino sólo reestructurarlas en beneficio de sus propias necesidades, si lo desea, aunque esa estructura, de una u otra manera debe ser enfrentada por quien ostente el cargo de Presidente de Ecuador (De la Torres, 2002).

También hay que destacar que la relación entre los liderazgos populistas y las instituciones democráticas post 2000, es compleja, puesto que se mantienen tendencias que se extienden durante todo el siglo pasado. La creación de referentes de corto alcance que permitan aglutinar a grandes grupos de la población bajo una bandera sin contenidos ideológicos específicos, sigue siendo una tendencia propia de este tipo de liderazgos. La Alianza País de Correa no está relacionada a un ideario político, sino más bien a una matriz de objetivos que, articulados a través de un discurso que se mueve entre lo emotivo, lo histórico y lo argumentativo, promete cambios que suplirían las necesidades creadas por la postergación en que grandes grupos de la población han quedado.

Otra tendencia asociada a esta área de preocupación es esa suerte de “refundación constitucionalista”, apegado a la idea de que cambiando la Constitución es posible provocar profundos cambios sociales, culturales y políticos que permitan refundar la relación entre el Estado y la Sociedad Civil de acuerdo a las demandas populares, sin embargo, esta tendencia no es privativa de los populismos, sino más bien una suerte de atavismo de la política latinoamericana.

Otro punto analizado ha sido la figura del líder, asociada a un ideario pragmático de corto y mediano plazo, no sustentados en una ideología clara. Estos aspectos son utilizados como dispositivo que se sirve de un discurso maniqueísta.

“Dentro de esta perspectiva, el liderazgo de Chávez resulta más de protesta que de identidad, porque el lugar que ocupan en su mensaje tanto el antielitismo como el rechazo del pasado superan ampliamente a la omnipresente invocación nacionalista. La distinción entre las elites y el pueblo puede tomar la forma de una oposición maniquea entre "los de arriba" (el país "legal") y "los de abajo" (el país "real"): la intensidad de la protesta depende de ella»” (Rivas; Araque; 2004, Pág. 23)

La proyección del líder y La *imagen corporativa* del movimiento o partido sirve como mensaje *pregnante* que aparece en los medios de comunicación de masas y las TICs. Su finalidad aglutinante y gregaria se traslapa en la función del medio de comunicación. Estos liderazgos se apoyan en el carisma. Más que el líder mesiánico que acumulando poder podrá llevar a su pueblo a las metas propuestas, hay un fuerte discurso que otorga al líder un aura democrática, referida al quehacer político y las instituciones, que los antiguos populistas no siempre tenían. Este carisma, apoyado en el fuerte apoyo de los medios, configura un nuevo dispositivo de empoderamiento. No es que se transmita lo mismo por un medio nuevo, sino que se está hablando de una nueva estrategia que permite llegar a espacios no sospechados y saca de tiempo y concreitud a la figura del líder,

Junto con lo anterior, es posible señalar que *grosso modo*, hay tres características que distinguen al gobierno de Rafael Correa de Ecuador de los liderazgos populistas tradicionales, estas características se

interrelacionan de manera que constituyen una sola gran tendencia, extrapolable, tal vez, a otros liderazgos de la región:

En primer lugar, hay que destacar, como se ha señalado anteriormente, la intención manifiesta de crear vínculos con otros gobiernos de la región con el fin de establecer lazos de amistad y cooperación. Es posible que las tendencias internacionales hacia la globalización y el regionalismo hayan reimpulsado el antiguo anhelo de unidad latinoamericana,

En segundo lugar, estos liderazgos han levantado un discurso de refundación del mito americano y de continuidad de la gesta libertadora íntimamente ligado a la historia del continente.

Finalmente, en tercer lugar, la construcción o reconstrucción de este imaginario republicano fundacional a través de su discurso sería imposible si no se contara con los recursos entregados por los medios de comunicación de masas y las TICs.

Se tratará de explicar de forma integrada estos tres aspectos, contextualizando su contenido.

Es innegable que la conquista española unificó a los dispersos pueblos e imperios precolombinos en una entidad territorial con una lengua y una religión de superestrato que permitió el intercambio fluido de tradiciones, costumbres, cultura y avances tecnológicos. Esa unidad fue recogida por los próceres latinoamericanos como Bolívar o San Martín, pero también se dañó por los intereses económicos y políticos internos y externos. En el siglo XX, los sistemas educacionales y más tarde los medios de comunicación

cooperaron a que estos intereses reafirmaran su labor de división de las identidades latinoamericanas que se fueron afianzando a través de la diferenciación, el odio o el desprecio hacia los vecinos inmediatos. Una labor importante en este episodio la tuvo el sistema educativo y la distribución social del conocimiento, pues las currícula fueron adaptadas de manera que la Historia de América quedó reducida al pasado precolombino, controlando de esa manera la memoria del continente a una forzada ignorancia de su propia historia (Gramsci; 2000, Maghendzo; 1986).⁴⁸ La carencia de un discurso latinoamericanista que sobrepase la consigna y el impresionismo es una prueba de este vacío, al igual que la carencia, con honrosas excepciones, de un pensamiento de lo latinoamericano desde Latinoamérica, proposición que ha pasado, bajo estas fuerzas, a ser una utopía izquierdista o un dispárate académico.

Leonor Arfuch (2005) en su texto “Cronotopías de la Intimidad” parte de la categoría de cronotopos bajtiniana que establece la correlación indisociable de espacio, tiempo y afecto. Destaca la importancia de los viejos anclajes cronotópicos, los cuales ponen el acento en temas sobre la tierra natal, la nación y la nacionalidad, memorias personales, testimonios, recuerdos, etc. Arfuch propone, como ya lo han hecho otros sociólogos, que en la actualidad es imprescindible considerar la esfera de lo público y lo privado como categorías en diálogo y no como antinómicas, entre otras

⁴⁸ Es posible relacionar este planteamiento con la noción gramsciana de *consenso social*, que, de acuerdo a este autor, permite la aceptación del empoderamiento de las elites y la aceptación del *statu quo*. Por otro lado, Abraham Magendzo, en su texto *Curriculum y cultura en América Latina*. PIIE, 1986, hace una profunda reflexión acerca de la distribución social del conocimiento a través de las currículas en América Latina es un referente de gran riqueza para este planteamiento

causas, por la irrupción de los medios de comunicación de masas y las TICs. Una de las cosas llamativas es que la vida privada se ha permeado y sus fuerzas han reaccionado en una ofensiva de integración y no de rechazo de esta tendencia.

Esta consideración puede ser muy ilustradora de la potencia del nuevo discurso populista o neopopulista, puesto que a través de la elaboración de representaciones de la identidad de lo popular, de lo nacional y de lo político permea no sólo el espacio de la vida social y colectiva, sino de la vida particular e íntima de los sujetos. De esta manera, su discurso se transforma en una pseudo-ideología que, incluso sin desearlo o intuirlo, pasa a ser proto totalitaria, al abarcar espacios y tiempos que antes sólo ocupaban las decisiones personales de los sujetos

“También los cronotopos son instancias de la regionalidad del conocimiento, ya que todos los significados que "entran en nuestra experiencia (que es experiencia social) deben asumir la forma de un signo que es audible y visible para nosotros (sea jeroglifo, fórmula matemática, expresión verbal o lingüística, boceto, etc.). Sin la expresión temporoespacial, resulta imposible aún el pensamiento abstracto." Dicho en otras palabras, existe una cronotopocidad general del lenguaje." (Rowe: 1999)

Bajo estas fuerzas, el discurso americanista del populismo, a través del cronotopo, como se ha señalado, permite establecer un puente entre los anhelos de los fundadores de las repúblicas y los líderes de discurso populista, transformándose ellos, en esta caso Rafael Correa en una suerte de nuevo prócer republicano, el refundador de la patria destinado a continuar la obra de aquellos precursores.

Es evidente que esta entronización o empoderamiento variará en su intensidad, como dispositivo del discurso populista, de acuerdo a la intensidad de su uso. Sin embargo, parece innegable que la continua apelación a este pasado que necesita revitalizarse es un lugar común recurrente para el liderazgo de Correa.

Un buen ejemplo de esta apelación constante es el discurso pronunciado en la Cumbre Presidencial y de Autoridades Indígenas y Afrodescendientes de la ALBA de junio de 2010, puesto que, en un marco de crisis con ciertos grupos de la dirigencia indígena, el Presidente Correa sigue utilizando el recurso del cronotopo. Su búsqueda por afianzar una república plurinacional ha chocado con la resistencia de ciertos grupos indígenas ambientalistas, quienes se manifestaban a las afueras del lugar donde se pronunció el discurso:

“Es intolerable que el nacer indio, nacer negro en nuestra América, sea prácticamente sinónimo de ser pobre, nacer y morir pobre. ¡Eso, no es tolerable más tiempo! [APLAUSOS]..., tenemos que cambiarlo y de forma rápida, revolucionaria; por supuesto, respetando la plurinacionalidad, las culturas. Pero no nos perdamos, el principal desafío es sacar de la pobreza a nuestros pueblos ancestrales, a nuestros pueblos afro-descendientes; pobreza, que significa exclusión desde siglos, exclusión de siglos que no podemos seguir manteniendo. [...] r si acaso, la única batalla que peleó el propio Bolívar en Ecuador es la Batalla de Ibarra; recuerden que en Pichincha no estuvo Bolívar sino Sucre; quisito nomás, a 20 minutos, la única batalla que el Libertador peleó en nuestra tierra. Invocamos nuestro pasado libertario, que honra la memoria de Dolores Cacuango, de Tránsito Amaguaña, Jesús Gualavisí; celebramos la lucha de Manuela Sáenz, de Manuela Cañizares, de Rosita Campusano, Eugenio Espejo; reafirmamos nuestra férrea unidad con los trabajadores, con los campesinos, con los maestros, con los estudiantes, con los comerciantes informales; estamos con los choferes, con los empresarios honestos, con nuestros policías, con nuestros militares, con los poetas y los artistas, con las niñas, con los

jóvenes, con los indígenas, los blancos, los negros. Estamos por la Patria.⁴⁹

Es interesante observar una suerte de mitificación y desmitificación de las figuras de los próceres y de los héroes, pues, a la vez que ensalza sus personalidades y hazañas, transporta sus contenidos a un contexto inmediato, con la finalidad de hacer concreto y comprensible el símbolo o descartar la polisemia inmanente de la acción humana heroica.

La apelación a este pasado mítico, sea cual sea su alcance, corresponde a una construcción poco estudiada en las Ciencias Políticas, pero que es necesario tomar en cuenta, pues puede ser una herramienta que sirva para develar no sólo la intención del emisor, sino también sus alcances en la recepción del auditorium y, por lo tanto, su impacto sociocultural (Aranda; 2010).

Significativo puede ser el planteamiento de Barberis y Scaglia:

“Estamos frente a la evidencia, de una forma del relato que encuentra su razón de ser en la expresión de una ausencia. La falta que puede resultar de la imposibilidad de control del devenir. Entonces estamos frente a la tragedia. Pero ya no hay dioses que detengan los hilos invisibles que controlan el devenir. Esta vez, el presente inconcluso, trágico, se expresa por la asistencia de una serie de espectros que hacen carne en consignas que nos “obstinan”. En sujetos que las asumen. Pero esta no es sino la asunción de una negatividad. La síntesis de la historia: ¿radica en la superación del viejo dilema del ser nacional? Hay un pueblo: ¿y está su enemigo?” (Barberis, Scaglia; 2009, pp 202)

⁴⁹ Discurso en la Cumbre Presidencial y de Autoridades Indígenas y Afrodescendientes de la ALBA. Otavalo, 25 de junio de 2010. Disponible en <http://www.presidencia.gov.ec/discursos>

Así pues, la construcción de un discurso latinoamericanista no puede agotarse en un presente inmediato, sino que recoge símbolos comunes movilizados que entramen un imaginario nacional amplio, donde la revolución no se clausura. (Narvaja de Arnoux, 2008)

Si se propone un análisis de Latinoamérica como un continente que vive un anclaje neurótico desde su encuentro con la cultura occidental, reforzado por las revoluciones de independencia y sus ajustes sometidos a guerras civiles, autoritarismos y periodos anárquicos, estos discursos vienen a ser una “pseudoterapia” del problema de la identidad traumática de América Latina.

“No se trata de la propuesta de la nostalgia por la autenticidad perdida, ni de la "reconversión", sino de continuidades transformativas que se apoyan en una memoria regional y/o popular - una memoria cuyas escenificaciones y símbolos son puntuales e intransferibles. No sólo los materiales sino las relaciones entre los materiales son específicos en cuanto a su tiempo y lugar. Pero ¿en qué medida ofrecen una alternativa a la lógica del mercado neoliberal? Y ¿hasta qué punto entra aquí el hecho que no existe una instancia institucional reguladora del conocimiento en los Andes, vale decir la ausencia histórica de un Estado andino moderno?” (Rowe; 1999)

Como se ha señalado, la construcción del líder populista de los años 2000 no se comprendería sin la *espectacularización* de la realidad y la impostación que permite el medio a este recurso. Los *espectros* de los que hablan Barberis y Scaglia (a propósito de Derridá), son atraídos, extraídos, reconstruidos, proyectados desde los medios. Sólo los medios, en su articulación de palabra, imagen, sonido, lectura, color, en su posibilidad de inmediatez- mediatizada, de pseudorealidad que se impone a la realidad, es

capaz de construir visiones binómicas que reducen la síntesis histórica a una categorización maniquea.

En este tipo de liderazgos, asociados al tipo particular del discurso que se ha operacionalizado para este trabajo, no puede separarse el discurso del carisma del líder, ni la puesta en escena de ese carisma que lo deviene discurso.

Como se ha señalado, todo discurso se articula con su materialidad referente. Es decir, el discurso se hace en ausencia, la mayoría de las veces, de su referente directo, pero a la vez es referente y construye referente en lo realmente existente. Sin esa fundación de realidad, el discurso, y la fuente de él que se estudia aquí, el liderazgo carismático, no se constituye jamás en representación válida de lo existente.

Los medios facilitan el transporte de ese referente, mejor aún, son capaces de fabricar el símbolo, es decir lo que reemplaza al referente concreto. Entregan el producto preelaborado, “predigerido” para las masas, ante el cual no es necesaria la reflexión ni la elaboración. Como en las narraciones decimonónicas, el lector no requiere hacer ningún esfuerzo para comprender la historia, pues esta se presenta en todas sus dimensiones ya elaborada.

La televisión, por ejemplo, produce pues una alteración de las relaciones simbólicas. Hay que tener en cuenta que los medios construyen personajes que, pese a su distancia se convierten en cercanos, y penetran en el espacio de lo privado. Deusdad afirma que la televisión produce lo

extraordinario, salir en la televisión otorga de por sí un halo carismático. (Deusdad; 2003)

La despersonalización y estereotipación que logra el medio sobre la imagen del líder, se transporta a su propio discurso, pues el orador y su discurso están en una relación de mutua identificación: el líder es su discurso y el discurso es el líder. Lo nuevo en estos populismos de los años 2000 es que esa identificación es, literalmente, mediatizada. El medio permite el vaciamiento de contenido y el acomodo de la narración a lo que el espectador desea ver, leer, oír, creer, esperar.

El proceso de la construcción del liderato carismático surge, obviamente, de la existencia de un líder político. Éste para llegar a un mayor número de electores construye su liderato, se produce una manufactura del carisma, a través de asesores de imagen y de una racionalización, por parte del propio líder, de su actitud y talante político. Después, de esta operación de maquillaje político, a la que será sometido el líder en las distintas fases de su carrera política se produce su aparición en los medios, donde debe llegar al mayor número de ciudadanos-votantes, para, así, poder conseguir su confianza, lo que le permitirá crear su propio carisma político mediático. (Deusdad; 2001, pp. 241)

De cierta manera, en el discurso y el liderazgo populista es necesario considerar la concepción sociológica de *numen*. Blanca Deusdad, (2003), señala que esta consideración es válida en tanto los sociólogos consideran al numen como la idea del poder mágico que hay en un objeto. El transporte de este poder del objeto al sujeto, pues, es posible a través de los medios de comunicación, puesto que estos cosifican u objetualizan al sujeto-líder y los transforman en objeto pleno de magia (carisma). Es interesante tener en cuenta que a este sujeto-objeto no sólo se le ama o alaba, sino que en esta

representación también cabe la ira, el temor, el insulto como mecanismos de posicionamiento de lo numérico.

Por supuesto, al hacer estas consideraciones, se apela a un plano donde estas categorías no son absolutos, sino tendencias, potencias que a nivel del inconsciente o del consciente de los individuos se realizan a niveles de intensidad bastante diversos. Tal vez sólo en la masa es posible ver estas categorías como absolutas, pero no es posible asegurar este tránsito sin cometer el error de de una generalización que puede resultar absurda en términos de concreción simple.

Como se ha señalado, las TICs y los medios de comunicación de masas, permiten cambiar el mapa de las relaciones sociopolíticas. A través de la pantalla, y con los medios materiales adecuados, es posible proyectar un concepto con una extensión e intención insospechada.

En términos socio-históricos, a través del medio, el líder pasa a ser un sujeto inmaterial, un estereotipo que despersonalizado y, investido en una figura despojada de la cotidianeidad de lo humano, sobrepasa las fronteras de la historia y se instala en el imaginario popular como un prócer más. Los atavismos tribales y la tradición centralista de Latinoamérica se satisfacen en una suerte de liderazgo altisonante y reconstructor del mito (Narvaja de Arnoux, 2008). Es claro que el populismo de Correa apela a estos recursos y se vale, como otros líderes, de ellos para empoderarse e investirse. Sin embargo, este recurso no es privativo de este tipo de liderazgo, sino más bien una tendencia de la política de los 2000.

Por ejemplo, en la página digital Noticias Bolivarianas, se cita el discurso de Hugo Chávez de diciembre de 2006.

“Y HOY HEMOS ROTO EL TECHO DEL 70%...!
algarabía
CRECE Y CRECE Y SEGUIR CRECIENDO LA BASE
POPULAR CONCIENTE ... PORQUE CHAVEZ NO ENGAÑA A
NADIE.
CHAVEZ NO ES CHAVEZ
CHAVEZ ES EL PUEBLO VENEZOLANO !

Voy a repetir al gran Gaitán...lo repito...desde que siento aquello que él dijo un día:

YO NO SOY YO...YO SOY UN PUEBLO!”⁵⁰

El medio, entonces, para quien lo utilice, elabora también un dispositivo tal que permite la *hierofanta*, el encuentro con aquello otro del *numen*, que es, en cierto sentido, sacro, diferente y lejano. El encuentro cotidiano con este numen lo hace humano y le permite la doble construcción de identidad que le es beneficiosa para su entronización. Por un lado, es este sujeto-objeto mágico, y, por otro, es un sujeto común, que se relaciona en la vida cotidiana con aquellos que lo veían como lejano y diferente. De esta manera, para el receptor, se produce una suerte de analogía simplificada, por ejemplo, con el paso de Jesús por la tierra.

La *hierofanta*, pues se produce, en el sentido en que Mircea Eliade acuñó el término en el Tratado de Historia de las Religiones, no en el momento de la aparición del líder en el mundo de lo inmaterial, sino en el

⁵⁰ Discurso de Hugo Chavez desde El Balcon del Pueblo 3 de diciembre de 2006
Disponibile en
vulcano.wordpress.com/2006/.../discurso-de-hugo-chavez-desde-el-balcon-del-pueblo-3dic06/
Consultado el 10 de junio de 2010

momento de su acercamiento a la vida cotidiana de los sujetos, cuando transita entre ellos, como uno más. En ese momento el líder se vuelve sagrado y se consigue la comunión de las fuerzas que se desataron anteriormente: la apelación al proyecto de la fundación inconclusa de la patria y la identidad; la entronización del líder carismático; la construcción del sujeto- objeto numen a través del medio. Queda claro en esta manifestación, pues, el rol de los medios en esta construcción.

Se puede aproximar, entonces una reflexión acerca de la lucha denodada de Correa con los medios, tendencia en la que secunda a Hugo Chávez y otros líderes americanos. Correa, como su par venezolano, ha desatado una pugna por acallar a ciertos medios que no le son parciales o han desatado verdaderas campañas de desprestigio contra él. Esta lucha por acallar lo que Correa llama la campaña de desinformación no sólo debe ser analizada desde la clásica visión de los detractores del líder, quienes ven sólo ansias de poder autoritario en esta acción. Las intenciones pueden ser otras, similares, pero no apegadas a los viejas prácticas del *reflejo autoritario*, sino a la necesidad de reconstruir la memoria colectiva, eso sí, desde esta visión mesiánica del líder iluminado por las fuerzas del pasado fundacional republicano.

23 de mayo de 2009, AFP

QUITO (AFP) —"Se está investigando, vamos a actuar con toda la firmeza legal, ha habido una corruptela total y estamos dispuestos a corregirla", señaló el mandatario en su programa semanal.

Correa agregó que las frecuencias de radio y televisión han sido terriblemente "mal entregadas y mal asignadas", y que en varios casos se hizo con tráfico de influencias o "de manera antirreglamentaria".

"Prepararse, porque a todo lo que significa luchar contra la corrupción, limpiar tanta porquería que ha dejado la politiquería de siempre, le van a llamar atentado a libertad de expresión", sostuvo el jefe de Estado.⁵¹

Es decir, la idea de rearticular la historia latinoamericana a través de una mirada sobre los sucesos históricos que permita continuar la labor dejada a medias, es transmitida a través del discurso del líder, y este discurso se emite por los medios. En una visión tal vez exagerada, esta reconstrucción necesita exclusividad mediática, requiere de una unidireccionalidad comunicativa que apunte al objetivo. Cualquier discurso disruptor debe ser eliminado para conseguir el fin último, la entronización del líder sobre las bases de una nueva historia transmitida por los medios.

No se trata aquí de que esta reconstrucción histórica no sea necesaria, sino de que las fuerzas que la llevan a cabo no necesariamente pueden tener como fin la reconstrucción de una cultura latinoamericana integrada y crítica, sino más bien el empoderamiento de ciertos líderes y tipos de liderazgos.

"Hugo Chávez secundó al presidente ecuatoriano, tanto en su apreciación acerca de la prensa independiente como en su propuesta para combatirla: "Cuenta Ecuador con todo el apoyo de Venezuela en su lucha interna contra este fenómeno, que ya raya en la locura del fascismo".⁵²

⁵¹ Correa anuncia drástica auditoría a frecuencias de medios en Ecuador
<http://www.google.com/hostednews/afp/article/ALeqM5jaB8lqvCZqq0dJSKC8s2OCKbNjUw>

⁵² El país.com 24052009

CONCLUSIONES

Las dificultades para definir a un liderazgo bajo la categoría de populista o cualquiera de sus derivados (neopopulismo, postpopulismo, populismo agrario, populismo posmoderno Etc.) como ya se ha señalado, no son una novedad y, más bien, han acompañado a los estudios políticos durante todo el siglo XX y esta primera década del siglo XXI.

Por ello, este trabajo no pretende dilucidar o pretender entregar alguna respuesta definitiva acerca del fenómeno, sino más, centrado en el caso de Rafael Correa y su discurso, poder aproximarse a ciertas características diferenciadoras que surjan de la comparación entre la semblanza del populismo “clásico” realizadas por Germani, Di Tella, Falleto y la definición de neopopulismo propuesta por Weyland y Roberts entre otros.

En este trabajo se han revisado, junto con un marco teórico que sustenta su desarrollo, tres capítulos en los que se abordó, en primer lugar el concepto de populismo con la finalidad de establecer las diferencias entre éste y el concepto de neopopulismo como discursos de los estudios políticos en América Latina, para relevar los aspectos fundamentales en los que se basan las apreciaciones acerca de esta nueva conceptualización del liderazgo populista. En segundo lugar se propuso un análisis, a través de indicadores cualitativos, de los aspectos del liderazgo, economía, relaciones hemisféricas e internacionales del Presidente Rafael Correa en Ecuador que se trasuntan a través de su discurso oficial, con la finalidad de establecer qué aspectos pueden alojarlo bajo el paraguas conceptual del neopopulismo

definido por Weyland, Roberts; cuáles son los que pueden ser referidos al populismo tradicional; y, finalmente, cuáles son los elementos que los alejan, diferencian o se complementan con estas definiciones.

Finalmente, en un tercer capítulo se ha propuesto un debate acerca de la validez de la categoría populismo a la luz del análisis realizado en el capítulo dos del desarrollo, pudiéndose llegar a la conclusión de que se está ante una configuración diferente. En cuanto a la aplicación de la categoría neopopulismo (entendida siempre desde Weyland) para definir el gobierno de Rafael Correa. De esta manera se pudo llegar a la consideración de que hay una serie de aspectos fundamentalmente diferenciadores de su discurso respecto a los viejos y los nuevos populismos. Se destacaron entre ellos tres:

Primero, la intención manifiesta de afianzar relaciones regionales con gobiernos que poseen discursos similares, promoviendo a través de ello políticas y referentes de integración. Es posible señalar que no se ha implementado de manera efectiva una suerte de “fundamento ideológico común” entre estos liderazgos, sino más una transversalidad en los estilos de liderazgos, sin que ella signifique que las políticas económicas o sociales sean idénticas, aunque sí hay similitudes que pueden ser rastreadas para establecer una comparación. Sin embargo, sí existe un política común en el aspecto internacional dirigida a la integración regional, en ella se ha fortalecido la imagen del Presidente Chávez de Venezuela. Con todo, esta propuesta de integración que pretende ser más profunda que MERCOSUR, pues abarcaría aspectos culturales, sociales y económicos con más

decisión, y que ha logrado afianzar en el referente UNASUR, está aún lejos de convertirse en un referente fuerte de trabajo colaborativo.

En segundo lugar se debe destacar la emergencia de un discurso plagado de referencias históricas a la gesta libertadora y los caudillos y próceres de las revoluciones latinoamericanas, discurso al cual se le ha aplicado en este trabajo el concepto de *cronotopo*, con la finalidad de apelar a dos corrientes: por un lado, mostrarse como un liderazgo que retoma la gesta libertadora y fundadora de la República y de la América Bolivariana y, por otro lado, con la finalidad de fundar un nuevo paradigma o referente sociocultural en base a los anhelos postergados de los grupos medios y populares de América Latina.

En tercer lugar, ninguno de los dos aspectos anteriores puede ser expuesto al análisis de acuerdo al contexto actual si no es por medio de una comprensión cabal de la utilización masiva e intensiva de los medios de comunicación y la TIC's, que han llegado a desarrollar una revolución no sólo en el medio político, sino en la configuración misma de la dinámica socio cultural en el continente y en el mundo.

Estas características, con diferentes matices pueden ser extendidas a otros liderazgos de la región, como el caso de Chávez en Venezuela, Ortega en Nicaragua o Evo Morales en Bolivia para realizar una análisis de sus alcances, lo que es pertinente, aunque se aleja de los propósitos de este documento.

Por las condiciones antes expuestas es válido señalar que el gobierno de Rafael Correa de Ecuador, si bien guarda relación con aspectos

definitorios de los populismos clásicos analizados por Germani o Di Tella, no puede ser clasificado como tal, pues se encuentra distanciado en ciertos aspectos del discurso desarrollista de aquellos, de su personalismo a ultranza, de su fuerte impulso a formar tejido clientelar donde antes no lo había y de su reñida relación con las estructuras democráticas, entre otros aspectos. No errado decir que es prácticamente imposible repetir hoy el esquema de un liderazgo populista al estilo de los años 40 o 50, puesto que las condiciones de contexto son otras, el auditorio y la ciudadanía es otra y las condiciones económicas y políticas internacionales son diferentes. Puede ser que se sostengan ciertos estilos de acción o algunas tendencias, pero es imposible señalar que ellas son idénticas o similares en su desarrollo esencial, por ejemplo, no es posible señalar que las estructuras clientelares de los 50 sean idénticas que las desarrolladas en la actualidad. Hoy no es posible comprender estas redes sin dar cuenta del influjo de los medios, de la crisis de los partidos políticos, las organizaciones de base, el rol de las ONGs, las redes sociales etc., sin dejar de tener en cuenta que estas redes hoy son, por lo menos en el caso de Ecuador y Argentina, preexistentes y no una creación *sui generis* de los gobiernos de turno. Además, como se ha señalado, este liderazgo y el discurso que lo sustenta poseen características diferenciadoras fundamentales

Sin embargo, dichos matices y sus características diferenciadoras no son suficientes para ser clasificado como neopopulista, pues dicha categoría es excedida por cuatro aspectos: los tres aspectos diferenciadores señalados anteriormente y la característica fundamental de no proponerse

un programa de gobierno centrado en la implementación de políticas neoliberales, rasgo fundamental para Weyland o Roberts en la definición de la categoría.

Esta categoría, pues, se muestra como insuficiente a la hora de caracterizar y analizar el gobierno de Rafael Correa y abre la posibilidad de crear una nueva categoría de análisis que permita dar cuenta de este fenómeno.

Pero, ¿es plausible crear una nueva categoría, cuando el concepto de referencia de la familia de palabras es tan elusivo? ¿No sería una cuña más para aumentar la confusión que ya existe con respecto al concepto populismo y así crear un nuevo y poco productivo debate acerca del nuevo término?

Para los efectos de este trabajo es presuntuoso, dada su finalidad, y se considera inútil en términos académicos.

Sin embargo, es interesante hacer notar algunos aspectos que han surgido del análisis realizado.

En primer lugar, este discurso que se sustenta sobre sucesos históricos fundacionales no es nuevo, ya había sido visto y analizado en los populismos clásicos. Sin embargo, el contexto social es diferente para Latinoamérica, a tal punto que puede hablarse de una nueva cultura. Con las reformas educacionales de los años sesenta y setenta y la masificación de la del acceso a la alfabetización y, en ciertos casos a la educación media e incluso la terciaria, las características del auditorio que construye sus representaciones sociales en base a estos discursos ha variado

grandemente. En esta línea no puede dejarse de lado que ha ingresado, de forma efectiva un actor político popular con características que lo hacen muy diferente al actor popular de los años cincuenta o sesenta.

Este nuevo actor posee un poder adquisitivo que lo impele al consumo (por su puesto a través de la ampliación y facilitación del crédito como señala Mulian, 1997 o García Canclini, 1995). Eso poder de consumo puede ser relacionado, de forma somera a varias nuevas configuraciones: es un sujeto que posee una imagen de sí mismo que busca nuevas representaciones, puesto que es un nuevo actor; es, a su vez, un nuevo actor político y económico que desea validarse como tal; busca, tal vez, ser valorado histórica y socialmente, pues ve esta valoración lejana y ajena; desea una explicación acerca su sociedad y su país, mientras más simple y flexible, mejor; posee un prejuicio impuesto o aprendido sobre los liderazgos de izquierda de los años setenta; se siente más cercano al modelo estadounidense que al europeo y busca, incluso, una tercera vía de desarrollo.

Esta semblanza somera y superficial, pero útil para este trabajo y por eso tal vez sesgada, no estaría completa si no se comprendiese que ese mismo poder de consumo ha acercado a este grupo y a todos los grupos de la sociedad latinoamericana⁵³ a los medios de comunicación y a las TIC's de forma nueva y masiva, de forma tal manera y tal punto que sus representaciones sociales y sus demandas simbólicas, tanto como las

⁵³ Se ha evitado conscientemente hablar de clases, capas o segmentos sociales, pues la justificación de cualquiera de estos conceptos exceden los fines y límites de este trabajo.

materiales, buscan ser saciadas por los contenidos simbólicos y materiales que entregan estos medios.

Es posible señalar, entonces, que este nuevo auditorio requiere un nuevo discurso, un nuevo relato social, y tal vez los nuevos populismos se lo entregan y se adaptan a estas necesidades. Les entrega una explicación acerca de la historia como su historia, la gesta libertadora como su gesta y su conquista, la nación como pueblo, pero en sentido transversal, guiada por el atavismo de un caudillo mediático que encarna los valores de esa masa nueva y vieja a la vez. Ese caudillo inmaterial y estereotipado de la pantalla, que se hace real, concreto, pero numen en el discurso callejero y la movilización. Un líder presente, que comprende el dolor de ser el pueblo de un país sacudido y atropellado de Latinoamérica.

Este líder, además se hace cargo de un anhelo de los próceres, la unidad latinoamericana, la única posibilidad de fortalecer a este nuevo pueblo ante la sociedad internacional. Más allá de las consideraciones de la conveniencia política, observando esta tendencia de un cierto “internacionalismo populista” desde un punto discursivo (discurso siempre entendido como dispositivo social), puede señalarse que se promueve en el auditorio una representación de la fortaleza y el poder que se puede llegar a acumular, como también la completación de la gesta histórica truncada, de acuerdo a este discurso, por los intereses de las oligarquías y las potencias imperiales.

Desde el plano del enunciante, estos populismos han cooperado en la aparición del “caudillo mediático”, que se entroniza como numen en

referencia directa a un suerte de chamán político que intercede por el pueblo a través de una interpelación directa a la elite o las elites hegemónicas. Esta interpelación promete la justicia anhelada de repatriación de los bienes materiales usurpados (ola de nacionalizaciones y nuevos impuestos al capital), de la búsqueda del reconocimiento hegeliano a sus derechos postpuestos y al abandono de los estados oligárquicos, en una suerte de justicia simbólica. También interpela al poder de la pigmentocracia⁵⁴ latinoamericana, prometiendo restablecer los derechos del indígena, mestizo y el mulato o zambo como verdadero dueño de su historia, destituyendo el viejo consenso social establecido del gobierno de los blancos.

Este “caudillismo mediático” permite, entonces la identificación del líder con el pueblo y con la nación, pero, además, con la historia del pueblo. El líder se constituye en símbolo de justicia, y al decir símbolo se hace referencia a la definición tradicional de la palabra: lo que está en lugar de otra cosa, lo que la re-presenta. Es la materialización de los anhelos, en una suerte de mesianismo que puede asumirse de maneras diversas, pero que en todo momento promueve la acumulación de poder fundacional, lo que lo hace fuertemente amenazante no solo para los poderes fácticos, sino para las construcciones sociales que han demorado decenios en constituirse en instituciones.

⁵⁴ Para este trabajo *pigmentocracia* es comprendida como la profunda estratificación social determinada por el color de la piel y ascendiente que poseen los ciudadanos. Esta estratificación se consolida en el consenso social que permite que los grupos más desposeídos y marginados correspondan a los sectores con ascendiente más claramente indígena o negro, mientras las elites gobernantes corresponden generalmente a grupos blancos aristocráticos con ascendiente europeo o blanqueamiento posterior a la conquista. Las capas media tienden a ser el soporte del sistema, al considerarse a sí mismas blancas mestizas o incluso no mestizas.

Es de gran interés investigar acerca del potencial de esta nueva figura del líder mediático, en tanto el carisma, su carisma, no depende ya de sus dotes reales o de su personalidad y sus hazañas concretas o legendarias, sino que, en una nueva vuelta de tuerca, es ahora posible de construir, de adaptar, en concordancia con las necesidades del auditorio y de reelaborarse si es necesario.

En este sentido, no es sólo relevante analizar las variables socioeconómicas del discurso populista, ni su relación con las instituciones democráticas existentes o en formación, tampoco de la estructura de sus redes clientelares, pues el nuevo populismo del que se habla en este documento no se parece a los viejos populismos tradicionales, ni está tampoco determinado por el deseo de establecer reformas neoliberales o del socialismo del siglo XXI, sino que, tal como otras tendencias de estas últimas décadas, desea convertirse en un discurso propiamente tal. Un discurso en el sentido en que se ha tratado en este estudio: como un dispositivo social poderoso que rearticula la realidad y permea la conciencia de los sujetos de un determinado grupo, dirige sus acciones y decisiones y se conforma en historia.

Pero aún quedan algunas inquietudes que se desprenden de este trabajo y que es interesante dejar planteadas.

En primer lugar es de gran interés observar que los populismos actuales son una reacción al neoliberalismo imperante en los años 90s, cuya expresión más exitosa en América Latina es el caso chileno. Sin embargo, esta reacción antineoliberal no implica, por lo menos hasta el momento, una

desarticulación o desmontaje de las estructuras del capitalismo latinoamericano. El caso de Correa es paradigmático, pues pese a su fuerte discurso no ha tenido interés en romper con la estructura económica impuesta, tanto así que su revolución es definida por él como “ciudadana” y no como socialista. Esta consideración es extensible al caso de Chávez, aunque con ciertos matices, y al de Morales en Bolivia. En este sentido, es válido preguntarse si estos populismos no son socialdemocracias con caudillajes mediáticos sustentados por discursos socializantes y reivindicatorios, coincidiendo en lo esencial con lo que ya planteaba la tesis de Laclau.

En segundo lugar, estos liderazgos de discurso populista tienen como figura central a Hugo Chávez, Presidente de Venezuela, lo que parece incuestionable, pese a que la distancia con su figura y discurso varía de un líder a otro. En repetidas ocasiones Chávez ha hecho referencia a su gobierno como Socialismo del Siglo XXI, en concordancia directa al texto de germano-mexicano Heinz Dietrich, como si este fuera un texto doctrinario, aunque las reformas aplicadas en Venezuela, por ahora, son más bien asistenciales y paliativas, y distan, como se ha dicho anteriormente, de ser reformas estructurales de corte socialista. Pese a lo anterior, los otros liderazgos se han cuidado de la cercanía al régimen castrista, de los planteamientos de Dietrich, y de las reformas estructurales, ejerciendo una suerte de política redistributiva acompañada de algunas nacionalizaciones parciales y políticas de corte social más bien reivindicativas. Es decir, la carencia de un metarelato produce que las similitudes del discurso-oratoria

no sean acompañadas de encuentros en el discurso-social, de manera tal que es imposible hablar de un movimiento o generación política, por lo que es tal vez recomendable que los estudios acerca de estos liderazgos se hagan desde un enfoque comparativo o por separado como casos particulares.

En tercer lugar, las características del uso de los medios de comunicación de masas y las TIC's con fines de constituir un liderazgo carismático, por sobre las consideraciones de la política racional, no es privativo de los liderazgos que se han dado en llamar populistas, si bien éstos últimos hacen un uso más extensivo. Muchos liderazgos políticos a través del mundo pueden ser analizados desde esta perspectiva y bajo los mismos parámetros. Es innegable que el quehacer político actual está fuertemente determinado por la política de la imagen de los medios y que ellos tienen el poder de construir no sólo la imagen del político, sino incluso su propio discurso, puesto que siempre se encuentran en una ambivalencia entre sus intereses y los deseos y necesidades (que no intereses) de la audiencia. Los líderes latinoamericanos cada vez son más mediáticos, y la ciudadanía es cada vez más un video-niño (Sartori; 1999).

En un cuarto lugar, abierto al debate, es posible señalar que los discursos populistas no están constituidos por seres malignos que luchan contra la verdadera democracia y desean dismantlarla para sus propios intereses (por lo menos no en la mayoría de los casos), como pretenden hacer creer algunos con escasa y sesgada información. Los discursos populistas surgen de las debilidades, los vacíos, las carencias y las crisis

mal asumidas de los sistemas democráticos electorales. Los discursos populistas surgen también desde la postergación de los grupos populares y de los grupos medios ante un estado elitista que abandona a los ciudadanos y los sume en la miseria y la violencia real y simbólica. Entonces, como una respuesta al paternalismo desdeñoso de las elites, a la suma de abandonos, a la ineficiencia y descontextualización de las políticas públicas, a la pigmentocracia brutal de las sociedades latinoamericanas; allí, donde se rompe el consenso social, surge el discurso populista, para dar espacio a los postergados y también a los interesados de siempre. Tal vez para dar a las masas la ilusión pasajera de la vuelta a la justicia tribal, donde el líder, el jefe, estaba al servicio de los otros y no para servirse de ellos, cercano e iluminado por una sabiduría de otra esfera.

Aunque todo, finalmente, sea sólo una ilusión fundada en la palabra, efímera y débil, como todos los mitos de Latinoamérica.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Alcántara, Manuel; Freidenberg, Flavia (2001) Los partidos políticos en América Latina. Trabajo publicado en la Revista "America Latina Hoy" No. 27 (Abril) 17-35. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca. Febrero de 2001).

Aranda, Gilberto; Salinas, Sergio (2010). Cronotopos y Parusía. Las Identidades Míticas como Proyecto Político. Revista Polis, N° 27, Revista Académica Universidad Bolivariana.

Auyero Javier. (1997). "¿Favores por votos? Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo". Losada, Buenos Aires

Baudrillard, Pierre. (1985) "¿Qué significa hablar?". Madrid, Ediciones Akal,

Burbano, Felipe. (1998). "El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual", Caracas: Nueva Sociedad.

Carrillo, Lázaro (2006). La Lógica de la Construcción de la Realidad. Ámbitos, Número 015. Universidad de Sevilla, Sevilla, España,

Cancino, H. (2008.). La reemergencia del discurso nacional-popular en la nueva izquierda latinoamericana: para una discusión de los movimientos nacional-populares.: Diálogos Latinoamericanos. Junio, N° 013 Universidad Autónoma del Estado de México.

Conaghan, Catherine M. (2008). "Ecuador: la presidencia Plebiscitaria de Correa". Publicado originalmente como "Ecuador: Correa's Plebiscitary Presidency", Journal of Democracy, Vol. 19, No. 2, April 2008: 46-60. © 2008 National Endowment for Democracy and The Johns Hopkins University Press. Versión PDF. Disponible en:
<http://www.journalofdemocracyen espanol.cl/pdf/conaghan.pdf>

Castells Oliván, Manuel (2001) La Era de la Información. Vol. III: Fin de Milenio. México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores.

Correa sin contrapeso nacional. (2007, Marzo 20). *Revista Vanguardia*. Recuperado el 17 de Marzo de 2009, de Guapulo- Buscador del Ecuador:
http://www.guapulo.com/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=330

Cuatro presidentes y otro mundo posible. (2009). Recuperado el 17 de Marzo de 2009, del Sitio Web de CADTM. Disponible en:

http://www.cadtm.org/IMG/article_PDF/article_4114.pdf

Casamiglia Blancafort, Helena; Tusón Valls, Amparo (1999) *Las Cosas del Decir. Manual de análisis del Discurso*. Editorial Ariel, Barcelona.

Cardoso, Fernando Enrique; Enzo, Faletto. (2002) "Desarrollo y Dependencia en América Latina: Ensayo e Interpretación." Editorial Siglo XXI, Santiago, Chile.

Cavarozzi, Marcelo. (2002) *Asedio a la Política: Los Partidos Latinoamericanos en la Era Neoliberal*. Editorial Homo Sapiens, Buenos Aires Argentina,)

Coniff, Michael, (1999) *Latin American Populism in Comparative Perspective*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 261.

(2003). "Neopopulismo en América Latina. La Década de los 90 y Después". *Revista de Ciencia Política*. Vol XXIII, Nº 1 p. 20-31.

Dahl, Robert A. (1995) "Poliarquía". Editorial Tecnos, Madrid.

Dalton, Russell, J.; Watterberg Martin P. (2000). "Parties without Partisan".; Oxford press University, Oxford.

De la Torre, Carlos (1998). "Populismo, cultura política y vida cotidiana en Ecuador." En Felipe Burbano de Lara, ed., *El Fantasma del Populismo. Aproximación a un Tema (Siempre) Actual*, pp.131-149. Caracas: Editorial Nueva Sociedad,

(2000). "La Seducción populista en América Latina. Populist Seduction in Latin America. The Ecuadorian Experience". Ohio University. *Research in International Studies*". Latin America Series Número 32. 185 Págs.

(2003). "Masas, pueblo y democracia: Un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo". *Rev. Ciencia. Política. (Santiago)*, Vol.23, no.1, p.55-66. ISSN 0718-090X.

(1994) De la Torre en Alvarez Junco, José y González Leandri, Ricardo (comps.), *El populismo en España y América*, Madrid, Catriel;)

Dietrich Steffan, Heinz (1996?). "Socialismo del Siglo XXI" Recuperado el 12 de diciembre de 2010. Disponible en <http://libertatsolidaria.pangea.org/EI%20Socialismo%20del%20Siglo%20XXI.pdf>

Drake, Paul W. (1999) Conclusion: Requiem for Populism. En **Coniff, Michael**, (1999) Latin American Populism in Comparative Perspective. Albuquerque: University of New Mexico Press. Páginas 217-245

Echeverría, Julio (2006) El Desafío Constitucional. Ediciones ABYA YALA, Quito Ecuador,

Figuroa Ibarra, Carlos; Moreno, Octavio H.(2008). Populismo: la nueva bestia negra en América Latina. La visión. reaccionaria del cambio político actual. Bajo el Volcán, Vol. 7, Núm. 13, 2008, pp. 25-45. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla México

Freidenberg, Flavia. (2009) El flautista de Hammelin: liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana. Recuperado el 18 de marzo de 2010. Disponible en:
http://works.bepress.com/cgi/viewcontent.cgi?article=1020&context=flavia_freidenberg

(2007) “La tentación populista: una vía de acceso al poder en América Latina”. Editorial Síntesis, Madrid, 2007, 287 Págs.

García Agustín, O. (2007). Discurso y diseño institucional: la toma de posesión de Rafael Correa como presidente de Ecuador. *Sociedad y Discurso*, año 6, no. 11. Recuperado el 16 de marzo de 2009, de:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2311781&orden=194357&info=link>

Gobierno de Ecuador. (2007). Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010: un plan para la revolución ciudadana. Recuperado el 17 de marzo de 2009, del Sitio Web de la Escuela Politécnica:
http://www.epn.edu.ec/pdf/gob_ecuador/plan_nacional_desarrollo_2007-2010.pdf

Gobierno del Ecuador. (2008). *Nueva Constitución Política del Ecuador*. Recuperado el 16 de marzo de 2009, del Sitio Web de la Asamblea Constituyente:
http://www.eltelegrafo.com.ec/files/Asamblea/Nueva_Constitucion_del_Ecuador.pdf

Gamper, D. (2007). Sobre el populismo y los límites de la democracia. *Revista Guaraguao*, año 11, no. 24. Recuperado el 17 de marzo de 2009, desde:
http://www.revistaguaraguao.org/archivo/articulos/Guaraguao24-Daniel_Gamper.pdf

García Avilés, José Alberto (1999). "La imagen tótem: algunas paradojas sobre los informativos del fin de milenio", Zer, Núm. 7, diciembre. 1999.

García Mérida, Wilson. (2002). "Las huellas del neopopulismo" Entrevista con Fernando Mayorga. Disponible en:
<http://www.redvoltaire.org>

Garzón Valdés, Ernesto (2001). Derecho y Democracia en América Latina. Revista Isonomía. N°14, abril de, Universidad de Maguncia, España.
http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02405076436240507976613/isonomia14/isonomia14_02.pdf

González, Osmar (2007). "Los Orígenes del Populismo Latinoamericano, Una Mirada Diferente". Cuadernos del INEDES, año 24, número 66, Tercera época, Noviembre- diciembre

Gramsci, Antonio (2000). Los intelectuales y la organización de la cultura. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. 6° edición.

Gratius, S. (2007). *La "revolución" de Hugo Chávez: ¿Proyecto de izquierdas o populismo histórico?*. Recuperado el 18 de marzo de 2009, del Sitio Web de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior-FRIDE:
http://fride.org/download/COM_RevChavez_ESP_mar07.pdf

(2007) La "tercera ola populista" de América Latina. Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), Madrid, España

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1985) Hegemonía y estrategia socialista. F.C.E. Buenos Aires.

(2003) "Populism: What's in a Name?" Disponible en
www.essex.ac.uk/centres/theostud/onlinepapers.asp

(2005) La Razón Populista, F.C.E. Buenos Aires,.

(2006) "Consideraciones sobre el populismo latinoamericano". *En publicación: Cuadernos del Cendes, año 23, no. 62.* CENDES, Centro de Estudios del Desarrollo, Caracas: Venezuela. mayo-agosto. Acceso al texto completo: <http://www.cendes-ucv.edu.ve/pdfs/revista62/cap6.pdf>

Lander, Edgardo (2004). **Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela** ponencia presentada en la conferencia *Nueva*

izquierda latinoamericana. Pasado y trayectoria futura, Universidad de Wisconsin, Madison, Recuperado el 12 de diciembre de 2010 desde <http://catedras.fsoc.uba.ar/toer/articulos/txt-lander02.htm#notA>

Lanzaro, Jorge. (2003). "Tipos de presidencialismo y modos de gobierno en América Latina". En *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, editado por J. Lanzaro. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 15-50.

Larrea Maldonado, C. (2007). Dolarización, crisis y pobreza en el Ecuador. Recuperado el 16 de marzo de 2009, del Sitio Web de la Universidad Andina Simón Bolívar: <http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/File/pdfs/DOCENTES/CARLOS%20LARREA/LarreaDolarizacionfinal06.pdf>

Lendman, S. (2007, October). Promised social change in Ecuador. Recuperado el 16 de marzo de 2009, del Sitio Web CounterCurrents.org: <http://www.countercurrents.org/lendman151007.htm>

Liceras, A. (2005),: "Los medios de comunicación de masas, educación informal y aprendizajes sociales". IBER. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia, n. 46, pp. 109124. Universidad de Granada. Publicado online www.histodidactica.com y en www.ub.es/histodidactica

Lindholm, Charles (1990). "Carisma. Análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales", España: Gedisa.

Loaiza, Javier. La era del nacionalpopulismo Latinoamericano. Publicado en la Revista Digital Nuevapolitica.net No. 2, Págs 6 y ss. Bogotá, abril 4/09 <http://nuevapolitica.net/javierloaiza/lac/34-lac/64-nacionalpopulismo.html>

López, Sinesio, (1997), "Ciudadanos Reales e Imaginarios", Instituto de Diálogos y de Propuestas,

Lukas, Kinto (2007). Rafael Correa, un Extraño en Carondelet. Editorial Planeta, Quito, Ecuador.

Magendzo Abraham (1986). Curriculum y cultura en América Latina. PIIE,

Machado Puertas, J. C. (2008). Ecuador...Hasta que se fueron todos. *Revista de Ciencia Política*, 28 (1). Recuperado el 18 de marzo de 2009, de: <http://www.cl/pdf/revcipol/v28n1/art10.pdf>

Mackinnon, María Moira; Petrone, Mario Alberto (1998). "Los complejos de la Cenicienta", en *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*, Eudeba, Buenos Aires.

Martín, J. (2007). Las masas ecuatorianas asestan un golpe a la oligarquía y al imperialismo. Recuperado el 18 de Marzo de 2009, del Sitio Web El Militante:
http://www.elmilitante.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=3886

Mayorga, Fernando (2003). "Neopopulismo y democracia en Bolivia". Revista de Ciencia Política / Volumen XXIII / N° 3 / 2003 / 99-118 Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*, Buenos Aires, Editorial Biblos, , 173 p

Navarro Jiménez, G. (2007). Ecuador- Modelo económico de Rafael Correa (III). Recuperado el 16 de marzo de 2009, de ADITAL:
<http://www.adital.com.br/SITE/noticia.asp?lang=ES&cod=30699>

Novaro, Marcos (1996) "Los populismos latinoamericanos transfigurados", en *Nueva Sociedad* N° 144, Caracas, julio-agosto de 1996.

Orjuela, L. J. (2007). La compleja repolitización de América Latina. Revista Colombia Internacional, no. 66. Recuperado el 17 de marzo de 2009, de:
<http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/268/buscar.php?keyword=pol%C3%ADtica+exterior+colombia&search=Buscar>

Ortiz, A. (2008). Populismo y transnacionalidad: una hipótesis sobre el liderazgo de Chávez y Correa/tema central. Recuperado el 18 de Marzo de 2009, del Sitio Web FLACSO Andes:
http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/1229361668.1214257663_1_.pdf

Orrego, C. (2007). Líderes totalitarios, complicidad de las masas. *El Mercurio*. Recuperado el 18 de Marzo de 2009, de:
<http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={7587dc09-8103-4c0b-ae63-42267894dbdf}>

Ospina Peralta, P. (2008). El Ecuador de Rafael Correa. Recuperado el 16 de marzo de 2009, del Sitio Web del CEP Ecuador:
http://www.cepecuador.org/document/coyuntura_mayo2008.pdf

Pachano, S. (2008). El precio del poder: izquierda, democracia y clientelismo en Ecuador. Recuperado el 18 de marzo de 2009, del Sitio Web de FLACSO Andes:
<http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/1228342227.PachanoPonenciaGoslzquierda.pdf>

Ponce, J. (2007). Reflexiones sobre un sorprendente giro político. Recuperado el 18 de Marzo de 2009, del Sitio Web del CEP Ecuador: http://www.cepecuador.org/document/coyuntura_abril2007.pdf

Patiño Aristizábal, Luis Guillermo (2007). "El neopopulismo en el contexto de la democracia latinoamericana". Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Vol.37, N° 106/ Pág. 239-261, Medellín, Colombia, Enero-Junio de

Pérez Herrero, Pedro. (2005) "La Izquierda en América Latina". Editorial Pedro Iglesias, Madrid.

Portantiero, Juan Carlos; De Ipola, Emilio (1981). "Lo nacional popular y los populismos realmente existentes". Nueva Sociedad, número 54 mayo-junio p. 7-17.

Ramos Jiménez, Alfredo (2002), "Partidos y sistemas de partidos en Venezuela", en Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal Medina (h) (comps.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario,

Respuela, Sofía (2006) "¿Democracia delegativa? Apuntes críticos al concepto de Guillermo O'Donnell". Revista Sociedad, de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Ramírez Gallegos, F. & Minteguiaga, A. (2007). El nuevo tiempo del Estado: la política posneoliberal del correísmo. Recuperado el 18 de marzo de 2009, de la Biblioteca Virtual CLACSO- Argentina: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/D22RamirezGMinteguiaga.pdf>

Rincón, O., ed. (2008). *Los tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia [crónicas de 12 presidentes latinoamericanos y sus modos de comunicar]*. Recuperado el 17 de Marzo de 2009, del Sitio Web del Centro de Competencia en Comunicación para América Latina: <http://www.c3fes.net/docs/lostelepresidentes.pdf> (ver pp 75-83)

Rivas Leone, José Antonio (2002). Antipolítico y nuevos actores políticos en Venezuela; en **Ramos Jiménez, Alfredo** (Ed.) *La Transición Venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. CIPCOM, Universidad de los Andes. Producciones Karól C.A., Mérida, Venezuela.

Rivas Leone, José Antonio; Araque Calderón, José (2004). Aventuras y Desventuras del Populismo Latinoamericano. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) Núm. 124. Abril-Junio 2004

Roberts, Kenneth M. (1995). "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America. The Peruvian Case", *World Politics* 48, Octubre: 82-116.

Rodríguez Chávez, H. (s.f). El cuatrienio de Correa en perspectiva: los cambios y continuidades en torno a la prolongada crisis de partidos y de sistema de partidos en Ecuador. Recuperado el 18 de marzo de 2009, del Sitio Web de FLACSO- México:

http://www.flacso.edu.mx/documentos/images/pdf/latinoamerica/articulo_ecuador.pdf

Sanmartino, Jorge (2007) "Populismo y estrategia socialista en América latina. Corriente Praxis". Miércoles 20 de junio de 2007

Disponible en.

<http://www.corrientepraxis.org.ar/spip.php?article387>

Shayo, M. (2007). Social identity and redistributive politics. En: Gradstein, M. & Konrad, K. A. *Institutions and norms in economic development*. Recuperado el 16 de marzo de 2009, de Google Books:

http://books.google.cl/books?hl=es&lr=&id=HSbsdJdpFd8C&oi=fnd&pg=PA201&dq=%22Redistributive+politics%22*+ECUADOR&ots=SsNq5s5z91&sig=8TCL0V3XCtdwboXGwV39__HFzSk#PPA201,M1

Sartori, Giovanni. "Homo Videns. La sociedad teledirigida", Ed. Santillana-Taurus, Madrid 1998, 160 pp.

IDD-LAT (2006) "Tecnopopulismo o Desarrollo Democrático, esa es la cuestión en América Latina". Índice de Desarrollo Democrático de América Latina.

Disponible en <http://www.idd-lat.org>

Verdesoto, L. (2007, Mayo). El nacimiento de una nueva clase política en el Ecuador. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, no. Recuperado el 18 de Marzo de 2009, de: <http://www.flacso.org.ec/docs/i28verdesoto.pdf>

Van Dijk , Teun, (1994). Discurso, Poder y Cognición Social. Conferencias, Cuadernos. Nº2, Año 2. Octubre de 1994.

Vilas, Carlos M. (2003) "¿Populismo reciclado o neoliberalismo a secas? El mito del 'neopopulismo' latinoamericano", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* Nº 3, vol. 9, Caracas, mayo-agosto de, pp. 13-36. Página 30

Weffort, Francisco (1999) "El populismo en la política brasileña", Edical, Buenos Aires, Págs. 135-152

Weyland, Kurt (1999). "Neoliberal Populism in Latin American and Eastern Europe. *Comparative Politics*" 31:4 (July): 379-401

Weyland, Kurt. (1996). "Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities". *Studies in Comparative International Development* 31 (3): 3-31.

REFERENCIAS A FUENTES PRIMARIAS

“Correa afirma que la cooperación con Venezuela marcha sin problemas.”

Disponible en

<http://www.univision.com/contentroot/wirefeeds/noticias/7951299.html>

Consultado 24 de Mayo de 2009,

“Correa anuncia drástica auditoría a frecuencias de medios en Ecuador”. 3 de mayo de 2009, AFP. Disponible en:

<http://www.google.com/hostednews/afp/article/ALeqM5jaB8lqvCZqq0dJSKC8s2OCKbNjUw>

Consultado 10 de marzo de 2010

“Correa califica de sediciosos a medios de comunicación” El país.com..

24-05-2009 Disponible en:

<http://www.elpais.com/global/>

Consultado el 05 de julio de 2009

“Correa dice que Ecuador vive una democracia plena” 28/09/2008

Disponible en :

<http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/correa-dice-que-ecuador-vive-una-democracia-plena-308427.html>

Consultado 28 de 06 de 2009

“Correa advierte que Ecuador no aceptará un "tratado de libre comercio" con Europa”. Disponible en

http://www.eluniversal.com/2009/05/23/eco_ava_correa-advierterque_23A2344065.shtml

El Universal, Caracas, 23 de mayo de 2009

Discurso para la toma del mando de Rafael Correa en Ecuador. 15 de enero de 2007. Disponible en Sístio Presidencia de la República del Ecuador

<http://www.presidencia.gov.ec/discursos-intervenciones>

Consultado 04 de abril de 2010

Discurso de Rafael Correa ante la Asamblea Extraordinaria de la ONU, 11 de julio de 2009.

Disponible en

<http://www.redjusticiafiscal.org/especulacion-financiera/discurso-de-rafael-correa-en-la-asamblea-extraordinaria-de-la-onu.html>

Consultado 04 de junio de 2010

Discurso en la Cumbre Presidencial y de Autoridades Indígenas y Afrodescendientes de la ALBA. Otavalo, 25 de junio de 2010. Disponible en

<http://www.presidencia.gov.ec/discursos>

Discurso de Hugo Chavez desde El Balcon del Pueblo 3 de diciembre de 2006

www.vulcano.wordpress.com/2006/.../discurso-de-hugo-chavez-desde-el-balcon-del-pueblo-3dic06/

Consultado 15 de enero de 2010

“En menos de 200 días Alianza País ha cumplido con los ciudadanos”

Sitio oficial de Rafael Correa. Disponible en:

http://www.rafaelcorrea.com/logros_obtenidos.php

Consultado el 08 de abril de 2009

“Estamos a un paso de la Democracia” Rafael Correa.

DiarioColatino.com

Disponible en:

<http://www.diariocolatino.com/es/20090601/cambiohistorico2009/67410/>

Consultado 01 de junio de 2009

“Ecuador estudia su ingreso al ALBA” Prensa Latina, 22 de mayo de 2009. Escrito por Leovani Garcia Olivarez, Quito, Ecuador

Disponible en:

www.prensa-latina.cu/

“Ecuador optimista por posible recompra de la deuda externa.”

Disponible en La Prensa

:<http://www.laprensahn.com/Ediciones/2009/05/05/Ultima-Hora/Ecuador-optimista-por-posible-recompra-de-deuda-externa>

Consultado 02 de julio de 2009

“Llega a Quito Evo Morales para reunirse con Correa y Chávez”

Disponible en Pueblo al día:

<http://spanish.peopledaily.com.cn/31617/6665099.html>

Consultado 25 de 05 de 2009

“Llega a Quito Evo Morales para reunirse con Correa y Chávez”

Disponible en

www.spanish.xinhuanet.com/spanish/.../content_883666.htm

Consultado 24 de 05 de 2009

“Los nuevos populismos en América Latina”

Disponible en *La Nación*, 2007

www.lanacion.cl/prontus...v2/.../20071011202649.

Consultado 14 de septiembre de 2009

“Mayoría para oficialistas en parlamento ecuatoriano con escrutinio finalizado” 26 de mayo de 2009

Disponible en

<http://www.adn.es/politica/20090526/NWS-0043-Mayoria-oficialistas-ecuatoriano-finalizado-parlamento.html>

Consultado 30 septiembre de 2009

“Presidente Correa disfruta de concierto”

Disponible en:

http://issuu.com/hoydigital/docs/diario_hoy_27_de_diciembre_2008

Consultado el 25 de agosto de 2009

“Presidente Correa ratifica la búsqueda de la democracia y la integración de Ecuador”. El Nuevo Empresario,

Disponible en:

http://www.elnuevoempresario.com/noticia_8252_presidente-correa-ratifica-la-busqueda-de-la-democracia-y-la-integracion-de-ecuador.php

Consultado 24 de mayo de 2009

Revolución Ciudadana. Página Facebook.

Consultado mayo 2009. Disponible en

<http://www.facebook.com/revolucionciudadana?v=wall>

Revolución Ciudadana. Sitio Web Oficial,

<http://revolucionciudadana.com.ec/>, 08 de abril de 2009

“Termina en Ecuador la campaña Constituyente”. By EFE

Disponible en

<http://www.elnuevoherald.com/210/v-print/story/27878.html>

Publicado el jueves 12 de abril del 2007

“Una izquierdista con dos caras”

El Mundo.es. Disponible en

<http://www.elmundo.es/elmundo/2006/10/10/internacional/1160501057.html>

Consultado 05 de abril de 2010